

Montañeros de Aragón

ANUARIO
2007
2008



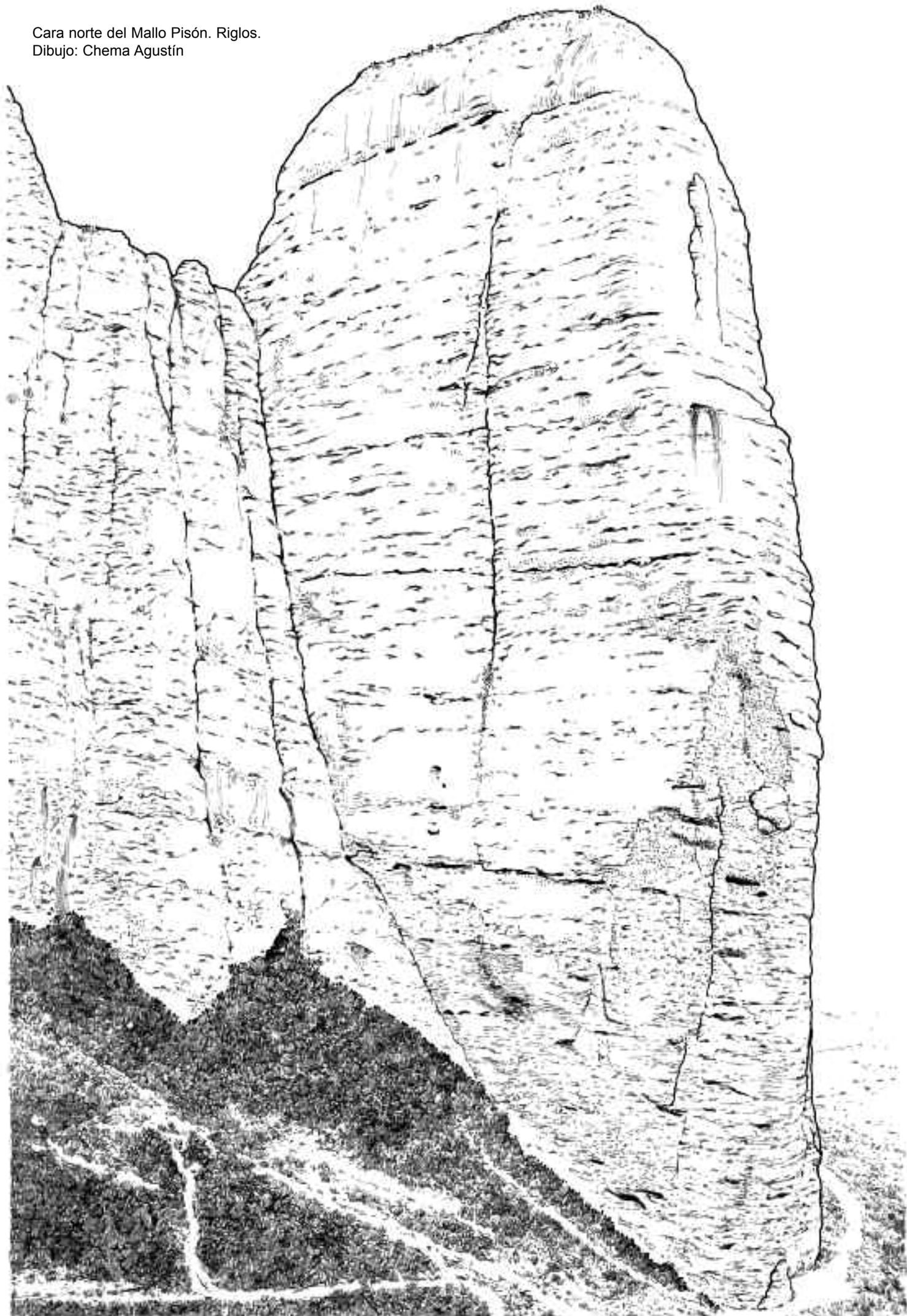
Escaladas en Chamonix
Kanchenjunga
Cordillera Real de Bolivia
Gavarnie
Vías ferratas

Patrocina:



CAJA INMACULADA ■

Cara norte del Mallo Pisón. Riglos.
Dibujo: Chema Agustín





PORTADA:

Javi "Pajarito" aleteando en la vía
 "Maldita codicia", 7c+. Rodellar
 Foto: Daniel Castillo
 Número 23. Año 2008

EQUIPO DE DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:

Clarisa García
 José Enrique Gracia
 Nuria Moya
 Lydia Rodríguez

DISTRIBUCIÓN:

Montañeros de Aragón

DIRECTOR DE PUBLICACIONES:

Quique Gracia

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD:

Montañeros de Aragón
 Gran Vía, 11, bajos
 Teléfono 976 236 355
 Fax 976 236 439
 50006 ZARAGOZA
 administracion@montanerosdearagon.org
 info@montanerosdearagon.org

EDITA:

Montañeros de Aragón

DISEÑO, PREIMPRESIÓN E IMPRESIÓN:

Gráficas San Francisco, Artes Gráficas
 Cervantes, 36-38
 Teléfono 976 226 744
 Fax 976 210 470
 50006 ZARAGOZA

DEPÓSITO LEGAL:

Z-1.907/06

Sumario

Saludo del presidente :: Ramón Tejedor	3
Solos en el Kanchenjunga. Primavera de 2007 :: Fernando Rubio	4
Hielo en Noruega :: Javier Pérez	12
Escalando por la Cordillera Real Boliviana (Andes 2007) :: Rubén Gómez	15
Kilimanjaro: De la sabana al cielo (Agosto 2007) :: David Cortina Lacambra	19
Vías ferratas :: Blanca Latorre Vila	27
9.000 metros sin oxígeno... del sueño a la realidad :: Juan Corcuera y Javier Pérez	32
Otoño en Chamonix :: Manu Córdova	36
Camino Portugués de Santiago :: Pepe Díaz	39
Gavarnie, sueños helados... :: Manu Córdova	47
Intento invernal al Parchamo (6.273 m) :: Txomin Matienzo	51
Escaladas en los Alpes :: Jorge Duerto	53
Aragón sin el lobo :: Jesús Vallés	55
El Cañón de Añisclo :: Silvio Trévisan	57
El Castillo Mágico del Monte Perdido :: Marta Iturralde	64
Imágenes de escalada ::	71
Los tresmiles fantasmas :: Francisco Termenón Zubeldia (Patxi)	85
Inicios del esquí en Aragón :: Alberto Martínez Embid	93
Travesía Transpirenaica GR-11 :: Beatriz García Beltrán	98
Mosén Jaume Oliveras y el Aneto :: Pedro Estaún Villoslada	101
Sobre inocentes, irresponsables e ignorantes montaraces :: J. R. Morandeira	103
Inauguración del nuevo refugio de Riglos :: Gonzalo Albasini	107
La biblioteca dice... :: Ricardo Arantegui	112
Reparto de premios 2007 :: Julián Gracia	114
Medalla de Oro de Zaragoza a Luis Antonio Oro :: Julián Gracia	115
Una semana por el Pirineo Oriental :: Luisfer, Carlos Alda y Chema Agustín	116
Recordando a mi tía Conchita (<i>Remerando a mia tia Concheta</i>) :: J. R. Morandeira	123

Todos los colaboradores que hacen posible esta publicación lo hacen de forma desinteresada; los artículos que aquí aparecen son independientes y están escritos exclusivamente para esta edición. De las opiniones vertidas en los mismos son responsables los firmantes.

Montañeros de Aragón autoriza la reproducción total o parcial de los artículos y fotografías de esta revista, siempre y cuando se cite el lugar de procedencia de los mismos.

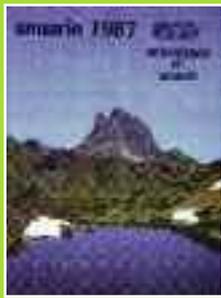


CAJA INMACULADA ■

Esta publicación ha sido subvencionada por la Caja de Ahorros de la Inmaculada.



Anuarios publicados por Montañeros de



N.º 1987



N.º 1988-1989



N.º 1989-1990



N.º 1990-1991



N.º 1991-1992



N.º 1992-1993



N.º 1993-1994



N.º 1994-1995



N.º 1995-1996



N.º 1996-1997



N.º 1997-1998



N.º 1998-1999



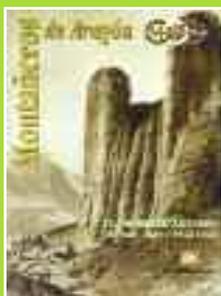
N.º 1999-2000



N.º 2000-2001



N.º 2001-2002



50 aniversario
Ascensión del Puro



N.º 2002-2003



N.º 2004-2005



25 años de expediciones
aragonesas



N.º 2005-2006



N.º 2006-2007



50 aniversario primera escalada
al Tozal del Mallo de Ordesa

Infórmate en:

Montañeros de Aragón
Gran vía, 11, bajos - 50006 zaragoza
Tel. 976 23 63 55 - fax 976 23 64 39
publicaciones@montanerosdearagon.org

horario de oficina: lunes a viernes, de 20 a 22 h.
horario de club: lunes a viernes, de 18 a 22 h.



Saludo del Presidente

El presente año 2008 ofrece dos significados muy importantes para un club como Montañeros de Aragón. El primero de ellos, a nivel local, es la celebración de la Exposición Internacional de Zaragoza, con un lema tan sugestivo como es el de *Agua y Desarrollo Sostenible*. Indudablemente, para quienes apreciamos la importancia extraordinaria de los ecosistemas de montaña desde un punto de vista paisajístico, de la biodiversidad y de reservas de agua dulce, el gran Foro zaragozano debe contribuir a reforzar la conciencia colectiva ante los riesgos de un modelo de industrialización que durante el último siglo y medio ha contribuido al cambio climático, cuyas consecuencias sociales y económicas pueden ser extraordinarias si no reaccionamos a tiempo colectivamente. En Aragón la desaparición hiperacelerada de nuestros glaciares en los últimos quince años son el mejor aldabonazo para alertar de los problemas del calentamiento global y para incorporarnos como entidad preocupada por la naturaleza a este gran desafío moral de nuestra época.

El segundo acontecimiento, a nivel mundial, que tiene que ver con nuestro carácter de Sociedad deportiva, es la celebración de los Juegos Olímpicos de Pekín. Durante unas semanas la atención de los medios de comunicación y, por lo tanto, de la ciudadanía estará centrada en este evento en el que confluyen los mejores deportistas de élite de las diferentes especialidades olímpicas. No podemos olvidar que la montaña, al margen de las disciplinas reglamentadas olímpicamente, deberá tener también una presencia relevante a la que nunca puede renunciar. Entre otras razones, porque el alpinismo es mucho más que otras actividades concebidas demasiadas veces como lúdicas para satisfacer espectáculos de masas en los estadios. Es una entrega generosa, altruista, respetuosa con la naturaleza y que produce cada año gestas, si no superiores, como mínimo iguales a las de los más grandes campeones olímpicos. Basta con repasar el elenco de ascensiones y escaladas que cada año, desafiando el más difícil todavía, se suceden en las diversas cordilleras del Planeta. Montañeros de Aragón seguirá apoyando siempre las actividades de sus socios, no importa a qué nivel, porque siempre bulle en ellos el espíritu olímpico de la superación personal.

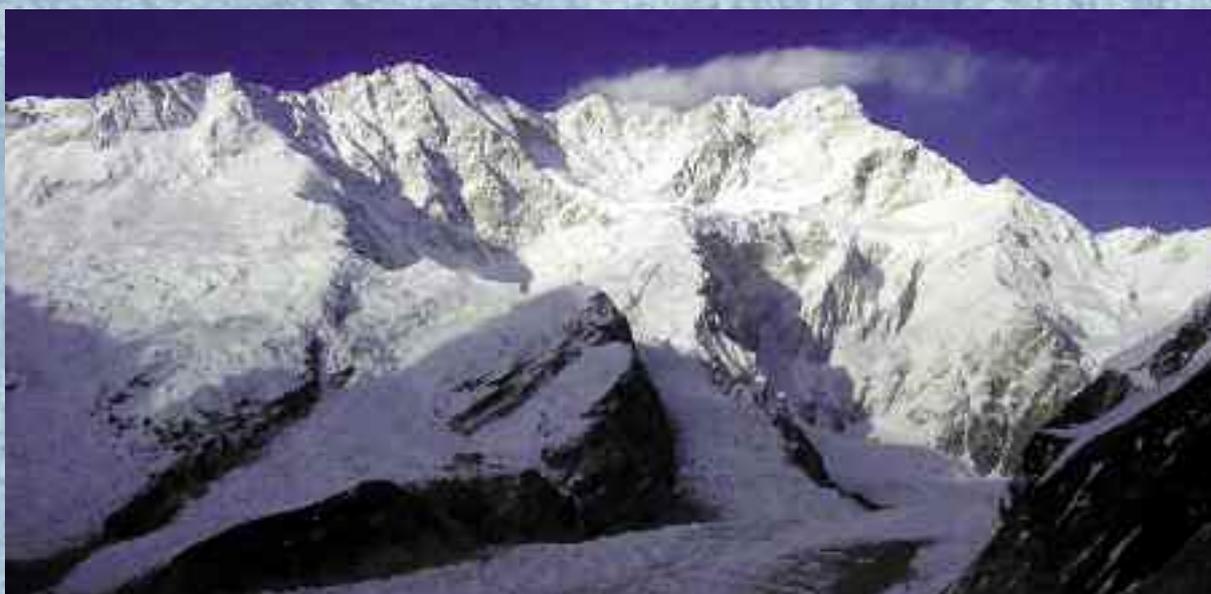
Ramón Tejedor



Solos en el Kanchenjunga

Primavera de 2007

Fernando Rubio



El Kanchenjunga, con 8.586 metros situado en la cordillera del Himalaya, justo en la frontera este del Nepal con el Sikkim Indú, con cinco cumbres y cinco glaciares fue nuestro destino y nuestro sueño de la primavera de 2007. La tercera montaña más alta del planeta, donde la masificación de otras altas cumbres y otros campos base desaparece y en este caso hasta el punto de la soledad, que golpeó fuerte.

Siempre me han gustado los destinos poco frecuentados y en esta ocasión desde luego que lo era.

El Kang-chen-dzo-nga, es el nombre de un Dios local de Skkim y se pronuncia Kanchenjunga. En lengua tibetana

significa “Los cinco tesoros de la gran nieve”, y hoy es ya un recuerdo inolvidable, por diversos motivos. Por gran reto que supuso afrontarlo, prepararse, atacarlo y sin duda porque todavía permanezco allí, junto a “Los cinco tesoros de la gran nieve”, que serán para siempre la referencia del Himalaya donde irá mi pensamiento.

Los componentes de la expedición

El destino quiso juntarnos en esta ocasión a un grupo tan compacto como diverso. Óscar Cadiach, Íñigo de Pineda, Patxi Goñi, Julen Requeta y el que se atreve a escribir, Fernando Rubio. Junto a los locales nepalíes, Pasan (shir-

dar), Temba (cocinero), Undy (Lama), 7 porteadores y el protagonista más importante, el Kangchen.

El punto de partida

El helicóptero ruso nos depositó con mil kilos de material, en un paraíso situado en medio de ninguna parte, Ramze, donde cada mañana suben las brumas, arrastrándose como un fantasma, por el suelo, desde la jungla selvática del Sikkim, acabando por cubrir todo el macizo del Kangchen.

Acude a la cita cada mañana una nevadita y un sol acogedor que se alternan con viento suave, húmedo y gélido. Parece como si en un solo día

las cuatro estaciones hicieran su aparición.

El aterrizaje fue bueno. Los pilotos rusos debían de conocer la hora de la primavera porque acertaron de pleno y en un momento, pasamos de la civilización a la sala de espera del Kangchen, situado en el margen derecho del Glaciar de Yalung, a 4.500 m de altitud y a unos 20 ó 30 kilómetros del Campo Base según se pase por un lado u otro.

Ramze es una planicie herbosa y amable, sólo apta para espíritus con paciencia, donde sorprende encontrar un pequeño Lodge habitado por una joven pareja de Hyambudin, ganaderos de profesión, con su rebaño de yaks y de naks. Es, sin duda, el Nepal profundo, alejado de todo tipo de problemas que no sea otro que el de la supervivencia y que invita a la espiritualidad de una u otra forma.

De Ramze al campo base

A finales de abril abandonamos la llanura de Ramze, por un camino cómodo durante hora y media, que nos depositó en Octang, una gran piedra, con banderas de oraciones y tridentes de hierro, una Puya. Sólo se encuentra la inscripción de latitud, longitud y altitud, en lugar de una aldea como indican los mapas. El camino se desploma bajando 100 m por una morrena descompuesta, que se derrumba a nuestros pasos y que nos deposita en el caótico glaciar Yalung. Durante kilómetros el terreno se alterna entre grietas, morrenas, depósitos inmensos de derrubios y lagos helados. Alcanzamos el Campo Base a 5.500 m de altitud, el día 30, por un camino incierto, donde no se encuentran señales de ruta alguna. Incluso fue necesario instalar una cuerda fija en tramos descom-



puestos, especialmente para los porteadores, cuyas cargas sin duda eran excesivas. Hacia el medio día alcanzamos, finalmente un promontorio sobre el que se domina el glaciar Yalung, donde existen algunas terrazas muy trabajadas que se encuentra bajo la misma pared del Kanchen.





Durante los primeros días de estancia en el Campo Base, debimos de permanecer presos en él, a la espera de la llegada del material que habíamos ido dejando en diversos depósitos en el Glaciar. Los siete portadores que nos acompañan nos lo van trayendo a lo largo de unos tres días más.

La primera incursión

Estamos solos en el Base y ninguna otra expedición tiene previsto esta temporada este destino, así que todo el trabajo

es para nosotros. Parece lógico empezar cuanto antes.

El día tres de mayo, Pachi Goñi y Julen Requeta con el material de unos y otros, inician la ruta hacia el C1, sobre un espeso manto de nieve recién caída que les obliga a abrir una profunda huella. Queda instalada una cuerda fija de unos 200 m en el terreno más comprometido, el corredor. Una vez superado éste, la verticalidad de las paredes de un serac cortan el paso fluido. La niebla y la nevada de turno les envuelven. Sin cuerda ya para instalar, descienden al campo base con

la satisfacción de haber iniciado el camino.

Al día siguiente, cuatro de mayo, Óscar, Íñigo y yo, salimos con la intención de alcanzar el punto donde se supone vamos a instalar el C1. La nevada de la noche ha cerrado la huella de ayer, así que de nuevo es necesario volver a abrirla.

Tras desenterrar la cuerda fija, colocamos 100 m más en un terreno de unos 65° de inclinación en el enorme serac que cierra el acceso a una cumbre de unos 6.200 m. La niebla y de nuevo la nevadita hacen su aparición. Descendemos al base y al día siguiente, cinco de mayo salimos los cinco a instalar por fin el primer campo. Tras superar el muro de hielo que llega a alcanzar unos 70°, alcanzamos sin problemas el fin de las cuerdas y, es a partir de aquí, en donde comienza el trabajo técnico de la ascensión.

Escalamos un gran muro de hielo de 65 y 70°, en donde colocamos otros 200 m de cuerda, realizando una ascensión con una travesía algo expuesta que nos acaba depositando en una suave pendiente, tapizada de nieve profunda, sobre la que un sol implacable sube los termómetros hasta los 42° al menos, pues el termómetro que va colgado de la mochila revienta.

Entre 6.200 y 6.300, según que altímetro, colocamos las tiendas en un buen rellano, pues un laberinto de grietas y un pico de hielo cristalino nos cierran el paso definitivamente.

Pasamos una noche durante la cual no deja de nevar. Al amanecer un soberbio paisaje. Todo cubierto por un tapiz de nieve fresca nos deleita la visión y nos castiga los cuádriceps en la bajada al campo base. De nuevo hay que desenterrar las cuerdas y abrir la huella.

La pendiente, excesivamente cargada, es amenazadora pero es preciso descender.

Recluidos en el Base

Durante tres días, permanecemos en el campo base, con un tiempo infernal. La niebla espesa lo oculta todo. El frío es intenso. Quietud y soledad durante horas golpean con fuerza, la sensación de silencio absoluto dejan el tiempo en suspenso. Parece como si se hubiera parado el reloj. El tiempo pasa y estando solos ante semejante reto parece que los días disponibles no van a sobrar. Nuestro shirdar, Pasan, junto a algunos serpas, realizan un porteo hasta el C1. Toda la montaña está cubierta por un espeso manto de nieve reciente, el avance en estas condiciones les resulta agotador y descienden al anochecer.

De nuevo hacia arriba

Una gran grieta corta el paso en la progresión más allá del C1. Con el mejor estilo alpino de escalada en hielo, Óscar alcanza el otro lado y fija una cuerda mediante estacas insertadas en el hielo, tras cavar un metro, y lo mismo en el otro lado, cubriéndolo todo de nieve, queda instalado un puente artificial. Tras este paso se alcanza una arista de nieve desde la que se puede apreciar el glaciar que desciende del Kangchen, en borbotones de seracs. Para descender y tomar pie en el glaciar, será preciso tomar un corredor que parece la única puerta de entrada al glaciar, desde donde se alcanza una larga travesía, por debajo de paredes de roca blanca. Aparece entonces un laberinto de grietas. Atravesada esta caótica entrada, se accede a la lengua glaciar que desciende desde la gran cas-

cada de hielo. Es aquí donde quedó instalado el campo que llamamos "depósito" y que queda a la misma altura que el C1 y más adelante el C2 a 6.800 m. Lo que ocurrió en altura es algo que deben contar quienes allí estuvieron los siguientes días. Una experiencia alpina de primera magnitud, sin duda, pero ensombrecida por la trágica muerte de nuestro amigo Íñigo de Pineda. Ambas cosas quedaran en mi recuerdo para siempre.

Durante los primeros diez días de trabajo en la montaña fue posible el equipamiento del base (5.500 m) al uno (6.200 m). Todos los días nevó, todos los días la niebla lo invadió todo. En las horas de sol se alcanzan los 40° C. La nieve presenta un estado muy cambiante, de hielo a costra, pasando por todos los estados imaginables.





Os transcribo mi diario, que escribí pensando en mi familia, en mis amigos, en mí y en todos los amigos y compañeros de montañas, cercanas o lejanas.

Tras un par de semanas de trabajo, se realizó un intenso trabajo para equipar la montaña. Todos los días ha nevado, no demasiado, o es que simplemente uno se acostumbra y ya no parece tanto. Día a día los tiempos se van cumpliendo y las fechas van apretando. Finalmente, con un solo campo de altura abastecido, el campo 1 a 6.200 m y una tienda en avanzada a 6.800 m en el glaciar, y considerando el estado de la montaña y las fechas, parece que el tiempo iba a permitir un buen ataque. Se decide salir en estilo alpino directo hacia la cumbre. Tres mil metros de desnivel separan el campo base de la cumbre.

En el ascenso, la temperatura de más de 40° C me aplastaba, quedando agotado, des-

hidratado. A partir de ahí mi cuerpo y mi espíritu no fueron lo mismo y a esto se sumó el efecto de la noticia de la fatalidad del Dhaulagiri, Santiago y Ricardo, un aragonés y un navarro a los que sentí tan próximos como de mi propia sangre. Aquella nevada intensa de los días anteriores era la misma que había caído sobre ellos. La noticia que nos llegó a través del teléfono móvil, me cayó como un jarro de agua fría. Algo iba mal, mi respiración durante la noche anterior no sonaba bien y el temor al edema rondaba sobre mí. Decidí ser prudente, una decisión muy difícil después de tanto esfuerzo, pero en el Kanchen hay un punto a partir del cual el regreso en solitario es muy peligroso, y no hay término medio ni tregua. El punto de no retorno.

Decidí dar por finalizada esta tremenda experiencia alpina y humana y al tiempo evitar convertirme en una posible

carga para el grupo, nobleza obliga. No había más tiempo. Decidí no arriesgar, con estas temperaturas, con una nieve de difícil progresión y un tiempo cambiante. Me sentía con fuerzas para seguir subiendo, pero no para el regreso, así que prudentemente descendí en solitario.

Durante el lento descenso la niebla me envuelve, durante horas. Los rayos de sol entran y salen, acompañándome, lo que le da a todo un aspecto fantasmagórico e irreal, sin tiempo ni espacio, casi sin relieves. Solo en la inmensidad del Kangchen. Como telón de fondo, vienen a mi mente miles de pensamientos, de imágenes.

Los tramos más técnicos absorben mi atención, pero cuando el terreno me lo permite, descendo asombrado por el paisaje y el ambiente, el lugar es fantástico. Finalmente se levanta la niebla del suelo para dar paso, casi de inmediato, a una nueva nevada que se va haciendo cada vez más intensa, las cuerdas fijas se han terminado y todo se vuelve a cerrar. El blanco lo invade todo menos mi mente. La progresión se hace intuitiva, lenta, pausada. Me detengo, pasa el tiempo, tal vez un par de horas. Nada cambia y de nuevo prosigo buscando la pendiente lógica, que días atrás había recorrido, las siluetas rocosas me dan la primera orientación y se hace la luz. De nuevo, en un solo día, las cuatro estaciones. A mi llegada al base, el monje Ondi me sale a recibir con un termo de the y una sonrisa, una sensación de humanidad se hace sentir. En el base, durante algunos días permanezco a la espera con la única compañía de Ondí, pues los porteadores están realizando porteos a Ramze.

Bastante Himalaya, bastante Kangchen, bastante mon-



taña. Volver para compartirlo todo y seguir yendo a la montaña con los míos.

Los días pasan lentamente con una cierta tensión y soledad. La comunicación con los campos de altura es muy escasa. Al base no llegan bien las ondas por encontrarse bajo el espolón



donde se localiza el C1. No llegan noticias y esto no es bueno.

Por fin recibo comunicación a través de la radio, el sonido es malo. Me comunican que han instalado el C3 a 7.300 m, pero que la niebla les impide proseguir hacia arriba (día 22).

El día 24 de mayo en una comunicación defectuosa, al atardecer, me comunican que se encuentran todos bien, que Pachi y Julen ya van de bajada y que Óscar e Íñigo intentarán la cumbre mañana al amanecer. Les informo de que parece que el viento ha cambiado, y que tengan cuidado, que está entrando desde la India, esto es una novedad. En el campo base pensamos que Pachi y Julen han alcanzado la cumbre. La comunicación es mala, nos limitamos a lo imprescindible. Sin embargo, pensamos que permanecerían en el C4, cuando en realidad Óscar e Íñigo, permanecerán en un vivac a 8.200 metros de altura.

Durante la noche no puedo conciliar el sueño. A las 4,45 horas puedo ver en las aristas el viento soplando desde el Kumbacarna (Janu) hasta la última cumbre del Kangchen más oriental. Todo el circo sopla en altitud y el cielo permanece profundamente despejado, después de un mes de nieves y nubes.

No hay comunicación alguna de radio ni de teléfono. Algo no me termina de cuadrar y envío a dos sherpas al campo que llamamos depósito, en la base del glaciar, tras el collado de 6.200 metros, con gas, sales y fructosa, a la espera, en previsión de descensos apurados y que más tarde servirán de gran ayuda en la bajada.

Durante la mañana del 25 de junio sigue sin haber comunicación. La niebla abre y cierra la visibilidad del corredor somi-



tal, pero a las 10 a.m. pude divisar a Óscar y a Iñigo descendiendo por la parte alta del corredor. Es la hora fatal en la que minutos más tarde, con la niebla cerrando nuestra visibilidad, Iñigo cayó por el corredor saltando por encima del espolón al glaciar que se encuentra bajo él, fuera de ruta.

Pachi y Julen me cuentan más tarde que pudieron verlo desde 1000 metros más abajo. Oscar ha quedado solo en el corredor, durante dos horas está inmóvil. Finalmente comienza el descenso, que será, tras cinco días de subida por

nieve costra y con altas temperaturas durante el día y la fría noche del vivac en la que el viento no les dio tregua, un descenso duro, peligroso. El glaciar había quedado abierto por una nueva grieta de más de 30 metros de anchura, que una avalancha había abierto en su caída. Por otro lado, Pachi y Julen, agotados, sólo pueden seguir descendiendo. El campo dos, en el que se encontraba el teléfono móvil había sido barrido por el viento. Tienda, sales, gas y teléfono habían desaparecido. Pasan la noche en la tienda que bajaban en su mo-

chila. Prosiguen su descenso rehidratándose en el C1 y alcanzando el base el sábado 26.

Al aparecer en nuestro ángulo de visión, salgo del base hacia arriba. Yo todavía no sé nada y es entonces cuando me comunican las malas noticias. Han llegado muy deshidratados, pero en buenas condiciones físicas. El encuentro es trágico, triste, sólo abrazos, no se sabe muy bien qué decir en estas situaciones. Nadie entrena para esto y sin embargo se ha de estar preparado. Al fin y al

cavo forma parte de la vida misma.

Me metí en la cocina del campo base y preparé una sopa de arroz, mi especialidad, donde pude refugiar mi espíritu durante unos instantes. Durante la noche no pude conciliar el sueño. Desconocíamos quién había sufrido el fatal accidente y en qué estado se encontraba, pero estaba claro que el walki había caído también. La mañana del domingo salí a recibir a Óscar, parecía él, descendía solo, entero y en buen estado, con los dedos de las manos algo sensibles, pero sanos. La fortaleza de Óscar y sin duda su pericia le ha salvado la vida. Óscar superó un descenso de

3.000 metros en solitario, tras cinco días de ascensión y un vivac. Una gesta sólo apta para titanes.

Entre tanto, con los sherpas preparamos una plataforma para el helicóptero que se supone debía servir para recuperar a Íñigo. El helicóptero del ejército Nepali que apareció, tan sólo pudo alcanzar el campo base. Así que, nuestro amigo Íñigo permanece en las nieves eternas del Kangchen, en "Los cinco tesoros de la gran nieve", como habría deseado, formando parte de él, así como en nuestro recuerdo y formando parte de nosotros. Hasta siempre Íñigo.

Ahora, tras la odisea del retorno y tras unos meses de reposo, puedo relataros los acontecimientos que sin duda para cada uno de nosotros han tenido distinto transcurrir y distinto final. Yo, en un momento dado, decidí dar la vuelta de la cumbre de mi vida a mitad de camino, tal vez fue buena decisión.

Los días vividos en las laderas del Kangchen formarán parte de mí para siempre, igual que el recuerdo de Íñigo y cada vez que alcance una cumbre le recordaré alegre y jovial, siempre bromeando acerca de casi todo, al otro lado de la cuerda, junto a mí.



Hielo en Noruega

Javier Pérez



Toño abriendo huella

Como lleva siendo costumbre en estos últimos años con esto del cambio climático emprendemos un nuevo viaje en busca de frío, hielo y nuevas emociones.

Este año, incitado por un legendario escalador de nuestras tierras y por todos conocido, hablo de Toño “el de Riglos”, me invita a compartir su

experiencia conmigo en tierras nórdicas.

Con una minuciosa preparación y una gran logística para que el viaje salga lo más barato posible, emprendemos rumbo hacia este país helador del que tan bien nos habían hablado nuestras fuentes, bueno más bien las de Toño, el cual consiguió que emprendiésemos el

viaje con buena cantidad de información.

Al poner los pies en polvosa nos damos cuenta de que el frío tampoco se había adueñado de aquellas tierras, pero sí un gran manto blanco cubría todo, si te descuidabas incluso algún coche entre día y día ya que la noche duraba unas 16 horas (vaya, es enero y en esas latitudes... ¿que quieres?). No

es la mejor fecha para esta región, pero se puede aprovechar para pinchar buen hielo gracias a las bajas temperaturas.

Nuestro primer escalón fue Rjukan, valle de moda por las numerosas visitas recibidas en estos últimos años y uno de los sitios con más información divulgada en nuestro país.

La verdad es que yo me esperaba algo más, ya no sé si sería por el paquetón de nieve que cubría casi todas las cascadas (más de 1,50 metros de nieve polvo que no transformaba de ninguna de las maneras), o que la aproximación más corta se hacía la más Toño abriendo huella pesada, o por la longitud de las cascadas, pues las de dificultad eran muy cortas y las fáciles eran muy largas, poco había de combinación media, eso sí, no hubo día que no escaláramos, ni sector que no tocaran nuestras extremidades. Con un buen número de cascadas y habiendo puesto en prueba nuestras habilidades hasta el máximo, decidimos ir a buscar la verdadera aventura, el romanticismo de las grandes rutas, la soledad del frío en tierras desconocidas, la búsqueda del camino más lógico como si se tratase de aquellos primeros ascensionistas que allá por el año 77 habrían las grandes rutas del valle de Hemsedal.

Con los pies puestos en el pueblo que recibe el nombre de este valle y con un buen número de cascadas en mente, empezamos por un buen reconocimiento de las cascadas. No hay nada mejor que una buena organización para poder aprovechar los días al máximo.

Para nuestra mala suerte la nieve colmaba los caminos de tal manera que nos separaba de la base más sólida cerca de metro y medio, la cual nos ale-



Cascada Hydnefossen, V-6, 170 mts.

jaría de nuestro objetivo más codiciado, la pared de Hydnefossen, v-6, 170 mts.

Con el objetivo fijado en una de las cascadas con menos aproximación de la zona pero no con menos dificultad y compromiso, y esperando a que el tiempo mejore y nos dé una tregua, comenzamos a descubrir sectores deportivos con un potencial buenísimo, los cuales nos salvan de esta pesada nieve por su corta aproximación.

Por fin llega el día de emprender una verdadera empresa de dificultad, compromiso y disfrute, después de días buscando y encontrando

todo tipo de condiciones, hasta valores positivos continuos que han hecho estragos en cascadas (que esto pase en pleno enero en Noruega preocupa).

Con la huella abierta del día anterior bien empleado para dejar un buen surco en la nieve virgen, nos plantamos a pie de aquella bella dama blanca vestida de afilados dientes y finos flecos de hielo, dispuesta a que nuestras herramientas consigan acabar con ella. Con un sol más que generoso por desgracia y con un buen sabor de boca, nuestra hazaña es culminada, pequeña visita al sector deportivo de Gol en el que apuramos hasta el último dry-tooling más complejo y



Cascada Golsjuwet, jermangel, M9+

las cascadas más estéticas que nunca había escalado.

Dejando esta zona y conociendo menos de la mitad de su potencial no descarto otra visita, eso sí, saltando directo al valle de Hemsedal, que es realmente donde está la verdadera aventura del hielo en Noruega. Para cualquier información que queráis de Noruega no dudéis en poneros en contacto conmigo, ya que he recogido mucha información y realizado una guía práctica para aquellos interesados.

Telefono contacto:

670 206 035

*Cascada Grotenurfossen
IV/WI-5, 250 mts*



Escalando por la Cordillera Real Boliviana

(Andes 2007)

Rubén Gómez



El pico Illimani, 6.480 m.

La historia de este viaje comienza en el verano del 2006, cuando sentado a la sombra de un sauce en una piscina pública leo medio aburrido una conocida publicación de montaña en la cual aparecía un reportaje sobre los Andes bolivianos, concretamente sobre la Cordillera Real, donde hablaba de innumerables montañas, algunas de ellas realmente grandes, la casi ausencia de turis-

tas. Incluso había pocos alpinistas, territorios casi vírgenes y un país accesible con comunicaciones fáciles (que no buenas) y bastante seguro. A decir verdad, yo llevaba tiempo masticando la idea de viajar a los Andes, un poco a modo de progresión natural, ya que después de haber subido montañas en Pirineos y Alpes, quería probarme en alturas superiores. Con esta idea comienzo a

“calentarles la cabeza” a los amigos del club para preparar un viaje a los Andes bolivianos.

Al final, después de hablar con unos y con otros sólo se anima Víctor a venir, y de este modo comenzamos a preparar el viaje. Sacamos información de internet, compramos las pocas guías y mapas que existen y sobre todo consigo contactar, por mediación de mi trabajo

con tres montañeros de La Paz: Vicente, Miguel y Mike (austriaco afincado en La Paz) quienes realmente nos sirven de muchísima ayuda. Con todo ya decidido sacamos los billetes de avión para la última semana de mayo de 2007.

Llegados a este punto es cuando ocurre algo que está a punto de echar al traste el viaje. Víctor se lesiona gravemente la espalda y no con poco sufrimiento tiene que decir adiós a los Andes antes de haber subido siquiera al avión. Esto me hace plantearme el renunciar a viajar, pero después de darle muchas vueltas a la cabeza y contactar con los amigos bolivianos decido viajar yo solo.

Con este panorama el 21 de mayo cojo un vuelo desde Barajas que después de una escala en Brasil y 14 horas de vuelo me deja en Santa Cruz, ya en Bolivia. La conversación con dos chicos bolivianos que volvían a su país a pasar las vacaciones me hace más entretenido el vuelo, desde allí cojo otro avión que en dos horas más me deja, por fin, en La Paz, donde me estaban esperando Miguel y dos compañeros de trabajo. Así pues montamos en el "escarabajo" de Miguel haciendo malabarismos para meter todo el equipaje y nos dirigimos a su casa. Yo pretendía alojarme en un hotel, cosa que Miguel no permitió, así pues me instalé en su casa durante casi un mes. Me gustaría remarcar la generosidad y hospitalidad de Miguel y su familia, quienes me trataron estupendamente, no tengo para ellos más que palabras de agradecimiento.

La Paz es una ciudad increíble. Ubicada a los pies de la cordillera y en el límite del altiplano, de este modo la parte más alta, donde se encuentra el aeropuerto está a 4200 metros sobre el nivel del mar y la



El macizo del Condoriri. En el centro el Gran Condoriri o Cabeza de Cóndor (5.648 m.), a la izquierda el Condoriri Norte (5.540 m.) y a la derecha el Condoriri Sur (5.482 m.)

parte más baja, donde están los barrios ricos debido a que el clima es más benigno, "tan sólo" alcanza los 3000 metros de altitud. De día se alcanzan temperaturas de 25 grados, con un sol de justicia, y de noche fácilmente se baja de 0 grados. El cielo es increíblemente azul y la luminosidad es tremenda. Es una ciudad eminentemente indígena con unos mercados muy populosos donde puedes encontrar prácticamente de todo y por supuesto la planta sagrada de Aymaras y Quechuas, la hoja de coca. El poco turismo existente se concentra en los alrededores de la calle Sagárnaga y la iglesia de San Francisco. Mención especial merece el nevado del Illimani, uno de los objetivos de mi viaje, guardián de La Paz, que con sus 6480 metros de altitud es bien visible desde casi cualquier punto de la ciudad, de forma que parece que podrías tocar sus nieves con solo alargar el brazo.

Los dos días siguientes pasaron entre preparativos y compras de última hora. Miguel consiguió un todo terreno, imprescindible para llegar a las montañas, (pues todo eran pistas de tierra) y contrató un porteador y dos mulas. De este

modo el día 24 por la mañana partimos hacia nuestro primer objetivo, situado en el parque nacional del Condoriri, aunque un poco por determinar, ya que pretendía aclimatarme a la altura.

El viaje hacia el Condoriri no es demasiado largo, de hecho las montañas se ven en cuanto ganas el Alto, donde se sitúa el aeropuerto. En seguida dejamos la "autopista" (única carretera asfaltada) para adentrarnos en la cordillera por pistas de tierra que surcan el altiplano. El altiplano es un lugar desértico muy parecido a los Monegros, tan sólo salpicado por algún árbol y alguna comunidad indígena aislada. Las condiciones de vida de estas gentes, en su mayoría indígenas Aymaras, son muy duras. Conforme nos acercamos a las montañas comienzan a abundar los rebaños de llamas y los arroyos surcan los valles desérticos, se pasa directamente del desierto a nieves y glaciares.

En unas cuatro horas llegamos al último lugar habitado, a 4500 metros, donde Miguel ha apalabrado dos mulas para el porteo del material hasta el campo base. En unas tres horas más llegamos al campo base, el lugar es increíble, en

un circo rodeado de una docena de picos que superan los 5000 metros de altura. Se acampa al lado de un lago y de una fuente a unos 4800 metros, de modo que el lugar es relativamente cómodo.

Nada más llegar, a eso de las dos de la tarde, montamos nuestra tienda, despedimos a la mulera que nos ha acompañado y decidimos subir al pico Austria, esta montaña es una de las que rodean la laguna, se eleva hasta los 5300 metros y tiene la particularidad de no tener glaciar y estar muy cerca del campo base, con lo cual se convierte en un pico ideal para aclimatar. En unas cuatro horas estamos de vuelta en el campo base, cenamos y con las últimas luces nos metemos en la tienda. El frío comienza a ser espantoso y mañana nos espera un día duro.

Nos levantamos temprano y antes del alba estamos cruzando el glaciar Tarija, nuestro objetivo es el Pequeño Alpmayo, llamado así por su supuesto parecido con su vecino grande peruano. Desde luego esta es una montaña magnífica con unas líneas preciosas y una



En la cima de la Pirámide Blanca, 5.230 m.

arista increíble que conforma su vía normal. Nosotros decidimos subir por la vía directísima de la cara Sur, que surcando la pared por el centro nos deja directamente en la cima. Aunque bonita, la vía nos decepciona, ya que la esperábamos mucho más difícil. La bajada de nuevo por el glaciar Tarija se me hace especialmente penosa. Comienzo a acusar la altura, que hasta entonces no me había causado problemas. A las 5 de la tarde llego de nuevo a la tienda, estoy realmente agotado, pero auténticamente feliz,

¡por fin he escalado en los Andes!, le comento todo esto a Miguel mientras saboreamos un mate de coca.

A la mañana siguiente volvemos a cruzar el glaciar con las primeras luces, esta vez nuestro objetivo es la Pirámide Blanca por su vía Sur directa. Esta vía es sensiblemente más difícil que la del día anterior, y aunque la montaña no es tan bonita, disfrutamos mucho escalándola por su combinación de hielo, nieve y roca. Hacemos cima y bajamos. Estamos exultantes. A nuestra llegada al campo base nos espera el mulero con los animales. Recogemos todo y regresamos y esa misma noche estamos de vuelta en la Paz tomando unas merecidas cervezas. Mi primera incursión en los Andes ha sido completamente satisfactoria.

Los siguientes días los paso descansando, preparando la ascensión al Illimani y haciendo turismo. Nadie que viaje a La Paz debería dejar de visitar las ruinas de Tihuanaco, la ciudad precolombina más antigua que se conoce, el lago Titicaca o bajar en bicicleta por la carretera de la muerte hasta los yungas, valles subtropicales llenos de vegetación. Bolivia es un país de contrastes.



La pirámide final del Pequeño Alpmayo (5.370 m.)

La preparación de la ascensión al Illimani la realizamos sin complicaciones, esta vez nos acompañarán Vicente y Mike. El Illimani es una montaña inmensa, se eleva hasta los 6480 metros, constituyendo la mayor altura de la Cordillera Real, que no de Bolivia. Tiene seis cumbres, nosotros escalamos la cumbre Sur, la más alta de ellas.

El 5 de junio salimos los cuatro hacia Pinaya, el último pueblo donde se puede llegar en coche y donde Miguel había contratado tres porteadores. Llegamos alrededor de las tres de la tarde y tras repartir la carga entre los porteadores salimos hacia el campo base, como a unas tres horas de marcha. Llegamos con las últimas luces, montamos las tiendas y nos metemos rápidamente en los sacos, estamos a 4800 metros y el frío es intenso. A la mañana siguiente nos levantamos sin prisa, dejamos que el sol nos caliente y tras desayunar comenzamos a trepar por la morrena del glaciar hasta el campo alto, a 5600 metros. Cuando llegamos, el paisaje es un espectáculo increíble. Lo podemos disfrutar hasta que el sol se esconde, ya que en cuanto lo hace, el frío es insoportable.

Por fin llega el día de cumbre, estoy deseando salir, no he conseguido dormir, supongo que por los nervios. Nos levantamos a las 2 de la mañana y a las 3 estamos en marcha, el frío es muy intenso y comienzo a notar problemas en los dedos de los pies. Lo cierto es que la subida es monótona y casi aburrida, la altura se deja notar y respiro agitadamente mientras cada vez me preocupan más los dedos. Así pasan las horas hasta que por fin amanece. Con el sol me animo, es como si se me recargasen las pilas y así poco a poco nos acercamos a la cima. Por fin llegamos ,no



Mercado en La Paz

me lo puedo creer , estamos en la cumbre, nuestra alegría es inmensa, nos abrazamos y felicitamos, y por supuesto nos hacemos las fotos de rigor. Rápidamente comienzo a bajar, estoy realmente asustado por mis dedos, hace rato que no los siento, bajo lo más deprisa que puedo pero aún así tardo unas horas. Cuando llego al campo alto y me quito las botas mis dedos están enrojecidos y completamente hinchados. Me pongo las zapatillas y después de charlar un rato con más escaladores que allí se encontraban comienzo a bajar hacia el pueblo. Los porteadores habían desmontado todo y lo habían bajado. Conforme bajo al

sol vuelvo a sentir los dedos, realmente lo que siento es un dolor terrible, producido por la sangre al volver a circular, señal inequívoca de que las lesiones por el frío no han sido demasiado graves. Nunca me había alegrado tanto de sentir dolor.

Esa misma noche celebramos la cumbre en La Paz con unas cuantas cervezas . El resto de los días los paso descansando y visitando más rincones de la ciudad, hasta que una semana más tarde regreso a España.

El viaje ha sido completamente satisfactorio, no será la última vez que escale en la Cordillera Real.



El Illimani visto desde La Paz



Decken y Rebmann Glaciers (dos de los doce que tiene el Kilimanjaro), cerca de la cumbre

Kilimanjaro: De la sabana al cielo

(Agosto 2007)

David Cortina Lacabra

Subir al Chipeta con raquetas, pero amarradas a la mochila por falta de nieve, me llevó hasta el contraste volcánico y glaciar del gigantesco cráter del Kilimanjaro. En la vida, como en la montaña, recorrer un camino nos lleva a otros, a veces insospechados. Ascendiendo esta prominente atalaya del Pirineo occidental surgió el comentario y Javier del Valle, guía de la ascensión y a la postre compañero de la expedición, me ilustró acerca de la ruta, las fechas y otros pormenores que enseguida revolu-

cionaron mi mente y despertaron mi ilusión: el techo de África (5895 metros), un continente salvaje, otras culturas, probarme en altura con una ascensión asequible... en fin toda una aventura. Siempre he pensado que los montañeros ascendemos un pico por lo menos tres veces: la preparación, la ascensión física y el recuerdo que graban nuestra mente, nuestro corazón, nuestras cámaras y que se reproduce en la satisfacción de relatos como este.

La decisión estaba tomada y comenzaba la *primera ascen-*

sión al Kilimanjaro: estudiar la ruta, asesorarnos (inestimable apoyo de los hermanos Garrido), decidir el material más adecuado, planificar el entrenamiento, informarnos sobre las vacunas y medidas higiénicas pertinentes, encajar las vacaciones, los inevitables trámites burocráticos y concretar los detalles logísticos (nuestra mayor incertidumbre consistía en el aprovisionamiento de agua potable y quedó despejada al comprobar que se vendía embotellada en los campos, además de coca-cola y cerveza, lo



Volcán parásito en el cráter del Meru

que evitaba otras opciones más aventureras pero sin duda más inciertas e incómodas).

Ocupados en todos estos detalles, los siete meses que transcurrieron desde la ascensión al Chipeta y el día en que cargábamos nuestros petates y mochilas en un autobús hacia Madrid transcurrieron en un largo suspiro. La *segunda ascensión*, la aventura real había comenzado por fin. En la parada que efectuamos en este trayecto, se agregó a la expedición un nuevo miembro: un peluche de la abeja Maya que compró Carlos y colgó de su mochila a la que bautizamos como Abeja Maña, que nos acompañaría en todas nuestras andanzas sin perder en ningún momento la sonrisa y haciéndose famosa entre los porteadores, que a nuestra llegada a los campos, imitaban su zumbido entre infantiles risas. Por cierto, hace poco la vi por la nevada majada de los ibones de Anayet. Llegada a Madrid y noche de transición en la impac-

tante T-4: vivac improvisado y numerosas exploraciones por esta bonita, moderna y colosal terminal. Por fin, tras los consabidos trámites y controles, sale nuestro vuelo a Amsterdam: preciosas vistas de su planicie verde y cuadrículada recorrida por canales. Aterrizaje con aplausos, expresión del creciente cachondeo. Espera de dos horas y nuevo embarque en un avión más grande y concurrido donde no faltaron bellas vistas sobre los Alpes austriacos entre las nubes, la costa italiana, islas del Adriático, el desierto norteafricano ni tampoco las cervecitas con las azafatas. Tras 8 horas de vuelo, que con los alicientes señalados no se hicieron insufribles, llegamos al Kilimanjaro International Airport (Tanzania) ya de noche. Descendimos por la empinada escalerilla del avión hacia la rancia y austera terminal donde se agolpaban los contactos exhibiendo los carteles que identificaban a sus respectivos clientes. Así descubrimos

a nuestro enlace: Sam, nuestro pícaro, tranquilo, afable, solícito y humano Sam. Visamos con rapidez gracias a un rechoncho policía que tras preguntarnos si éramos un grupo (más propina), se ofreció, muy amable, a realizarnos la gestión pasando por delante del numeroso gentío que se agolpaba en las colas para tal fin. Dentro de la ajetreteada situación, su única propina fueron sonrisas y thanks.

Un pintoresco minibús nos trasladó a través de la noche africana hasta Moshi por una aceptable carretera sin ley. Tras atravesar la oscura ciudad enfilamos un camino sin asfaltar digno del París-Dakar, que infundió en nosotros los peores presagios sobre la calidad de nuestra morada a pesar de las bonitas fotos que habíamos visto en internet. Entrar en el amurallado hotel despejó todas nuestras dudas: todo un paraíso, Springlands. Nos instalamos tras pagar las propinas (esta vez sus manos extendidas no dejaban lugar a ninguna duda) a los curiosos botonesseguridad, alguno de ellos con su indumentaria massai catana al cinto incluida. Cenamos en un amplio porche en el que estaba situado el comedor, donde se ofrecía un bufette bastante completo. Concretamos detalles con Sam y conocimos a Fabiola, la dulzura de África, que se ocupaba del servicio de bar y que nos trató con un cariño extremo durante toda nuestra estancia, hasta el punto de enseñarnos a decir te quiero en swahili: Nakupenda. Tras tomar una copa con una pareja de españoles, que nos relataron su reciente experiencia, preparamos el material en nuestras habitaciones: sencillas, cómodas, decoradas con motivos africanos y provistas de baño completo. Bien embadurnados de loción antimosquitos (cuidado pero no obsesionarse), ajusta-

mos perfectamente las mosquiteras que colgaban del techo sobre cada cama y dormimos a pierna suelta sin que la emoción y la excitación por la apasionante aventura que nos esperaba pudieran con el cansancio del viaje.

Al día siguiente comprobamos que el hotel era un precioso oasis enclavado en un desierto de miseria. Exóticos jardines de ambiente tropical distribuidos en numerosas terrazas salpicadas por fuentes y verdes sombrillas de obra que hacían juego con los tejados y a las que se asomaban las habitaciones desde los porches y balconadas que recorrían toda la fachada de los edificios color mostaza que circundaban todo el conjunto completado con un gran pabellón abierto en arcos donde se ubicaba el comedor y tras él, una amplia piscina junto a la que había una sala de masajes... no precisamente deportivos. En todas sus dependencias todo eran sonrisas y sinceras atenciones. Todo estaba impecable pero nadie corría ni se mostraba estresado: "Acuna matata" era el lema.

Al atravesar la fortificada puerta descubrimos un mundo ocre y gris. Grandes extensiones yermas intercaladas por árboles aislados o pequeños bosquecillos y algún pequeño cultivo de cereal bajo un cielo encapotado. Destartaladas cabañas de adobe y madera, famélicos rebaños dirigidos por humildes pastores, hombres en bicicletas cargadas hasta lo imposible o arrastrando grandes carros de madera cuyo freno era un neumático colocado debajo de la caja o en ociosos grupos llenos de palabras pero vacíos de expectativas. Las mujeres vestían frescas telas más o menos ajustadas de los más variados colores u oscuros atuendos musulmanes creando una natural pasarela de moda

espontánea que ningún renombrado modisto alcanzaría a diseñar. Transportaban en sus cabezas, generalmente cubiertas por pañuelos, cestos, canastos, bandejas y diferentes enseres con gran facilidad y equilibrio o exhibían arquitectónicos peinados en los que ocupaban el tiempo, que era lo único que les sobraba. Los niños vagabundeaban o correteaban más o menos harapientos o con su colegial uniforme azul y blanco de inspiración marinera, siempre sonriendo y transmitiendo vida por sus ojos grandes, espabilados e ignorantes de su triste condición. Afortunadamente, no se veían cuerpos consumidos, pero la pobreza, el conformismo y el subdesarrollo campaban a sus anchas. Tanzania: bellos contrastes, triste miseria, amplias y blancas sonrisas en la oscuridad...siempre sonrisas.

En Moshi, la ciudad, sólo estaba asfaltado su trazado central, recorrido por bajas

construcciones blancas sin ninguna pretensión y sin ningún aliciente arquitectónico o artístico, salvo su mezquita y la escultura de un soldado en una de sus plazas principales. El panorama se completaba con policías que embutían sus blancos uniformes en generosas barrigas, artesanos que trabajaban perezosamente en las aceras y los omnipresentes regateadores que no cesaban en el intento de colocarte alguno de sus artículos. Nuestras cámaras ametrallaban todos estos objetivos, pero no era un teatro o el decorado de una película; todo lo que fotografiábamos eran personas que viven y sufren esas condiciones a diario con el único objetivo de dejarse llevar por el tiempo y sobrevivirlo con la alegría que da la inocente ignorancia, víctimas de nuestra opulenta hipocresía. Si regreso a Africa, ójala sólo me motive fotografiar su impresionante naturaleza, su arte, su cultura y sus bellas ciudades, aunque creo que es un



Cresta cimera del Meru Peak

poco inocente e ignorante por mi parte. ¿Esperanza? Sus gentes me la dieron.

Nuestro microbús nos llevó hasta Mommela Gate, la puerta del Parque Nacional de Arusha. Conocimos a nuestros porteadores y guías, Arshad y Sabbath, y al Ranger que nos habría de guiar provisto de su rifle, Thomas: afable, reservado y discreto sin faltar a sus escuetas pero interesantes explicaciones, responsable y, cómo no, sonriente. Dentro de una urna, una maqueta reproducía la orografía del parque: un Edén repleto de animales salvajes. Escépticos acerca de este punto, comenzamos a andar después de reponer energías con el completo contenido de la cajita de pic-nic que nos habían preparado. La realidad disipó nuestras dudas con grupos de

monos babuinos huyendo hacia los arbustos a nuestro paso, una serpiente atravesando el camino, jirafas aprovechándose de su estirada y descomunal altura para alcanzar los brotes más sabrosos al borde de nuestra ruta, y de repente, una amplia y verde llanura (pequeño Serengeti) recorrida por un arroyuelo y salpicada de bajos árboles de ancha copa donde pastaban plácidamente rebaños de búfalos, ñus y cebras, y se retozaban y horadaban el terreno jabalíes hocicudos. Al fondo el Monte Meru se difuminaba entre la bruma. Con José comentábamos que sólo este instante bien merecía el viaje, la aventura no está en el destino sino en el camino, pero nuestro objetivo era otro: aclimatar lo mejor posible de cara a la consecución de nuestro reto principal. Un fuerte repe-

cho y nos adentramos en el bosque, que tras cruzar un riachuelo, adquirió unas proporciones impresionantes: las plantas, las flores y los árboles tenían otra dimensión formando un tupido entramado que unido a la orografía ascendente creaba rincones y valles de una belleza imposible. Abrumados entre tanta maravilla alcanzamos sin darnos cuenta el primer campo: Miriakamba Hut (2500metros); conjunto de construcciones de madera, con los tejados y marcos de las ventanas pintados en verde, que se integraban perfectamente en el selvático entorno. Las primeras cervezas "Kilimanjaro", de buen sabor y generosa cantidad, regaron la alegre plenitud que nos había reportado la jornada y el ambiente que nos rodeaba, desconocedores de todo lo que



Cráter concéntrico (dentro hay un tercero). Detrás los glaciares

nos quedaba por ver, sentir y disfrutar. Mientras, iban llegando nuestros porteadores, los verdaderos héroes, con el petate de 15 kilos en la cabeza, mochila cargada a la espalda e incluso algunos enseres asidos de la mano. Sin perder la sonrisa colocaban su carga de manera ordenada y amablemente proferían el típico saludo de estas montañas: "Jambo". Sin demora, comenzaron a preparar nuestra cena y a distribuir el equipaje para la jornada posterior bajo la atenta supervisión de nuestros guías, que los coordinaban perfectamente. Siempre sonrientes, nos colmaban de atenciones; no faltaban el té con palomitas ni el agua caliente para lavarnos a nuestra llegada. Las comidas eran abundantes, comestibles y bastante indicadas para la actividad. Algunos nos acompañaron los dos días de ataque a cumbre en previsión de que alguno de nosotros pudiera fallecer. Su fortaleza aportaba garantías para el caso de que alguno tuviéramos que realizar un vertiginoso descenso en la camilla-bicicleta si la lesión provocada por la altura revestía mayor gravedad, como pudimos comprobar, tragando saliva, cuando lo vimos en directo ascendiendo hacia el Kili.

Las nubes que custodiaban la cumbre del Monte Meru se entreabrieron para mostrarnos su atractiva cresta nevada y el volcán parásito que protege su fracturada caldera: respeto e ilusión se conjugaban a la espera de la siguiente jornada. Por la noche, dentro de nuestras cabañas de madera, escuchamos cómo la naturaleza regaba su jardín. Preocupados por el meteo, despertamos comprobando, felizmente, que no había precipitaciones a pesar de la bruma persistente a esta altura y en este entorno de tupida vegetación. La latitud (sólo 3 grados al sur del ecua-



Todos en la cumbre del Kili. Al fondo Northern Icefield

dor), la altura y la desmesurada proliferación natural producen este fenómeno acorde con el clima tropical; circunstancia que hizo dudar a los primeros exploradores sobre la existencia real del Kilimanjaro y sus nieves perpetuas, ya que rara vez es visible desde su base, siempre protegido por esta nebulosa coraza. De nuevo un fantástico bosque tropical empapado de una suave niebla que no impedía la visibilidad, creaba espectaculares contrastes de luz y le confería una hermosa atmósfera de apariencia irreal. Más de 6000 escaleras ganadas a la pendiente del camino y reforzadas por pequeños troncos bien calzados jalaban nuestra ruta por este bosque encantado: supuesta comodidad y sobre todo, asentamiento del terreno pensando en las dos épocas de lluvia en las que estas sendas se convierten en verdaderos ríos y la devoradora vegetación intenta reconquistarlas. En una de las paradas, ya próximos al campo, mientras nos fotografiábamos con el rifle del Ranger la

tierra comenzó a moverse bajo nuestra paralizada estupefacción. Thomas nos tranquilizó, irónico y sonriente, asegurándonos que habíamos tenido la suerte de sentir cómo el magma se revuelve en las entrañas del volcán. Atónitos y contentos por la impresionante experiencia, alcanzamos el segundo campo: Saddle (3500 metros), enclavado en un estepario paisaje rodeado de altas colinas, una de las cuales, Little Meru (3800 metros), ascendimos por la tarde, sin ninguna dificultad, para aclimatar mejor. La alegría de encontrarnos unos compatriotas murcianos en el campo se vio empañada por su relato acerca de que de un grupo de 15 "experimentados montañeros" sólo 3 habían podido alcanzar la cumbre, jugándose la vida por las heladas laderas de la cresta sin crampones; nos acordamos de quien nos había asegurado que no eran necesarios en absoluto. Cenamos y enseguida nos acostamos (en torno a las 5). Pasada la medianoche nos levantamos nerviosos y expec-



El Kili nos despide resplandeciente al atardecer

tantes. Almacenamos fuerzas con un energético “desayuno” y comenzamos la ascensión a la luz de nuestros frontales. La marcha nocturna era un aliciente más que se añadía a la altura y a la incertidumbre sobre cómo se comportarían nuestros organismos, que en el caso de algunos compañeros se tradujo en vómitos y falta de coordinación. A veces se convertía en un tedioso caminar que intentamos aliviar jugando al veo-veo... Pero una ascensión así era un sueño y en aquella preciosa noche no estábamos soñando; como dice Tania Blixen: “El hombre más irresistible sobre la tierra es el soñador cuyos sueños se han hecho realidad”. Tras una parada en el Rino Point y después de bordear el cráter, lo cual intuimos por la arenisca volcánica que pisábamos, un incendiado amanecer con el Kilimanjaro en el horizonte marcó el inicio de la ascensión más complicada. Una serie de sencillos corredores y un flanqueo por una nevada ladera rocosa que finalmente ascendimos nos dejó en la cumbre (4562 metros), culminada por una bandera de Tanzania, sin más problemas que el cuidado que había que tener para moverse por el deslizante terreno que nos ofrecía la helada matinal (de todas maneras llevar los

crampones “manque” sobren; las condiciones varían de un día para otro). Fotos de rigor en la encrestada cumbre, frío soportable y niebla que ocultaba las vistas. Al descender, algún tímido claro nos permitió contemplar el volcán que alberga la escarpada y quebrada caldera del Mont Meru emergiendo de un espectacular y vaporoso mar de nubes. Descenso hasta Saddle desde donde, tras reponer fuerzas, continuamos hasta Miriakamba Huts con algún rato de lluvia y las 6000 escaleras que de bajada se hicieron bastante pesadas. Todavía nos quedaba el descenso hasta la entrada del Parque: en total un desnivel de bajada de unos 3000 metros después de los 1200 de subida, que quedaron reducidos a 2000 gracias a nuestros guías, que aprovechando su amistad con el conductor del Jeep de socorro, consiguieron que nos bajaran a los 12 agarrados a las barras de la caja en un trepidante rally-safari por una zona restringida a los turistas de incomparable belleza orográfica, vegetal y faunística, atravesando incluso un túnel horadado en el tronco de un descomunal árbol. Recogida en Mommela Gate, cena aderezada por la satisfacción de nuestro triunfo, comedia celebración y día de descanso:

compras y mentalización para nuestro siguiente reto, el más importante, el que nos había llevado hasta allí: El Kilimanjaro, cuya primera ascensión fue realizada en 1889 por Hans Meyer, Ludwid Purtscheller y su guía Yohana Lawo del que se cuenta que vivió 127 años... ¡Hasta 1997!

Algunos de nuestros comentarios y un disimulado nerviosismo camuflado por las risas, delataban nuestra inquietud mientras preparábamos nuestro equipo y firmábamos en la entrada del Parque del Kili: Marangu Gate (1840 metros), a la que habíamos llegado en nuestro microbús por una carretera de montaña limitada por bosques, plataneros y cafetales. La exuberante belleza que la selva nos ofrecía en cada recodo del camino requirió que todos nuestros sentimientos se ocuparan en procesar tanta maravilla ocultando nuestras dudas y potenciando nuestro optimismo. Parajes irrepetibles, buen ambiente y buen humor nos acompañaron hasta Mandara (2750 metros): dispersas cabañas de madera y pendientes tejados verdes en medio de la selva: el primer campo de la ruta Marangu, sencilla pero dura y exigente en su conjunto. En la visita al cercano cráter de Maundi, invadido por la

vegetación, pudimos divisar las llanuras, lagos y montañas limítrofes con Kenia.

El segundo día de ascensión, la selva perdió frondosidad hasta desaparecer y dar paso a brezos gigantes y un estepario paisaje que recorrimos empapados en la humedad de la densa nube que cruzamos. En las cercanías del segundo campo, el sol apareció en el azul cielo que navegaba sobre el inmenso mar de nubes que habíamos atravesado. El Mawenzi (5149 metros), con su laberinto de crestas y agujas de roca extremadamente descompuesta, culminaba todo un conjunto de áridas colinas en las que destacaban las Lobelias Gigantes y una endémica especie denominada "Senecio Kili-manjari", que viene a ser un híbrido entre cactus, en su alargado tronco, y carnosa palmera en su verde y tropical copa. Legamos a Horombo (3780 metros): de nuevo conjunto de alpinas casetas de madera de pendientes tejados construidas por los finlandeses para facilitar la ascensión a estas montañas africanas. El campo, situado en una extensa atalaya, colgaba sobre el océano de nubes del que emergía un volcán cercano y a nuestras espaldas, resplandeciente a la luz de un atardecer inolvidable, la nevada cumbre del Kilimanjaro que nos saludaba por primera vez atractivo y desafiante. Se respiraba una atmósfera de aventura y emoción.

La siguiente jornada transcurrió por un vasto y desolado desierto de altura (The Saddle: silla de montar) de aspecto lunar y recorrido por una amplia pista donde serpenteaban los grupos de porteadores y expedicionarios impresionados por las moles del Mawenzi al E y el Kilimanjaro al NO, que encierran este inmenso y estéril altiplano con su vertiginoso des-

pegue vertical de casi 2000 metros. Los nativos llaman Kibo al Kili: el gran volcán blanco que simboliza esperanza, eternidad y suerte en contraposición al Mawenzi: el pico negro que asocian a las fuerzas del mal. Alcanzamos el último campo: Kibo Hut (4732 metros), casi la altura del Mont Blanc; multitud de tiendas de campaña rodean un par de construcciones de piedra en la que nos hospedamos en aceptables literas como en todos los campos referidos. Conocemos a dos niñas americanas de 10 años que estaban aclimatando para ascender como ya habían hecho sus padres y abuelos: admiración. Nos acostamos temprano atentos constantemente a la hidratación que, a pesar de ser muy necesaria, precisa de constantes visitas al exterior, lo cual unido al lógico nerviosismo por la inminente ascensión y el efecto de la altura hacen que prácticamente no duermas nada. Por una parte sabes que debes descansar y por otra deseas que llegue el momento de partir... y llega. Rápido y energético desayuno (12 de la noche), formación en el exterior, frontales encendidos y ropa técnica hasta los dientes para afrontar la hermosa y gélida noche alumbrada por la luna casi llena. Njare, "el demonio del frío", había despertado con nosotros en Kilima, "la pequeña colina". Sin tregua comenzamos a ascender por un descompuesto terreno de piedra volcánica que conforme ganamos altura se va fragmentando cada vez más hasta convertirse en arenisca. El "POLE, POLE" (despacio, despacio), que había sido nuestra consigna desde el primer día para aclimatar mejor, se hace ahora más necesario que nunca. Engrosamos la larga serpiente que zigzaguea vertical en la oscuridad por este incómodo terreno de exi-

gente desnivel, a una altitud considerable y alcanzando los -18° (el día anterior había fallecido un porteador por hipotermia), detalles de los que nos informaba puntualmente Eduardo. Pasamos junto a grupos exhaustos que vomitan, tienen problemas de respiración y llevan grabada en sus ateridos rostros iluminados por el frontal la sentencia de la renuncia. También en nuestro grupo comienzan los problemas para algunos compañeros. La intensidad del momento hace aflorar algunos nervios pero también el cariño y la camaradería: sentimientos extremos que erizaban nuestra piel protegida por mil capas y que estallaron en una erupción de lágrimas y abrazos de agradecimiento y ánimo ya en el Gilman's Point (5681 metros), inicio de la cresta cimera en el borde del inmenso cráter nevado, de 2500 metros de diámetro, mientras el ansiado sol despuntaba en el horizonte sobre un rosado mar de nubes calentando nuestros castigados cuerpos y renovando nuestras energías y decisión ¿Cómo subiría hasta casi esta altura el leopardo cuyo esqueleto helado se asegura fue encontrado a 5.500 metros?

Ya se intuía la cumbre al final de una larga cresta que circunda el cráter principal de este estratovolcán, que alberga otros dos concéntricos y que en el otro extremo presenta otra impresionante montaña de acantilados glaciares escalonados. La cumbre está ahí (4 kilómetros y 200 metros de desnivel), pero por lo menos en mi caso, esta travesía, exenta de dificultad técnica, fue el momento más duro: comencé a sentir la altura como una borrachera que mermaba mis energías y precisaba de todas mis fuerzas para coordinar mis movimientos y dar el paso siguiente. Escuchaba los latidos de mi corazón y el eco de todas

mis ilusiones montaÑeras que ahora se concentraban en esa cumbre tan cercana y distante. Escuchaba los ánimos de Luis Aliaga que iba más entero que yo, sentía la energía positiva de los que me quieren, veía el orgullo de mi padre que me enseñó las montaÑas en el azul intenso de aquel cielo infinito y no paraba de repetirme desde lo más hondo de mí ser, que ahora a floraba, que no podía rendirme. Por fin alcanzamos el glaciar: una ciudadela de impresionantes murallones de hielo blanco veteado en azul, como una fortaleza apostada sobre el mar de nubes (en algunas fotos se aprecia la redondez de la tierra); un glaciar como los que siempre había soñado pero que aparecía ante mis ojos por primera vez dentro de ese sueño real; un glaciar que me anunció la cumbre, que levantó mis brazos hacia un universo de satisfacción y que infundió determinación, casi rabia, a mi titubeante paso entre los canalizos de hielo y los pequeños penitentes hasta alcanzar la cima del Uhuru, el punto más alto del Kilimanjaro, pelado por los vientos, donde un cartel de madera da la bienvenida al

techo de África, rodeado de imponentes paredones glaciares y con el Mont Meru en el horizonte como un velero navegando en la inmensidad de nubes. Me dejé caer en el pedregoso suelo volcánico, abrí la cantimplora como pude e intenté beber algo y tragar un sobre energético. Poco a poco llegaron todos los compañeros y el aliento. Fotos y abrazos. Sonrisas en caras desencajadas de mirada ausente. Perder altura fue providencial y al llegar al Gilman's Point ya me encontraba perfectamente. Pedí permiso a nuestro guía y nos adelantamos con Javier Gracia en un vertiginoso descenso facilitado por la arenisca volcánica hasta Kibo Hut. Cuando llegaron nuestros compañeros ya llevábamos un buen rato en el saco, en el que permanecemos un par de horas más reponiendo energías, colmados por mil y una atenciones de Dámaso, para continuar hasta Horombo con una preciosa vista de las nubes abalanzándose sobre el Mawenzi como un inmenso alud y el sol bañando la hermosa cumbre nevada, serena y callada que tanto nos había hecho sufrir y ahora nos

sonreía resplandeciente. Completamos así un desnivel acumulado de 3400 metros; 1200 de subida y 2200 de bajada, con más de 14 horas de actividad sin contar con el descanso intermedio. Todos estábamos recuperados salvo la fatiga de algún compañero y la pérdida de visión de un ojo de Ángel, que era lo que más nos preocupaba pero que también pasó; mención especial para Claudia, la única mujer del grupo, que se portó como una jabata, siempre con sus achaques y dudas pero sin dar un paso atrás ni protestar por nada y para Luis Caviedes nuestro veterano, ejemplo de bondad y discreción, que no cabía en sí consciente de lo grande que su esfuerzo había hecho su triunfo. Opípara cena y beber, beber y beber... incluso alguna cerveza y algo de pacharán para celebrar la cima de manera comedida, pues todavía nos quedaban 2000 metros de desnivel en descenso hasta la entrada del Parque, que recorreríamos al día siguiente entre canciones y risas al ritmo de ¡Jaraka, Jaraka!(deprisa) y ¡fiesta, fiesta!, que divertidamente imprimían nuestros guías pensando en el jolgorio nocturno al que les acompañamos Paco, Carlos, Luis y yo en una nueva aventura que precisaría de otro artículo.

Así comienza la *tercera ascensión*, de la que forma parte este artículo, en la que afloran desde el cajón montaÑero del corazón todos los contrastes, los sufrimientos, las satisfacciones, el compañerismo... Todos ellos sentimientos tan naturales como la sabana, las selvas, los desiertos, las montaÑas, las gentes y la SONRISA de África... Todos ellos sentimientos que nos ayudan a conocernos mejor y a conocer mejor a los demás, que nos hacen más humanos, más humildes y más fuertes.



Vías ferratas

Blanca Latorre Vila

“Una aventura es siempre algo extraordinario para el que tiene alma aventurera”

Johann Wolfgang Goethe

Descubrí el mundo de las ferratas el año pasado en la semana de la festividad de San Juan. Bien es cierto que ambos, José Antonio Millán y yo, habíamos hecho ya algunas vías de no muy larga longitud ni dificultad por varios macizos cercanos a nuestra ciudad, Zaragoza, en localidades como Riglos, Vadiello, Rodellar, Broto, Benasque, etc., pero para esta ocasión quisimos elevar un poco más el nivel.

Planeamos estos días de vacaciones con el deseo de instalarnos en un lugar desde el cual tuviéramos acceso relativamente próximo a varias vías de dificultad aceptable y que a la vez nos permitiera descansar cómodamente para la siguiente jornada.

Así, después de consultar varias guías impresas y navegar unas cuantas horas por internet, como mejor opción nos pareció la zona septentrional de Lérida y el Principado de



Directísima al Roc de Quer (Canillo)

Andorra. El resultado fue muy satisfactorio.

La climatología también se puso a nuestro favor y esta época del año nos gusta porque los días son muy largos, la temperatura es agradable y no hay problemas de mucho bullicio aún.

Como no habíamos escalado nada ese año no sabíamos muy bien cómo íbamos a responder, pero el entrenamiento habitual que realizamos fue suficiente para el ejercicio que desarrollamos después.

Quisimos comenzar el primer día por lo más duro, la vía



Canal de Mora (Canillo)

“Regina” en Oliana (Lérida) para ir bajando de ritmo conforme se sucedieran los días y el cansancio acumulado fuera mermando nuestras fuerzas. Nuevo acierto.

Nociones básicas sobre las vías ferratas.

Para aquellos que no sepan muy bien qué es una vía ferrata puede decirse, de una forma simplificada, que consiste en un itinerario deportivo que discurre por terreno rocoso y que está equipado artificialmente con elementos “de hierro”, tales como clavijas, grapas, puentes tibetanos o nepalíes, pasamanos, tirolinas,

presas, cadenas, etc. (hay quien incluso coloca escaleras en algunos pasajes produciendo un impacto visual demasiado brutal e innecesario, a mi parecer). Todo el recorrido, en general, se acompaña de un cable de acero fijado a la roca con anclajes al que nos asimos con el disipador, que es un aparato formado por tres cuerdas en forma de “Y”, de forma que la parte más larga la unimos al arnés de escalada que llevamos puesto y las dos cortas son las que llevan cada una un mosquetón específico de ferratas que se engancha al cable. Éste, a su vez, está dividido en secciones para cumplir su objetivo de aseguramiento y

cuando cambiamos de un segmento a otro pasamos siempre primero uno y, contrachapado (en dirección opuesta), el otro. El siguiente ferratista que va detrás nuestro ha de esperar para no coincidir en la misma sección y así evitar posibles accidentes.

Conviene incorporar al disipador un tercer mosquetón que se coloca en su anilla central, muy útil para poder descansar o esperar en algún momento concreto y, sobre todo, cuando se avanza por terreno extraplomado; también, para poder hacer fotos con relativa comodidad y evitar así hacer equilibrios forzados. Tampoco deben olvidarse la línea de vida que acompaña siempre al arnés, usada para asegurarse en algún paso determinado, algún mosquetón añadido y alguna cinta. En varias de las vías que hemos realizado, el primer elemento de agarre se halla situado a tres o cuatro metros sobre el suelo evitando así que algún curioso paseante se aventure por ese itinerario. Por ello, es aconsejable que el montañero que inicie la vía sea experto y coloque una escala o cinta que facilite la progresión a los siguientes. Y, obviamente, si vamos con gente inexperta o con niños o tenemos intención de rapelar, hay que llevar cuerda, descensor y mosquetón de seguridad.

Es fundamental, además, llevar puesto un casco de escalada que proteja nuestra cabeza de una posible caída de piedras o un resbalón inoportuno, calzado cómodo con suela de buen agarre y ropa deportiva adecuada. También resulta conveniente usar para las manos guantes de serraje o similares, ya que al avanzar continuamente por los elementos mencionados la piel sufre bastante.

En la zona elegida para nuestra aventura, todas las vías ferratas se pueden descender andando por un camino marcado o, en algún caso, bajando por ferratas de muy baja dificultad, por lo que no ha sido necesario llevar cuerda; por ello, una mochila pequeña es más que suficiente.

Grados de dificultad

En las vías ferratas hay distintos grados de dificultad, como ocurre, por ejemplo, con las pistas de esquí; en las cuales, de menor a mayor, encontramos las pistas verdes, las azules, las rojas y las negras. Pues bien, en las vías ferratas tenemos dificultad fácil, media, alta y muy alta. En España hay cuatro vías catalogadas como de dificultad "muy alta": la Teresina en Montserrat (Barcelona); la Vía Ferrata del Pirata, en Puebla de Arenoso (Castellón), la Regina en Oliana (Lérida) y la Canal del Palomo en Vadiello (Huesca).

Esta última, de 200 m de recorrido, ha sido catalogada así puesto que se equipó con clavijas a mediados del siglo pasado y no tiene ni cable ni grapas ni más elementos de seguridad por lo que hay que llevar cuerda propia.

Si tienen una longitud prolongada suelen combinar más de un nivel de dificultad, lo cual permite no forzar demasiado.

Para los niveles bajo y medio no se necesita experiencia previa, aunque el segundo puede tener pasajes verticales. El tercer nivel, el alto, muestra ya un terreno vertical mantenido y los elementos de seguridad pueden estar más alejados unos de otros, lo que requiere de cierta práctica. Por último, el nivel muy alto es adecuado a personas que hayan realizado con anterioridad escalada por-

que los pasajes son largos, con cambios pronunciados, pasos aéreos, techos desplomados y presas separadas.

Los criterios que miden estos niveles podemos agruparlos en cuatro.

En primer lugar, destacamos el aspecto atlético; se evalúan con este criterio la dificultad física, la fuerza de los brazos y el manejo del material en determinadas condiciones a lo largo de todo el itinerario.

El segundo criterio se basa en el aspecto psicológico y tiene en cuenta la sensación que provocan la verticalidad y el vacío. Si bien se trata de un criterio meramente subjetivo, pues afecta de un modo diferente a cada persona, es evidente que a mayor nivel, aumentan la fatiga y la tensión muscular.

El tercer criterio a tener en cuenta es el relativo a la calidad, cantidad y naturaleza del equipamiento, utilizado, sobre

todo, para valorar los tramos más verticales y los aéreos.

Finalmente, el cuarto criterio se refiere al terreno por el que transcurre el itinerario.

Primeras vías ferratas

A grandes pinceladas, las primeras vías ferratas conocidas se equiparon al monte Großglockner (Austria) a mediados del s. XIX y en la Marmolada (Italia) a comienzos del s. XX. Son conocidos por todos, los equipamientos en las Dolomitas que los italianos instalaron con fines militares durante la Primera Guerra Mundial como consecuencia de sus enfrentamientos con las tropas del Imperio Austrohúngaro, caminos que utilizaron al finalizar la Guerra con fines deportivos y de ocio.

En España, el pionero fue un herrero de Torla (Huesca) a finales del siglo XIX, quien, a instancias de un cazador in-



Vía Regina (Oliana, Lérida)

glés, colocó las famosas clavijas en Cotatuero para salvar una pared vertical.

Vías ferratas que hemos recorrido

OLIANA (Lérida)

1ª jornada: "Regina", en Oliana (Lérida)

Como decía, nuestra primer jornada fue la más dura de todas, comenzando por una vía de dificultad muy alta, la "Regina" en Oliana (Lérida), población que cuenta con un pantano homónimo muy próximo. La vía ferrata apenas tiene impacto visual, el acceso desde la carretera es breve y sencillo al estar bien marcado el camino, de forma que hasta prácticamente el mismo inicio de la vía ésta no se ve. La vía, que se encuentra dividida en tres tramos, siendo el último el de mayor dificultad, terminó de equiparse en el año 2004, habiendo necesitado para ello un total de ocho años. Entre tramo y tramo hay vías de escape, pudiendo descenderse por cómodos senderos; todo está muy bien señalizado.

La vía la realizamos en seis horas: cuatro para el ascenso; hora y media de retorno; y media hora para los descansos.

El primer tramo asciende a una aguja característica, es muy asequible a novatos aunque el terreno presenta cierta verticalidad; recorrido corto pero con cierta emoción. También tiene una parte boscosa que contrasta con la dura roca.

El segundo tramo comienza con un ancho puente colgante muy aéreo, bastante impresionante y, a la salida, continúa por terreno muy vertical para llegar, más arriba, al tercer y último tramo que está prohibido a los más pequeños como bien indica un cartel,

puesto que hay que realizar tras otro tramo vertical y una travesía horizontal muy aérea el llamado "Paso de la Fe" que consiste en pasar a unos 20 m del suelo de un espolón de roca a otro y la longitud de las piernas debe tener cierta medida. Debo confesar que el nombrecito del paso está muy logrado porque, en fin, la longitud de mis piernas tampoco es demasiado grande; más bien, lo correcto sería decir que no tengo mucha altura y el patio que observas bajo tus pies es considerable con lo que lanzar una pierna sobre el vacío hacia la pared de enfrente, realmente, es un acto de Fe. Pero bueno, tras descansar unos minutos para recuperar el aliento, excusándome con que quería fotografiar unas hormigas muy curiosas que, ciertamente lo eran, puesto que su tamaño era muy grande, proseguimos la ascensión hasta llegar al último muro que te da opción (un cartel lo indica) a progresar por terreno más fácil pero más largo o por terreno extraplomado. Ya puestos, nos decidimos por este último porque no tiene demasiados metros y llegamos hasta la cima tras ascender desde el comienzo 1.045 m de recorrido. El descenso, como decía, es por sendero sencillo y muy bien marcado. Sin duda alguna, una gran vía.

ANDORRA

Al día siguiente, nos desplazamos hasta Andorra. Estuvimos alojados en Escaldes y desde allí nos movíamos a los distintos sectores.

Buscamos también en esta zona vías que no tuvieran apenas aproximación desde la carretera y que tuvieran cierto punto de emoción. Encontramos unas cuantas.

Realizamos siete vías, seis de las cuales las enlazamos de

dos en dos en una jornada al ser relativamente cortas.

2ª jornada: "Directísima al Roc del Quer" y "Canal de Mora" en Canillo

La "Directísima" del Roc del Quer tiene un nombre que describe perfectamente su carácter. Es de dificultad alta, bastante larga, con 550 m de recorrido y con pasos física y psíquicamente exigentes. Se han equipado instalaciones de rúpel para poder bajar en caso de necesidad.

La ferrata asciende por diversos resaltes y muros desplomados, atraviesa dos zonas boscosas, un tramo curioso equipado con presas artificiales con morfologías variopintas y se llega al último tramo de unos 200 m de desnivel con un techo inmenso que se supera flanqueándolo por la izquierda, con presa artificial cuya forma asemeja a una calavera (muy acertado) y se continúa hacia la derecha por terreno vertical muy aéreo. Tras superar unas terrazas se alcanza el mirador del Roc del Quer con muy buena vista del valle.

El descenso lo hicimos por la ferrata "Canal de Mora" que parte próxima al mirador, es de dificultad media y tiene un recorrido de 290 m. Comienza desde arriba por descender una arista bien equipada y tras atravesar una zona boscosa se llega a una canal encajonada con itinerario muy fácil. El sendero que continúa hasta la carretera, como siempre, está muy bien indicado.

3ª jornada: "Tossal d'Aixovall", en Sant Julià de Lòria y "Sant Vicenç d'Enclar" en Andorra la Vella

La primera vía, "Tossal d'Aixovall", de dificultad media,

tiene dos opciones: un recorrido de 160 m por un tramo fácil o una variante atlética de 150 m de recorrido, opción por la que optamos. Se denomina así porque tras el primer tramo vertical continúa un segundo, desplomado, con un pequeño paso atlético que exige mucha fuerza de brazos.

La vía "Sant Vicenç d'Encar", también de dificultad media, tiene un recorrido de 270 m, está muy bien equipada, siendo lo más característico un muro desplomado de 10 m, casi al final, que también pone a prueba la fuerza de los brazos. Unas marcas amarillas llevan de nuevo por un sendero en ligero descenso al inicio de la vía.

4ª jornada: "Roc d'Esquers", en Escaldes

La vía parte a un par de kilómetros desde el mismo Escaldes en dirección a Engordany y al pantano de Engolasters, tomando un desvío por un camino boscoso, con un recorrido de 530 m, de gran belleza y dificultad media.

La ferrata inicialmente transcurre por una pared granítica con muy buen agarre y las vistas sobre la ciudad son espectaculares. Tras una sucesión de resaltes, flanqueos y zona boscosa, se continúa por un tramo muy vertical y aéreo que llega a lo alto de una aguja de la que parte un corto puente nepalí que dispone para los pies de sólo una cadena que, con el viento que tuvimos, se balanceaba acompasadamente y cada mosquetón del disipador lo enganchamos a izquierda y derecha a un cable que estaba situado algo por encima de la cabeza. Tras unos cortos resaltes se llega a la parte más elevada y el descenso también es por sendero bien marcado. Aquí, topamos



Roc d'Esquers (Escaldes)

con un cruce de GR-11 de la etapa que va desde Encamp hasta Engolasters y el resto del camino está muy bien indicado como lo demás.

5ª jornada: "Dels Racons" y "Canal del Grau" en Canillo

La última jornada de ferratas, también en Canillo, fue la que enlazamos la ferrata "Dels Racons" con la vía "Canal del Grau".

La ferrata "Dels Racons" es de dificultad alta, con un recorrido de 400 m y está situada a la izquierda del Roc del Quer, por lo que mientras ascendíamos por la "Directísima" pudimos observar por dónde se dirigían los ferratistas que habían optado ese día por la Dels Racons. El terreno equipado busca los tramos más verticales y desplomados de la pared, aprovecha bastante bien los relieves naturales de la roca evitando un excesivo equipa-

miento, lo que consigue pasos atléticos y entretenidos. Destaca un desplome exigente en la parte superior de la vía y a su salida encontramos una presa artificial que nos permitió acceder a los últimos muros verticales que finalizan en los prados del Roc del Quer.

El retorno lo realizamos este día enlazando por la vía "Canal del Grau", de dificultad alta, con un recorrido de 350 m de longitud. Sobresalen dos puentes colgantes de pequeño recorrido colgados sobre el torrente del Grau y entre uno y otro se realiza una travesía horizontal con roca algo descompuesta; también presenta tramos aéreos y ascensiones a agujas características. El descenso, como es habitual, por sendero bien marcado hasta la carretera.

En suma, días intensos, buenas vías y bonitos recuerdos.

9.000 metros sin oxígeno... del sueño a la realidad

Juan Corcuera y Javier Pérez

El Proyecto de 9000 metros sin Oxígeno por el que apostó nuestro Club, Montañeros de Aragón, ha tenido una duración de treinta días exactos, un mes en el que no hemos parado de escalar y de sumar metros y que una vez vencido este tiempo nos permite gritar: “HEMOS CONSEGUIDO SUPERAR LOS 9000 METROS DE ESCALADA”.

Desde el 19 de abril hasta el 18 de mayo los dos protagonistas de esta aventura, **Javier Pérez y Juan Corcuera**, hemos ido dejando parte de nuestras huellas dactilares y abundante goma cocida de nuestros pies de gato en un total de **28 vías de escalada repartidas en 10 lugares** archiconocidos de la geografía aragonesa y catalana.

En un principio la idea proponía llegar hasta el Naranjo de Bulnes escalando previamente en el Pirineo, sin embargo por motivos climatológicos y meteorológicos nos ha sido imposible es-



Juan escalando en Riglos

calar en Benasque, Ordesa o el Picu. Esto, lejos de ser una derrota, representa lo que en esencia es la escalada, un auténtico proceso de adaptación en el que la toma de decisiones te lleva a un resultado, en nuestro caso una experiencia inolvidable, una aventura en toda regla en términos cualitativos y para los más cuantitativos (lejos de la verdadera escalada) ha sido una acumulación de 9165 metros de escalada en unas vías dignas de ser escaladas y en unos entornos en los que verdaderamente te sientes libre.

Es curioso analizar a posteriori cómo ha ido sucediendo todo. Hemos vivido días de increíble sol que hasta nos ha quemado la espalda, nubes amenazantes pero que nos respetaban, nubes que por el contrario nos han hecho bajarnos de alguna vía y tormentas que ni nos han dejado acercarnos a la pared. Vías de todo tipo, sustos, ritmos vertiginosos y otros más lentos... Los ánimos a veces rozaban la exaltación y otras se derrumbaban al estilo newyorkino, pero cuando esto pasaba siempre había un guiño, un abrazo o un chiste del compañero y es que cuando vives una experiencia de este tipo te das cuenta de la verdadera importancia de las cosas, de la verdadera importancia de un buen compañero y de que la escalada, aunque se puede practicar en solitario tiene su mayor esplendor al compartirla con alguien.

Empezamos el proyecto con una ilusión cuasi pueril y con las fuerzas cargadas al máximo nivel, siendo conscientes de que iba a ser un mes en el que la resistencia, tanto física como psicológica tenía que convertirse en nuestra mejor amiga. Con el paso de los días íbamos consiguiendo metros y vías y conforme acumu-

lábamos metros perdíamos en fuerzas hasta acabar el proyecto y conseguir el objetivo con un nivel de cansancio considerable, pero con esa misma ilusión que rozaba lo infantil.

A día de hoy nos sentimos felices y satisfechos, con más experiencias de las que pensábamos y con unas cuantas vías co-

leccionadas, vías que por su historia, belleza o singularidad todo escalador debería intentar escalar alguna vez en su vida. Aunque lo más importante de todo es que los dos estamos bien, felices y seguimos con una motivación extrema por escalar, y además hacerlo repitiendo cordada en nuevas aventuras.

“9.165 metros sin oxígeno” PASO A PASO

ACUMULACIÓN CRONOLÓGICA				
FECHA	VÍA Y MURO	DIFICULTAD	LONGITUD	ACUM.
19-04-07	Reencuentros Paret de l'aeri	6b, 6a/A0	300	300
20-04-07	Mas Brullet Serrat del moro	6b, 6a/A0	290	590
	Necronomicón Roca dels Arcs	6a	140	730
21-04-07	Tierra de Nadie Roca dels Arcs	6c, 6a/Ae	180	910
	Pornostar , Roca alta	6b, 6a/A0	105	1015
22-04-07	El señor de bordillos Roca dels Arcs	6c, 6b/A0	210	1225
	Lleida , Roca dels Arcs	6b+, V/A0	220	1445
23-04-07	Chica del martíni Roca dels Arcs	7b+,6b/A0	Juan	
	Somni de Quinfer Roca dels Arcs	6b+,6a/A0	Javi	
24-04-07	Diedro Gris Pared de Cataluña	6a	430	1875
25-04-07	Juan con anginas			
26-04-07	Juan con anginas			
27-04-07	Anglada Guillamon Bagasses, Lluvia	V	500	2375
28-04-07	Lluvia			
29-04-07	Vidal Farreny Bagasses, Lluvia	6a/Ae	500	2875
30-04-07	Lluvia			
01-05-07	Lluvia			
02-05-07	Lluvia			
03-05-07	Pere Camins Roca Regina	7b,6a/Ae	475	3350
04-05-07	Lluvia			
05-05-07	Gali Molero Roca Regina	6c/Ae, 6a/Ae	500	3850
06-05-07	Paul Lalueza Pared de Cataluña	7a, 6a/A1	450	4300
07-05-07	Latin Brothers Pared de Cataluña	7a,6a/A1+	500	4800
08-05-07	Tánger Paret del Pessó	6b	350	5150
	Discover Moles del Pessó	6a	330	5480
09-05-07	Cosmos Moles del Pessó	6b	385	5865
	Performance Moles del Pessó	6a	205	6070
10-05-07	Mescalina Bagasses	7b+,6a/Ae	430	6500
11-05-07	Delfos Pared de Cataluña	V+	415	6915
12-05-07	Descanso			
13-05-07	Rabadá Navarro Firé	6b, 6a/A0	370	7285
14-05-07	Fiesta del Bíceps Visera	7a,6b/A0	330	7615
15-05-07	Chooperior Pisón	6c, 6b/A0	300	7915
	Pany Haus hasta el Pisón	6a	300	8215
16-05-07	Zulú Demente Visera	7a+,6b/a0	330	8545
17-05-07	Normal Puro	6b	200	8745
	Serón Millán Pisón	V	200	8945
18-05-07	Duquesa esmeralda Pared del Sto Cristo	6a	220	9165 m

VÍAS, MUROS Y LUGARES

LUGAR	MURO	VÍA	LINGITUD	DIFICULTAD
MONTSERRAT	Paret del Aeri	Reencuentros	300	6b, 6a/A0
	Serrat del Moro	Mas Brullet	290	6b, 6a/A0
V. DE MEIA	Roca dels Arcs	Señor de los Bordillos	210	6c, 6b/A0
	Roca dels Arcs	Tierra de Nadie	180	6c, 6a/Ae
	Roca dels Arcs	Lleida	220	6b+, V/A0
	Roca dels Arcs	Necronomicón	140	6a
BAGASSES	Roca Alta	Pornostar	105	6b, 6a/A0
	Paret de las Bagasses	Mescalina	430	7b+, 6a/Ae
	Paret de las Bagasses	Vidal Farreny	500	6a/Ae
ROCA REGINA	Paret de las Bagasses	Anglada Guillamon	500	V
	Roca Regina	Pere Camins	475	7b, 6a/Ae
	Roca Regina	Gali Molero	500	6c/Ae, 6a/Ae
COLLEGATS	Parte del Pessó	Tánger	350	6b
	Moles del Pessó	Cosmos	385	6b
	Moles del Pessó	Discover	330	6a
	Moles del Pessó	Performance	205	6a
MONTREBEI	Pared de Cataluña	Latin Brothers	500	7a, 6a/A1+
	Pared de Cataluña	Paul Lalueza	450	7a, 6a/A1
	Pared de Cataluña	Delfos	415	V+
	Pared de Cataluña	Diedro Gris	430	6a
RIGLOS	Firé	Rabadá Navarro	370	6b, 6a/A0
	Pisón	Chooper y Chooperior	300	6c, 6b/A0
	Pisón	Pany Haus al Pisón	300	6a
	Pisón	Serón Millan del Collado	200	V
	Puro	Vía Normal	200	6b
	Visera	Fiesta del Biceps	330	7a, 6b/A0
OLVENA	Visera	El Zulú Demente	330	7a+, 6b/a0
	Pared del Sto Cristo	Duquesa Esmeralda	220	6a

INSPIRACIÓN CUASI POÉTICA DE LA ESCALADA

CIELO GRIS, NOCHE ¡Escalad los mallos!

*Escucho el viento en silencio
mientras mi pensamiento no calla.
Sentado y tranquilo escribo,
mientras un mes movido revivo.*

*Buitres que vuelan,
paredes naranjas que no brillan
en un atardecer nublado.
Elegancia y magnitud,
estamos en los Mallos de Riglos.*

*El naranja se oscurece y
muchos buitres se esconden.
Sueños de escalada
bajo estrellas que espían,
pacientes y brillantes,
desaparecen a ratos.*

*Será o no será
este sueño realidad.
Pensando como Rabadá,
o pensando como Navarro,
seguiremos soñando
con hacer realidad
nuestros sueños.*

Juan Corcuera, mayo de 2007





La cordada en la cima del Aéreo de Montserrat

C DE CALIDAD

Aunque a priori hacer una elección de las tres vías que más nos han gustado pueda parecer una burda manera de someter a competición los muros de escalada, es posible verla también como una orientación para quien tenga ganas de escalar cualquiera de estas líneas. Incuestionablemente hay vías que por unas u otras razones bien físicas, personales o sociohistóricas tienen una mayor belleza y un recorrido que nos resulta más atractivo. Por esta razón queremos exponer las tres vías que más nos han llenado y que frente al dilema de tener tres compañeros, uno para cada vía, pero sólo tiempo para escalar una, tendríamos algunas dificultades para decidir.

En primer lugar la *Latin brothers* de Montrebei nos ha parecido una vía completísima en la que todos los largos menos el penúltimo son increíbles. Fisuras, diedros, desplomes, libre, artificial (si vas sobrado no) y con la gracia de la necesaria autoprotección, que le da un atractivo carácter de aventura en un entorno salvaje.



Por ser la más clásica y también por ser de una belleza absoluta hemos seleccionado la *Rabadá Navarro al Firé* de Riglos. Ésta es una línea que en su día se abrió sin expansiones y en cinco días, un verdadero derroche de ingenio en el que saber buscarse la vida y una buena reseña nos facilitará seguro la escalada.

Por último y aún pudiendo pecar de nacionalistas, nuestra tercera vía lleva el nombre de *La Fiesta del Biceps*, también en Riglos. Esta última línea la hemos elegido por su ambientazo, a pesar del carácter hiperdeportivo que tiene después de su reequipamiento. Mientras la escalas sientes el vacío que te da la Visera y tu cuerpo (físico y psicológico) se embriaga de sensaciones.

AGRADECIMIENTOS

Lo que en su día fue un sueño después se convirtió en un Proyecto y a día de hoy podemos decir que hemos conseguido vivir una experiencia inolvidable, la experiencia que te da todo lo que supone escalar 9.165 metros; desde la propia escalada hasta la convivencia y la gente que conoces por el camino. Es por ello que se hace necesario agradecer de forma sincera la colaboración de tod@s (Club, familias, novias, amigos, desconocidos y "currelas" de los sitios en los que hemos estado...) l@s que han visto en *9000 metros sin oxígeno* una idea interesante, innovadora y con ese carácter reivindicativo de que el alpinismo y la escalada no sólo son las macro expediciones al Himalaya o los vertiginosos Big Wall de Yosemite.

Es necesario agradecer de forma principal la ayuda mostrada por Montañeros de Aragón, ya que sin ella la aventura nunca hubiera sido posible. MUCHAS GRACIAS.

MONTAÑEROS DE ARAGÓN

¡HASTA LO MÁS ALTO SIEMPRE!

Otoño en Chamonix

Manu Córdova



La cara Norte de las Grandes Jorasses

CARA NORTE DE LAS GRANDES JORASSES

Salida relámpago a los Alpes: Cara Norte de las Grandes Jorasses. Vía McIntyre-Colton VI-6 1200 metros. 13 de septiembre de 2007.

Jonathan Trango y yo (Manu Córdova) nos reunimos en el aeropuerto de Barcelona a las 2 de la madrugada del martes 11 de septiembre, ya que viene desde Málaga e inmediatamente nos ponemos rumbo a Chamonix, donde llegamos a las 11 y media de la

mañana. La idea era ir a hacer una ruta a las Grandes Jorasses que nos costase 2 ó 3 días, pero el último parte meteorológico nos convence para ir a una ruta más rápida y salir así en el día, así que preparamos todo rápidamente y cogemos el tren de Montnvers, que nos lleva a la Mer de Glace. Son ahora las 4 de la tarde y comenzamos tranquilamente la aproximación, ya que vamos algo cansados porque no hemos dormido casi nada, pero bueno, el paseo es más o menos agradable y las vistas son inmejorables. Tras cuatro horas

de pateo llegamos a pie de pared, donde vivaqueamos esa noche, para así no tener que empezar el día andando, cosa que a mitad de noche nos dimos cuenta que no era tan buena idea, ya que nos temblaban hasta los ojos y no pudimos dormir demasiado, por no decir nada, pero como sólo fueron unas horas, nuestro buen humor no decae. A la 1 desayunamos, y a las 2 y media estamos listos para empezar.

Comenzamos la rampa de nieve, escalando al ensamble los 500 primeros metros, hasta



Manu en la nieve vertical de las Jorasses

el comienzo de la primera goulotte. La superamos rápidamente y nos plantamos en un segundo pequeño nevero que nos lleva al pie de un largo ya más duro de lo que hemos escalado hasta ahora. Un muro de 30 metros de nieve, donde a ratos el piolet no es lo suficientemente estable como para traccionar nos deja al pie de la goulotte que conduce al segundo gran nevero, por terreno más sencillo.

Ascendemos rápido por ese nevero hasta el pie de lo que serán las mayores dificultades de la vía: dos largos bonitos, que rondan sobre el M5+ y algo difíciles de proteger nos llevan a una travesía rumbo al espolón Walker, donde finalizan ya las dificultades. Nos quedan tres largos muy disfrutones para llegar a la cima de esta gran pared alpina donde llegamos a las 3 y media de la tarde más o menos.

Tras beber agua hasta saciarnos y comer bastante, ya que lo olvidamos durante la escalada, nos queda bajar de las Jorasses, algo que será más complicado de lo que imaginá-

bamos, pero que con paciencia y contentos por la escalada realizada, lo hacemos poco a poco hasta llegar a Boccalatte, donde el refugio es el fin de la actividad. Nuestra cara muestra el cansancio acumulado del viaje y el no dormir, pero también la satisfacción de la actividad que hemos hecho. Al día siguiente, en una hora y quince minutos ya estamos en la carretera haciendo dedo para ir a Courmayeur, y de ahí a Chamonix. A las 2 de la tarde estamos en Chamonix, soñando ya con nuevos proyectos y con las ganas renovadas.

GRAN PILAR DEL ANGLE

Escalada de la vía Cechinel-Nominee (V,5,5c-A1; 900m) al gran pilar del Angle, la vertiente más escarpada del Mont Blanc. 14 de octubre de 2007

Eduardo González, Josune Bereciartu y Rikar Otegui comparten la idea de ir a los Alpes y me aceptan en su convoy. Tras un viaje divertido y no demasiado largo llegamos a Cha-

monix, donde nos reunimos con Eduardo y tras unas cortas deliberaciones decidimos ir al pilar del Angle, a la vía Cechinel-Nominee, ya que hace dos semanas se había escalado y también nos hacía ilusión subir al Mont Blanc por su vertiente más escarpada.

Por la mañana preparamos tranquilamente el material y con calma partimos a medio día desde la Aiguille du Midi rumbo a la Fourche. Hemos salido tarde con la idea de que no habrá nadie o casi nadie en la Fourche, ya que el valle de Chamonix está bastante vacío, pero esta vez nuestra imaginación nos ha fallado y cometemos el error de llegar los últimos a esa lata de sardinas que es la Fourche, así que a nosotros nos aguarda el maravilloso suelo. Tras una ``nochecita`` sin pegar ojo y con algún chichón de más, nos levantamos a las 12 de la noche, comemos algo y comienza la aventura. Para empezar un rapel desde la barandilla de la Fourche, tras este rapel nos reunimos en la rimaya y partimos hacia el pilar. Es una aproximación algo compleja pero muy interesante. Unos rápeles para bajar del col Moore, atravesar unos seracs, alguna travesía vertiginosa... pero al fin estamos en la base de la pared!!!

Comenzamos por unas tiradas en ensamble, por nieve y hielo. Eduardo y yo vamos delante, y Josune y Rikar detrás contemplando el maravilloso paisaje y el ambiente en el que nos encontramos, aunque aún es de noche, es increíble. Casi al amanecer estamos al pie del primer muro, un 5c/A1 que por suerte está transformado en un muro a 90º de nieve super bonito. Los cuatro disfrutamos de ese magnífico largo, pero de nuevo continúan los ensambles y nuestros gemelos lo comienzan a notar...



El Gran Pilar del Angle

Una travesía sobre hielo fino nos deposita al pie de una gran canal que termina bajo el serac bien visible del pilar. Son unos largos magníficos sobre hielo glaciar y ambiente increíble. En nuestras mentes estaba la idea que al llegar al serac ya estaba, pero de nuevo nuestra imaginación nos falla y esos doscientos metros nos cuestan más de lo esperado gracias al "magnífico" hielo azul que nos hace progresar más lentos de lo previsto, pero como el que la sigue la consigue, llegamos a la cima del pilar, donde un maravilloso sol nos recibe con fuerza.

Esperamos hasta reunirnos con nuestros amigos, Josune y Rikar, quienes llegan emocionados, y tras un pequeño rato de compartir emociones, hidratar lo que no hemos hidratado durante la vía y tomar un poco el sol, que nunca nos viene mal, partimos hacia la parte terminal de la arista de Peuterey.

Son unos 600 metros de desnivel por una vertiginosa arista, que al estar bastante pelada de nieve nos hace progresar algo más lentos de lo previsto, pero bueno, ahora ya nos da igual, lo importante es ir

con cuidado de no tener despistes...

Finalmente plantamos nuestros pies en la cima del Mont Blanc de Courmayeur, donde el intenso frío nos impide esperar a nuestros amigos y llegar juntos al Mont Blanc. Así que Eduardo y yo continuamos hasta el Mont Blanc, donde tras rápida foto, que podría ser del salón de casa, nos tiramos por la ruta de los cuatromiles hasta cósmicos, donde llegamos a las 12 de la noche. Nuestros amigos se tiran hacia Vallot y bajan por la normal al día siguiente hasta les Houches.

A las 7 de la tarde nos reunimos de nuevo Eduardo, Josune, Rikar y yo en Chamonix, donde cenamos, intercambiando impresiones y emociones y sin remedio alguno pensando en futuros proyectos...



En la arista final. Últimos pasos hacia el Mont Blanc

Camino Portugués de Santiago

Pepe Díaz



Iglesia visigótica de San Pedro de la Nave. Siglo VII

Si no hubiese sido por las chicas de la secretaría del Club, seguramente estas cuartillas no habrían sido escritas. Para mí es más fácil relatar algo sobre el mundo de la Montaña que sobre el Camino de Santiago, porque ya lo dije en su momento, esto último me parece como más íntimo. No obstante lo prometido es deuda, así que echando mano del diario procuraré plasmar algunas impresiones que tal vez le puedan venir bien a algún futuro caminante.

Esta afición al Camino de Santiago, que ha llenado buena parte de mis últimos años, surgió tras la culminación del llamado Camino Francés en 1993. Luego vino la Vía de la Plata y más tarde el Camino Norte. Fue precisamente al finalizar este último cuando surgió la idea de hacer

la ruta portuguesa. Estábamos en la Puebla de Sanabria, muy cerca de la región lusa de Tras os Montes cuando mi compañero Jerónimo dijo, como pensando en voz alta:

- Para el próximo año podíamos hacer el Camino desde Porto; así de paso visitamos esta zona fronteriza que creo es francamente bonita e interesante.

Era la primavera del año 2000 y al siguiente, por algún motivo no pudimos cumplir la promesa. Luego por desgracia Jerónimo nos dejó y tuvimos que retrasar la salida algunos años para que su viuda Angelines estuviese con ánimo para venir con nosotros. Por fin el 5 de julio partíamos rumbo a Zamora seis de los habituales



En Ponte de Lima

componentes del grupo, cinco mujeres y el que suscribe, ¡que hace falta echarle valor! Salimos a bordo de una maravillosa Mercedes Vito, generalmente manejada por mí en las distancias largas, pero eso sí, con la ayuda y colaboración del resto, que es como si llevase un GPS.

-Pepe, que vas a más de ciento veinte.

-Pepe, no pases que hay mucha fila.

-Pepe, que te saltas el semáforo, etc, etc...

Todo esto en un tono pelín borde y a cinco bandas. Sólo una, Pilarín se compadecía de este miserable gusano sacando la cara por mí. A este respecto y sin ánimo de ofender, pienso que a lo mejor se quería curar en salud, ya que era la que debía de llevar el vehículo durante las etapas que los demás haríamos a pie. Esto que a simple vista parece normal, contaba con el pequeño inconveniente de que Doña Pilarín tenía caducado el carné de conducir desde hacía más de cuatro años. Ella no le daba importancia, porque según las malas lenguas, su hija, abogada en funciones, le había asegurado que a sus 82 años ni la podían meter en la cárcel, ni le iban a retirar el carné, puesto que no lo tenía. No tardaría en toparse con la cruda realidad. Apenas llevaríamos dos horas de rodaje cuando en un cruce de la provincia de Soria nos paraban en un control de tráfico. Por fortuna, al ser el viaje largo, el conductor era yo y la cosa no pasaría de un sobresalto. Doña. Pilarín, mayestática, ni pestañeó, pero días más tarde, su copiloto, esto es, mi santa esposa M^a Pilar, me confesaría que a pesar de su aparente indiferencia, cada árbol o cosa por encima de metro y medio junto a la carretera, le parecían guardias civiles.

6 de junio de 2007, Zamora

Salimos de esta preciosa joya románica que es Zamora, con la intención de desayunar churros en el primer bar. Intento baldío. A lo largo de nuestra ruta está todo cerrado. Carmen, asesorada de antemano por su nuera (zamorana ella), insiste en que no dejemos de visitar San Pedro de la Nave, una iglesia visigótica rescatada de las aguas de un embalse y trasladada a un pueblín cercano llamado Campillo. El Templo, verdaderamente es una maravilla del siglo VII y está dentro de la ruta jacobea. Un 10 para la chica.

Hasta las 9 horas no abren y mientras viene la encargada de la llave, he hecho conocimiento con la dueña de una especie de multiservicio rural tirando

a cutre. Ha prometido darnos un desayuno de pueblo. Bueno, del desayuno no quiero ni hablar pero a ésta desde luego no le vamos a dar un 10. Continuando el viaje entramos en Portugal por San Martín de Pedroso y paramos en Bragança visitando el centro histórico y su fortaleza. Cruzamos casi en su totalidad la zona de Tras os Montes, que es un precioso Parque Natural. Quedándonos a dormir en Braga.

7 de junio. Braga - Ponte de Lima - Rubiães

Hoy es nuestro primer día en el Camino. Por ser esta primera etapa muy larga comenzamos pasado el alto de Albergaria. En Ponte de Lima están de mucha fiesta. Las alfombras de flores que adornan las calles nos recuerdan que el domingo se celebra la fiesta del Corpus. Cruzamos el largo puente sobre el río Lima, que aquí ya es ría, adentrándonos por un camino entre fincas agrícolas e incluso pasamos por una antigua quinta romana. El tiempo que hemos perdido callejeando por la ciudad nos está pasando factura. Es mediodía y hace un calor bochornoso, hemos ido subiendo poco a poco hasta una fuente de tres chorros muy rústica pero ideal para poder refrescarnos los pies.

A partir de ahora tenemos que enfrentarnos a un desnivel continuado de unos 500 metros. Afortunadamente esta es una zona boscosa y en muchos trechos vamos entre sombras. Por delante va M^a Dolores. Es una costumbre que vengo observando desde nuestro primer jacobeo, y ya han pasado años. De salida se adelanta unos 200 metros, que mantiene regular-

mente durante toda la etapa. Sólo nos espera cuando hay algo curioso por ver o comentar y luego continúa a la misma distancia. Algún día me dedicaré a estudiar este fenómeno.

Carmen, según le da unas veces va junto a ella y otras, cuando tiene ganas de hablar, forma grupo con Angelines y conmigo en la retaguardia. Por fin llegamos a lo alto y aquí decidimos almorzar. Es un lugar ideal, con su pradera, su fuente y piedras para sentarnos. En este momento suena el móvil. Son las Pilis, avisando que han llegado ya al albergue y que excepto una pareja de franceses, estaremos solos. Más que la noticia en sí lo que me alegra es que han terminado el viaje. Aunque aparentemente lo tomamos a broma, la realidad es que esta pareja de “ilegales” nos preocupa, y a pesar de que las etapas para ir en coche, son más bien cortas, 20 ó 22 kilómetros, les hemos pedido que nos llamen nada más llegar para tranquilidad de todos.

Iniciamos el descenso por una fuerte pendiente. Voy atento en afianzar los pies, cuando oigo una voz y simultáneamente me pasa un ciclista con su *mountainbique* a toda velocidad, al poco rato otro y otro y así hasta 30 ó 40. Pienso que a la velocidad que van, pronto llegaran a Rubiães, echando por tierra las ilusiones de soledad de Pili & Pili, pero cuando por fin llegamos después de dos largas horas, no hay nadie más que ellas en el albergue.

Antes de cenar, visitamos la iglesia de Sao Pedro. Un excelente ejemplo del románico portugués. En el atrio se muestra un miliario de la calzada XIX de tiempos del emperador Marco Aurelio Antonio, con la particularidad de que por detrás lo vaciaron para emplearlo como sarcófago en época medieval. De regreso al albergue tenemos la “agradable” sorpresa de encontrarlo totalmente invadido por los ciclistas y sus dos furgonetas de avituallamiento. Al parecer, se habían ido a cenar a un restaurante cercano, de ahí que hubiesen desaparecido. Por fortuna cabemos todos y a las 10 de la noche ya estamos durmiendo. De pronto, en el silencio de la noche, suenan unas voces infantiles gritando a todo pulmón: – *Abuelo coge el móvil. Cógelo ya que te van a colgar.* - Es el tono de llamada de mi móvil, que tiene la virtud de despertar a todo el mundo menos a mí, quien a pesar de tener el artefacto bajo la almohada ni me entero. Por lo visto el jolgorio ha sido general, aunque como ya he dicho, yo no he podido participar en la fiesta.



Miliario de la iglesia de Sao Pedro convertido en tumba medieval

8 de junio, Rubiães – Valença do Minho

Desayunamos en un bar junto a la ruta y un puente romano, que no conseguimos ver. Salvada la primera cuesta, nos acercamos al Santuario de São Bento de Porta Aberta, que paradójicamente está cerrado. El lugar es un auténtico parque con bancos y árboles por todas partes. Ante mi insistencia en encontrar una entrada, un grupito de mujeres que almuerzan en uno de los bancos me dicen que no insista, ofreciéndome a la vez parte de sus viandas. Agradezco su generosidad y pienso si con mi barba de varios días tal vez me estén confundiendo con algún mendigo. Para evitar malos entendidos, llamo a mis compañeras que aparecen rozagantes desde el otro lado del parque y tras este alarde de poderío, emprendo con ellas la bajada por una preciosa calzada que nos conducirá al valle del Miño - Minho por estos pagos.



La ría de Vigo desde el camino

Ya en el llano pasamos por varias aldeas, desembocando en una carretera general que pronto abandonamos para callejear por Arao, pequeño villorrio donde nos topamos con la Capela do Senhor do Bonfim. Nos sentamos en las escalinatas de la entrada, pero descubrimos que justo enfrente hay una especie de taberna con veladores y sus sillas en la puerta. Inmediatamente nos trasladamos, pensando que estaremos mejor allí y aún más con unos vasitos en la mano de ese vinillo verde tan rico que tienen por estas tierrañas. Que nos perdone Santiago, pero así hemos terminado la etapa con otra alegría y la entrada en Valença do Minho, extrañamente señalizada por la parte más industrial no nos parece tan fea.



El Ponte Sampaio, en Arcade

Como hace mucho tiempo que las Pilis han anunciado su llegada, dirigimos nuestros pasos a la ciudad amurallada. La más interesante del norte portugués, una reliquia de las fortificaciones militares del siglo XVII, que además de su interés histórico-turístico cuenta con un número infinito de atractivas tiendas donde se vende de todo, especialmente artículos de algodón. Parece mentira, pero no están allí. Menudas son ellas. Poseídas de *un alto sentido del deber* están en el albergue, donde han tomado las medidas pertinentes para nuestra instalación: incluso han reservado una habitación individual (vergüenza me da decirlo), para un servidor y mi media naranja. Estas chicas valen mucho.

9 de junio, Valença do Minho – Redondela

Entramos en Tui a primeras horas de la mañana. La catedral está abierta. Recorremos el interior, pero cuando intentamos entrar en el claustro, un paisano, no sé si cura o seglar, nos cierra la puerta. Dolores ha visto en un lateral de la nave central lo que parecía la tumba de Torquemada, pero al no tener acceso a las luces automáticas nos quedamos sin poder husmear más sobre este simpático y bondadoso personaje. Dejamos atrás Tui con sus conventos, cruceiros y pontes para coger la furgoneta y quitarnos de enmedio Porriño y su polígono industrial, un tostonazo de seis kilómetros. Reanudamos la marcha a pie, siguiendo las indicaciones de un vendedor de muebles, por un sendero que al poco rato nos saca otra vez a la N-550. Recorremos ésta durante un interminable kilómetro, hasta que las flechas nos introducen nuevamente en el camino y tras una corta subida llegamos a Mos. Aquí tenemos la ocasión de poder visitar su iglesia de Santa Eulalia del Monte, frente a un Pazo de los pocos que ya quedan como ejemplo de la arquitectura popular gallega. Continuamos ascendiendo para encontrarnos con el cruceiro de los Cabaleiros, llamado así por ser el lugar donde se reunían los caballeros de la comarca. Seguimos ascendiendo hasta alcanzar un alto donde se encuentra la Ermita de Santiago de Anta. Más adelante alcanzamos un monolito alusivo al Camino Portugués y a la vía romana, ya que ambos pasaban por el mismo sitio. Cruzamos nuevamente la carretera entre dos bares y entramos en una pista de tierra que nos conduce a otro miliario. Aquí se inicia un largo y tedioso descenso que nos llevará a Redondela. Como va siendo habi-



tual, la última hora solemos ir por zonas muy pobladas. En este caso, además hemos pasado por delante de tantos bares, que al final la tentación nos ha hecho sucumbir. Qué le vamos a hacer, la carne es débil y aunque nos condenemos otro poco... Entramos en Redondela y siguiendo las flechas desembocamos en la Praza da Torre, donde se encuentra el albergue, precisamente en la torre que da nombre a la plaza. Un edificio renacentista del siglo XVI rehabilitado y acondicionado magistralmente por la Xunta de Galicia.

10 de junio. Redondela – Pontevedra

Salimos por detrás del albergue justo donde están instaladas las garitas de feria. Aquí también están de fiesta y pensamos que estará todo cerrado, pero tenemos suerte y podemos desayunar en un excelente bar de auténtico diseño. Dejamos a las Pilis con las consiguientes recomendaciones, a sabiendas de que luego van a lo suyo y hacen lo que quieren. Esto es así, aunque milagrosamente al final todo sale a pedir de boca. Salimos por un camino vecinal y tras cruzar un par de veces la consabida N-550, la última por un cruce más bien peligroso, remontamos por un camino precioso, rodeados de bosque. Nada más iniciar el descenso aparece a nuestra izquierda la ría de Vigo, que vista desde esta altura tiene un aspecto imponente. En Arcade nos dirigimos al Ponte Sampaio, uno de los más bonitos y famosos puentes del Camino Portugués. Aquí, durante La Guerra de la Independencia se libró una importante batalla

en la que el pueblo armado frenó a las tropas napoleónicas.

Esperábamos encontrar la furgoneta, pero no está. Finalmente la vemos llegar, no sé cómo, porque ciertamente por esas callejuelas no es fácil conducir. Pero ellas lo superan todo y además van a tener la suerte de ver (si quieren), un desfile que hoy precisamente celebra la efeméride de esa batalla. Nosotros aún tenemos por delante unos 12 Kilómetros, y continuamos nuestra ruta por una prolongada subida, primero entre estrechas calles y luego por prados y regachos entre los que de vez en cuando se ven tramos de la antigua calzada romana. También creo que hay dos miliarios que no hemos visto. Tal vez porque en este tramo está desviada la ruta a causa de las recientes riadas. Nos volvemos a encontrar con nuestras Fitipaldis en Santa Marta, una pequeña capilla a 3 Kilómetros de Pontevedra y comemos en una arboleda cercana convenientemente acondicionada para peregrinos.

El albergue está a la entrada de Pontevedra, según se llega por el Camino. Es grande, moderno y con todas las comodidades. Nos duchamos y sin pérdida de tiempo salimos para el centro histórico. Cuando estuve por primera vez en esta ciudad, hace más de 40 años, era poco más que el resultado de la planificación bajo el Imperio romano y la adaptación medieval al Camino de Santiago, ahora es una ciudad moderna con todas sus ventajas e inconvenientes. Nosotros elegimos pasear por la Plaza de la Leña y por el entramado de sus calles talladas en granito. Hay un estruendo ensordecedor de bombos y tambores aporreados con entusiasmo por los seguidores del Pontevedra C.D, que de ganar hoy asciende a primera. Luego supimos que no hubo suerte.

11 de junio, Pontevedra – Briallos

Para no andar callejeando, nos acerca Pilarín con la "furgo" hasta el Ponte do Burgo tras el cual salimos de la ciudad. Aún tenemos que deambular por una carretera de escaso arcén para entrar a continuación en una sucesión de *corredoiras* y pistas forestales cubiertas de robles formando una bóveda verde. Tenemos un pequeño despiste en unas obras donde se está trazando una autovía, pero rectificamos y pronto empezamos a caminar entre viñas, muchas veces bajo emparrados. Estamos en una zona vinícola donde se cultiva la uva alvaríño. Precisamente a la salida de una de estas viñas nos

topamos con el cartel que nos indica el albergue de Briallos, nuestro final de etapa. En vista de la buena hora decidimos comer. Importante decisión a la que nadie se opone.

Tal como ocurre con el de Pontevedra y todos los demás, incluidos los portugueses, los albergues son extraordinarios. Tanto los modernos como los que han sido habilitados dentro de antiguos palacios, casonas o monasterios. Este de hoy está en un pequeño concello donde reina una paz absoluta y por si fuera poco, a medio día ha aparecido una peregrina irlandesa, joven, guapa y de una dulzura casi angelical. En lo poco que hemos podido entendernos nos ha dicho que hoy llevaba caminados unos 40 Kilómetros, pero va a continuar porque mañana quiere hacer otros tantos con el fin de presentarse cansada ante el Apóstol. ¡Sin comentarios!

Nosotros, más prosaicos, decidimos emplear la tarde visitando el cercano Parque Natural de Barosa, con sus más de treinta molinos, aprovechando el vertiginoso descenso del agua que se precipita casi en cascada. Luego visitamos Combarro y Sanxenxo, donde vamos a urgencias para que miren a M^ª Pilar. La pobre lleva un catarrazo desde el primer día y va de mal en peor. Le atiende una doctora muy amable que le detecta signos de neumonía y nos dirige a Pontevedra para que la miren por rayos X. No es tarea fácil: el Hospital de La Seguridad Social está en el quinto pino y cuando por fin llegamos ya son las 8 de la noche. Está abarro-

tado y nos indican que hasta las 12 por lo menos no la atenderán. Aquí se arma la marimorena porque la “paciente” no se quiere quedar de ninguna manera. Piensa que ella sola nos está arrastrando a todos y se resiste denodadamente. Entre los que presencian la discusión, uno de ellos no puede por menos que decir: – *Vaya con la maña, qué cabeza es-*. Por fin, medio convencemos a la “cabezona”, que se queda refunfuñando y me llevo al resto con la furgoneta hasta el albergue, que está a unos 20 kilómetros. Regreso al Hospital y allí nos tienen hasta las 3 de la madrugada. Han confirmado el pronóstico de la doctora y le han recetado un tratamiento. A ver si desde ahora mejora, porque va que da pena.

12 de junio, Briallos – Padrón

Con todo el jaleo de ayer, nos levantamos tarde y desayunamos en Caldas de Reis. Nada más comenzar a andar yo no me encuentro muy bien y decido regresar y montarme en la Vito con las Pilis. Antes de arrancar visitamos el pequeño casco antiguo, con su fuente termal llamada de las Burgas, su puente de origen romano y la Iglesia parroquial. Caldas fue muy importante en la época visigoda y más tarde, durante la Edad Media, donde la Reina de Castilla Doña Urraca, asidua visitante de sus aguas, dio a luz aquí a su hijo el futuro Alfonso VII, de ahí el topónimo de la ciudad.

Al rato de ir en el coche empiezo a encontrarme mejor y decido continuar a pie. Me acercan a una gasolinera cerca de Carracedo y allí me indican la manera de incorporarme a la ruta, siguiendo la señalización de un PR que en unos tres cuartos de hora confluye con el Camino. Nada más llegar a este punto, un lavadero enclavado en un rincón con flores y agua por todas partes, llamo por el móvil a mis compañeras, comprobando que ellas aún no han pasado por este lugar. Decido esperarlas aquí y al poco rato aparece por la cuesta arriba un paisano de mediana edad, bastante gordo, con el paraguas en la espalda colgado de la empuñadura al cuello de la camisa. Viene resoplando como una cafetera vieja. Sin decir esta boca es mía, se recuesta en el lavadero, enciente un cigarro, da una calada y empieza a toser con toda su alma. Alarmado ante el color de su congestionada cara, le insinúo que deje el cigarro si no quiere reventar, pero nada, suelta un gruñido y se va tosiendo hasta desaparecer por una vuelta del camino. Después de esta amena con-



Plaza de la Leña, en Pontevedra

versación aparecen mis *compas*, descansan un rato y reanudamos la marcha por una zona salpicada de casas al parecer veraniegas por lo poco habitadas. Aunque no estamos muy lejos de la carretera o la autovía vamos por un robledal, aquí llamado *carballeda*, con el rumor del río Valga acompañándonos por debajo. En San Miguel de Valga, tenemos una pequeña duda que nos aclara amablemente un matrimonio del lugar. Al cruzar Pontecensures leemos una indicación que nos anuncia los 2 kilómetros que restan para el albergue. No sé si esto es buena cosa, porque esos dos kilómetros se hacen interminables. Al fin desembocamos en el paseo del espolón de Padrón, y cruzando el puente del Sar llegamos al convento del Carmen, a cuyos pies está el albergue. Aquí encontramos a un matrimonio italiano con el que venimos coincidiendo desde Redondela. En alguna ocasión los hemos llevado a unos 500 metros por detrás de nosotros. Son un poco antipáticos, no contestan a los saludos, parecen mudos pero no es así porque entre ellos hablan por los codos. Esto en realidad no nos importa demasiado, lo que verdaderamente nos intriga es cómo se las arreglan para realizar las etapas andando y al mismo tiempo llevar el coche, un pequeño *cinquecento* rojo, que siempre aparece junto a los albergues al final de cada jornada.

13 de junio, Padrón – Santiago de Compostela

Nuestra primera visita lógicamente es para Iría Flavia, antiquísimo enclave de origen celta donde esta la Fundación Camilo José Cela y la tumba del laureado escritor, que yace en el cementerio de la Colegiata de este lugar, de donde era natural. He de confesar que el susodicho no era Santo de mi devoción, pero me viene al recuerdo lo mucho que disfrutaba mi

amigo Bescós con las groserías del insigne Premio Nobel. Como hoy queremos llegar pronto a Santiago, tomamos la furgoneta para dejar atrás la larga travesía de caseríos y aldeas que componen esta parte de la etapa hasta el Santuario de Esclavitude. Aquí continuamos andando por prados y caminos vecinales hasta cruzar las vías del tren. Descendemos a una aldea donde los emparrados de granito cubren también las calles. Ascendemos nuevamente para encontrarnos con uno de los rincones más apacibles y bucólicos del Camino. La aldea Rúa de Francos, con sus pocas pero auténticas casa gallegas de piedra y una pradera salpicada de robles centenarios. Parece que aquí se ha detenido el tiempo. Al final de la aldea, en lo alto de una pequeña cuesta aparece la ermita de San Martiño y el cruceiro de Francos, uno de los más antiguos de Galicia, con su tallado Cristo gótico. Después de cruzar nuevamente las vías del tren y un arroyo, además de varios desvíos por las obras de una autopista, llegamos a Milla-doiro, y más tarde a Rocha Vella, que ya son barrios de Santiago. Aquí habíamos quedado con la furgoneta para entrar en la ciudad evitándonos la penosa travesía del extrarradio, pero desde hace un rato, Angelines, Carmen y un servidor hemos decidido que iremos andando hasta la misma Catedral.

Localizamos la Vito y a las Pilis, que están en un bar de mucha charla, (cosa rara), con la dueña del establecimiento. El tema debe de ser serio porque dos o tres clientes que han entrado han terminado marchándose en vista de que no les hacía ni caso. Cuando hace unas tres horas tuvieron la suerte de conocerse, la buena mujer iba a matar unos pollos, pero ya no hace falta, se han muerto de aburrimiento. Nosotros le hemos caído bien y nos va a servir unos vinos con cacahuetes. Nos bebemos el vino, que así fres-



El camino es un túnel verde



Camino a Briallos, la tierra del alvariño



En la plaza del Obradoiro

quito cae muy bien y en vista de que los prometedos cacahuetes no llegan, reanudamos la marcha. Aún quedan unos kilómetros hasta la plaza del Obradoiro. Ya en plena ciudad, cuando enfilamos la avenida Rosalía de Castro miro a mis compañeras de reajo. Sé que Angelines va emocionada, pero es tan discreta que no lo va a exteriorizar. Como la conozco hace muchos años y la entiendo, no he querido comentar nada para no romper la magia. Es seguro que cuando lleguemos todos juntos al Pórtico de la Gloria, "JERO" estará con nosotros. La decisión de Carmen tampoco me ha sorprendido. Desde que la irlandesa dijo que quería llegar cansada hasta el Apóstol, a ella me parece que algo le ronda por la cabeza. De todas formas que no sé me enfade Carmencita. Esto son conjeturas mías y yo como psicólogo tengo poco futuro.

Entramos en la Catedral, pero hasta las 14 horas no abren la capilla para adorar al Santo. Nos ponemos en contacto con el resto y tras reunirnos en la plaza recogemos las composte-

las y nos vamos a comer. Por la tarde hacemos la debida ofrenda al Santo Patrón Santiago, trasladándonos después al albergue para ducharnos y descansar.

Y esto fue todo. Al día siguiente partíamos con rumbo a La Coruña, donde se quedaría Carmen con su hija. Luego partimos hacia Asturias para conocer la comarca de los Oscos, un maravilloso espacio geográfico entre Asturias y Galicia, por el que M^a Dolores tenía gran interés. Es uno de esos paraísos escondidos que tanto abundan en España y que desgraciadamente conocemos tan poco. En consecuencia, nos dimos un final de viaje en plan turismo de cuatro estrellas, **como los blancos**. El último día, para hacer menos monótono el largo viaje de vuelta, pensé en hacer un alto en el camino visitando la tumba de la Princesa Cristina de Noruega. Uno, que tiene estas cosas pensó que les gustaría ver el claustro donde está enterrada esta princesa vikinga (que quién lo iba a decir), tuvo un triste romance con la realeza castellana en pleno siglo XIII. Pero el tiempo me jugó una mala pasada y en medio de la lluvia las llevé a Salas de los Infantes en vez de a Covarrubias que es donde yace Doña Cristina... Nadie es perfecto.



Cruceiro de Francos, con su tallado Cristo gótico

Gavarnie, sueños helados...

Manu Córdova



En libre por los artificiales de Gavarnie

A veces cuando nos referimos a Gavarnie no nos damos cuenta de lo que tenemos aquí al lado, y es que es uno de los mejores sitios para practicar la escalada en hielo en el mundo, eso sí, encontrarlo en unas buenas condiciones no suele ser lo más habitual, debido al maravilloso clima que tenemos en nuestra zona, pero bueno, algo siempre se puede hacer...

A finales de diciembre, yo estaba muy motivado para ir a hacer una de las mejores actividades que se pueden hacer en el circo: encadenar los tres muros en el día. Y a pesar de que también lo estaba con la roca, conseguí apañármelas para llevar a cabo otra de esas semanas en las que a su fin mi cuerpo me dice: "ya vale, ¿no?"

Comenzó como siempre buscando un compañero de aventuras, entre pegue y pegue al tsunami, llamadita de teléfono a probar suerte, pero bueno, no me puedo quejar, ya que para mi primera idea sabía bien a qué puerta llamar. Quedo con Mikel Zabalza para ir a Gavarnie a quitarse una de esas espinillas que le quedan por quitarse: *Alois*.

Quedamos el martes a las 7 de la tarde en Jaca, así que yo calculo que puedo ir a Alquézar a darle unos intentos a la vía que estoy probando, un mítico 8c en el que caigo una y



El circo de Gavarnie, con las vías recorridas

otra vez en su último movimiento. Tras caer de nuevo en ese movimiento, por no romper la tradición, salgo escopetado para Jaca al encuentro de Mikel. Nos juntamos y partimos a Gavarnie, donde llegamos a las 11 de la noche. Cenamos y a dormir, aunque sólo sea un ratillo...

Suena el despertador a las 3, y tras un corto desayuno, partimos rumbo al circo a ritmo tractor. Abriendo algo de huella, ya que no demasiada gente estaba por entonces escalando allí. Llegamos a la base en un rato de risas e historietas...

Para superar el primer muro decidimos ir por *Banana-Freezante*. Son unos 250 metros de cascada que superamos en "dos largos, largos" y en una hora veinticinco minutos más o menos. Es divertido, ya que yo recuerdo hace alguna temporada cómo veía este primer muro: como un "gigante" de hielo, y ahora en

un tic-tac estás en la cima del mismo... Pero bueno, como no todo son risas y carreras, la campa de nieve que separa el primero del segundo muro va a detener nuestro paso, ya que tenemos que abrir, no huella, sino zanja... y digo esto porque para que Mikel diga: "qué zanja estamos abriendo", hay que hundirse de verdad. Esto lo demuestra nuestro horario, ya que casi nos cuesta lo mismo llegar de muro a muro que escalar el propio muro.

Bueno, llegamos al segundo "escalón" y escogemos la cascada *Mitológica*, la cual hacemos otra vez en un largo, largo, y más o menos 55 minutos... y de nuevo al llegar a la cima de éste a abrir ya no zanja, sino trinchera. Pero bueno, como la motivación puede con todo, a turnos de 5 minutos los tractores van llegando a la base del tercer muro.

¡Por fin! Ahora llega lo bueno. A pesar de las no bue-

nas condiciones, ya que *Alois* está bastante escasa en estos momentos, decidimos que está escalable y vamos a por ella, no sin dificultades claro. La primera la encontramos en el largo inicial, una entradita normalmente fácil y sin complicaciones, que ya nos hace sudar un poquito, poniéndonos en circunstancia... RO de *Alois*, sacamos el material y... sorpresa, las cabezas locas y las prisas se han dejado los friends grandes, entre otras cosas como cordinos para los abalakovs, el reverso, etc... En principio son necesarios, ya que es una ancha fisura en la que un camalot azul y otro amarillo nos ayudarán en nuestra progresión. Se trata de un largo cotado como A3, pero bueno, sin pensarlo demasiado me cargo todo el material y para arriba. Comienzo en libre para ir ganando tiempo, hasta que llego a un tramito donde debería pitonar si no quiero clavarle los crampones a Mikel, o hacerme yo mismo daño. Son tres pasitos de artificial hasta que cojo de nuevo algo de cantillo y otra vez en libre. Llega el momento de descubrir hasta dónde son necesarios los friends grandes, así que ni corto ni perezoso, sigo en libre por el diedro, dejándome algún manguerazo por ahí, hasta que llego a su fin, donde respiro ya tranquilo y se esfuman las posibilidades de un vuelo desagradable... Unos pocos pasos más de artificial y una salideta en libre me depositan en la reunión. Es el largo de A3 que más rápido he hecho en mi vida!!! Mikel sube, echando alguna risa que otra hasta la reunión, donde toma el timón.

Otro largo de roca, una plaquita divertida y una buena travesía nos sitúa a ras del hielo.

De nuevo otra comprobación, ¿cómo estará de fina *Alois*? Mi respuesta es de nuevo: “fina pero escalable”, así que me cargo yo de nuevo y pin pan, para arriba. Como bien decía yo, está escalable, aunque no puedes protegerte donde quieres, ya que a ratos ves la pared enfrente de tus narices. Se progresa bastante bien, y a unos 50 metros monto reunión en el hielo, donde me parece más grueso... Mikel sube disfrutando un montón del ambiente y de las dificultades que nos ofrece, y es que de vez en cuando hacer una cascada en condiciones justillas, si no está peligrosa, ofrece exigencias y sensaciones bien distintas.

Nos queda un largo más hasta la cima de *Alois*. Me vuelvo a cargar con todo y de nuevo para arriba, estoy disfrutando como un enano, es un ambiente increíble. 60 metros de largo acaban con la escalada propiamente dicha y con la espina que Mikel tenía, ya que se había tenido que bajar otro año por haber perdido un piolo. Mucha satisfacción se ve en nuestras caras, pero aún tenemos que bajar. Gracias a nuestras cabezas tenemos que abandonar algún tornillo, aunque bien ha merecido la pena, y en poco más de dos horas estamos en la base del circo de nuevo, pensando en la pedazo de pizza que nos vamos a comer y ¡en el viajecito que nos queda hasta casa! Han sido 10 horas y media de escalada propiamente dicha y 16 horas en conjunto de actividad, con dificultades de IV-6 a A3-5+.

Al día siguiente me levanto con las piernas algo cansadas, pero como eso “no influye” demasiado en el techo de *Tsunami*, me animo y voy a Alquézar a darle otro intento, pero vuelvo a caer en el último



Manu camino del techo del “Aliento del diablo”

movimiento de nuevo, ya empieza a ser cómico, da lo mismo ir como ir, la diferencia sólo está en el estilo con el que subes, ya que este día mis piernas parecían unos palillos temblorosos a punto de desmontarse. Pero bueno, como bien se dice en Aragón, hay que ser pesado e insistir, que ya saldrá...

El jueves me lo tomo con calma, descanso, recupero... ya que mientras hacíamos *Alois* yo miraba hacia *El Aliento del Diablo*, y me hacía bastante gracia, no estaba en condiciones pero parecía que se podía escalar, bastante más difícil pero bueno, como ya estamos cogiendo costumbre, al volver a casa ya estaba con el teléfono para arriba y para abajo, a ver quién me quiere acompañar.

Esta vez será Javi Bueno el que me acompañe, y como de costumbre me pregunta unas mil veces: “Pero, ¿qué tal está?”. Y yo le respondo: “Justilla, pero se puede escalar”.

Así que con eso le convenzo y quedamos el jueves por la tarde en Biescas para ir a Gavarnie de nuevo.

Esta vez revisamos antes de ir a dormir el material, ya que ni queremos sorpresas ni queremos rapelar el circo con el dinámico...

Hoy hemos llegado más temprano, así que tenemos más horas de sueño, y nos levantamos una hora más tarde, ya que yo llevo matizada toda la logística, y casi habríamos podido dormir aún más de saber lo que iba a pasar.

Nos levantamos, y con la calma empezamos a andar rumbo al circo; con calma hasta que a mí me parece ver luces en *Mitológico*. Me froto los ojos, y sí, son luces. Es entonces cuando del ritmo tractor de hace dos días, pasamos al ritmo fórmula uno, y bueno, estamos en 50 minutos en la base de las cascadas.

Comenzamos por el mismo itinerario que la vez an-

terior, pero esta vez en hora y diez minutos estamos en la cima del primer muro. Y con la huella abierta corremos hacia el segundo muro, el cual lo escalamos en 45 minutos por *Mitológico*, y de nuevo a correr... y ¡sorpresa!, hemos cogido en la base del tercer muro a los chicos que veíamos cuando empezamos a andar. Y es que corriendo, corriendo nos hemos plantado ahí en cuatro horas. Los otros chicos van a *Alois*, pero lo justa que está les hace retirarse, quedándose algo blancos cuando les decimos a la hora que hemos salido, y que íbamos para arriba por el *Aliento*... "*Pero si no está*", Javi se ríe y les responde: "*Manu dice que se puede pasar*", y se ríe.

Bueno, mientras Javi se lía a hablar por los codos, yo me pongo a resolver el largo inicial como la vez anterior, pero por otro sitio que para mi desgra-

cia es peor. Pero bueno, una piedra por aquí, otra por allá, una cuerda medio rota... y llego a la R0. Javi jura y se acuerda de unas cuantas cosas cuando hace el largo 0 y cuando ve la cuerda ya ni te cuento... pero ya que estamos aquí... hay que darle, ¿no?

Se pone manos a la obra con el largo de A2 de *El Aliento del Diablo*. Tiene mala roca y las planchitas están algo más pequeñas que cuando está en condiciones, pero bueno, con algún juramento de por medio pasa y hace reunión, donde respira a gusto y se ríe de lo que viene, ya que el colmillo característico no está, y sólo hay unas barbas que cuelgan del techo.

"*Manu, ¿qué tal lo ves?*".
"*Bueno... Ya pasaré ¿o qué?* Y con eso, me cargo de nuevo y para arriba. La salida del techo es bastante dura, ya que la haces a pulso y con cuidado de

no quedarte sin hielo, podría ser como 6 o 6+ en hielo, pero lo divertido viene ahora, una sección como de 6a+ con protecciones muy malas donde la mente te dice que no debes caer... y tras esta sección por fin el hielo consistente que yo había visto desde *Alois*... "*¡Por fin!*", Grité con alegría y respiré de nuevo tranquilo mientras subía hasta la reunión. Ahora le tocaba a Javi subir, y riéndose y llevándose algún sustillo, al comprobar la calidad de algún seguro, que saltaba al tirar con la mano. Sube hasta la reunión donde nos echamos unas risas recordándonos mutuamente: "*un poco justa, ¿¿¿no???*". Ahora queda una rampa de nieve que nos deposita en la base del último muro de hielo, una chimenea gigante que en su interior alberga un maravilloso largo de 6.

Esto sí, comentamos mientras me cargo con los tornillos y... a disfrutar sea dicho, después del largo de abajo, ahora voy gozando en cada movimiento. Es un largo de 60 metros que nos deposita de nuevo en la cima del circo. Cuando llega Javi, quien disfruta también como un enano, chocamos las manos y decimos... "*Habrá que volver a hacerla en condiciones, ¿¿o qué??*". Y es que esta costumbre que hemos cogido de hacer las cosas de justas a muy justas es exigente, pero luego tiene sus recompensas.

Bajamos de nuevo todo el circo y a cenar sea dicho.

Hoy invito yo, que estoy muy contento de esta semanita fin de año, y además a partir de ahora vienen las competiciones y estos "entrenamientos" no son muy recomendables.

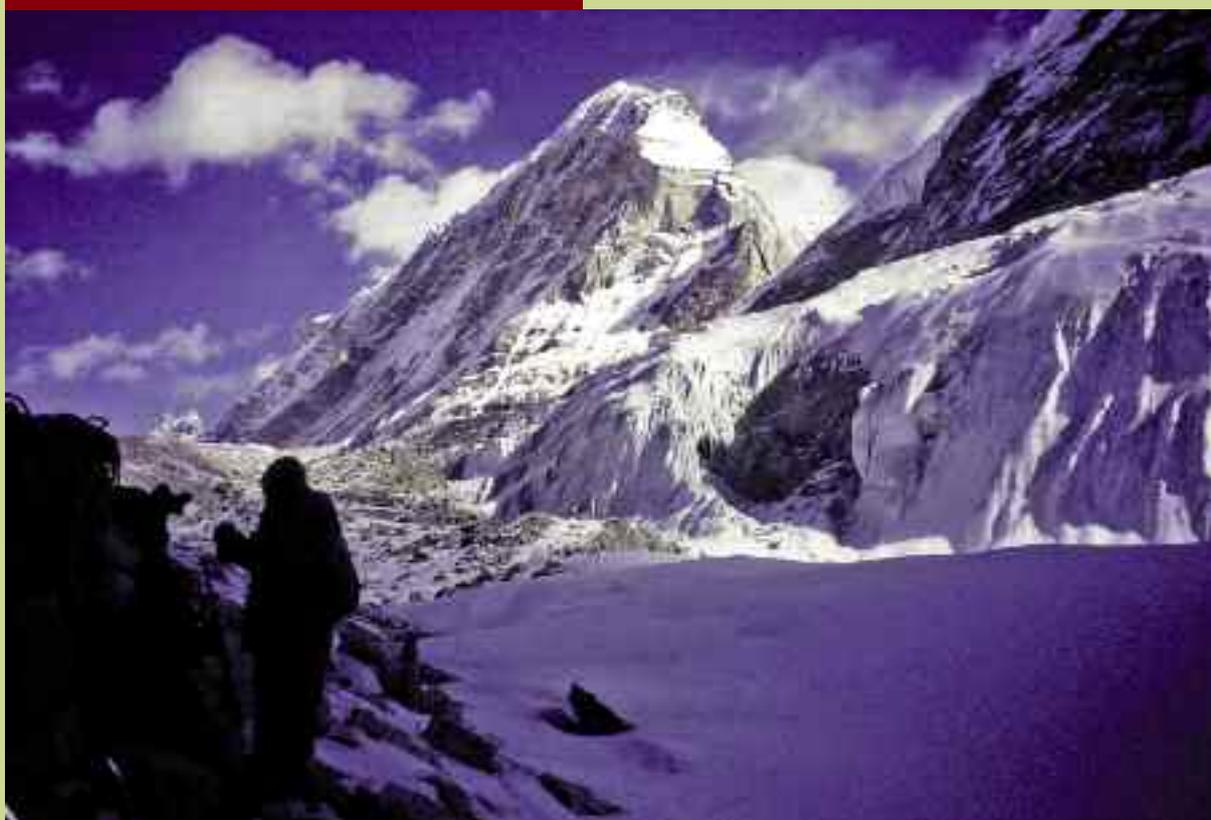


Manu en "*Alois*"

Intento invernal al Parchamo (6.273 m)

Txomin Matienzo

HYMALAYA DE NEPAL



Llegando al collado Tesi-Lapcha, a 5.700 m.

Durante los meses de noviembre y diciembre de 2006 permanecimos casi tres semanas en el Himalaya de Nepal, concretamente entre las zonas del Rowaling y del Khumbu.

Nuestra idea era explorar una de las zonas más desconocidas del Himalaya nepalí además de darle un tiento al Parchamo de 6273 metros, por su arista Noroeste.

Sobre el papel todo era cuento de hadas hasta que

cando a nuestro objetivo, el fuerte viento en altura iba dando al traste con nuestra idea inicial.

Lo que cuento en tres palabras sobre las tres semanas que estuvimos caminando por los valles más perdidos del Himalaya supuso comenzar nuestra aventura a quinientos metros sobre el nivel del mar prácticamente en el valle de Katmandú, atravesar valles y más valles, aclimatar en el grupo de cincomiles del Yalung

Ri con idea de aclimatarnos tanto nosotros como los dos porteadores y el cocinero que venían con nosotros, para finalmente poder atravesar el temido collado Tesi-Lapcha, que comunica las regiones del Rowaling y del Khumbu.

Sin duda éste es uno de los collados más complicados de Nepal, pues se encuentra a 5700 metros de altura y no cruzarlo suponía darnos la vuelta otras dos semanas hasta el comienzo de la movida.

Precisamente cruzando el maldito collado la cosa se fue poniendo muy pero que muy puta, con vientos huracanados, el cielo completamente azul y sin embargo una sensación térmica terrible para nuestras extremidades.

Larda, uno de nuestros porteadores casi se nos queda allí mismo hasta que por fin pudimos montar la tienda en una especie de cueva que encontramos al otro lado del infierno, aunque esa noche nadie durmió, pues había que aguantar la tienda del fuerte viento con algo más que con las manos.

Es increíble cómo una simple ascensión a una montaña por un itinerario sin dificultades se puede convertir en tu tumba por culpa de las condiciones meteorológicas. Esta situación que vivimos me recordaba mucho a lo que debieron pasar la expedición aragonesa al K2 de 1995, cuando por culpa de este viento que los expertos de la

meteorología denominan “corriente del chorro” y que es muy común a grandes alturas en el Himalaya y Karakorum, hace imposible cualquier actividad humana.

Después de bajar hasta Namche Bazar no empezamos a ser conscientes de lo que habíamos pasado. La mente humana en estos casos tiene una memoria muy corta y procura olvidarse enseguida de los malos momentos.

Para los que buscan algo diferente en las montañas del mundo, el Reino de Nepal esconde todavía pequeños tesoros con los que saciar nuestra sed de conquista de lo inútil, como diría el gran Lionel Terray.

FICHA TÉCNICA

Intento de ascensión invernal al Parchamo (6273 metros) por la arista Noroeste con una dificultad PD (Poco Difícil), pero

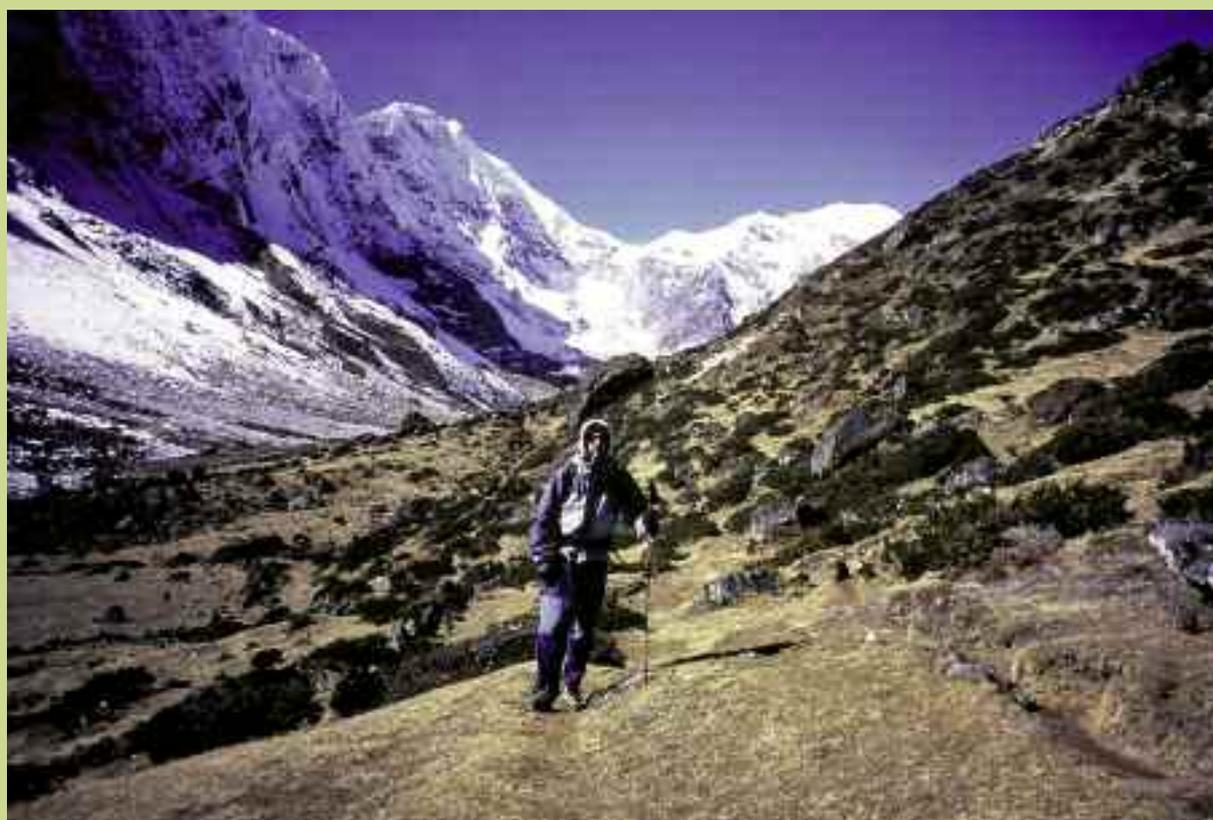
con un cierto compromiso al estar bastante alejado de los circuitos clásicos de trekking y turismo habituales en Nepal.

La aproximación dura unas tres semanas desde el pueblo de Charikot hasta Lukla, pasando de un desnivel de 500 metros hasta los 6273 del Parchamo cruzando obligatoriamente el collado Tesi-Lapcha de 5700 para finalmente bajar a Lukla a unos 2800 metros.

Componentes: Sergio Berne y Txomin Matienzo, además de dos porteadores y un cocinero.

Toda la comida y el material, tanto técnico como tiendas, ropa, etc... lo transportamos entre los cinco durante las tres semanas que duró el periplo.

Necesario permiso de ascensión para el pico (unos 300 \$), a solicitar con tiempo en la N. M. A. (Nepalese Mountain Association).



Descenso del collado Tesi-Lapcha



Atardecer sobre la Aiguille Verte

Escaladas en los Alpes

Jorge Duerto

El macizo del Mont Blanc se compone de una cantidad ingente de paredes que están esperando a todos los escaladores del mundo para deleitarlos con sus placas, diedros, fisuras y cascadas de hielo. Se pueden encontrar itinerarios para todos los gustos, vías de roca, mixto, hielo, desde cortos largos de deportiva hasta paredes de más de 1000 metros.

Nadie escapa al encanto de estas tapias, su belleza unida a las vistas que ofrecen son incomparables. Y claro, como aquí somos humanos, desde algún tiempo allí nos plantamos para intentar y a veces conseguir escalar alguna de estas bellas cimas.

Durante el verano la escalada es mayoritariamente rocosa, sobre un granito muchas veces excelente, pero al que cuesta acostumbrarse, teniendo en cuenta la escasez de este tipo de roca en Aragón.

Normalmente se llega a pie de vía tras recorrer un glaciar y franquear la correspondiente rima, que a veces puede llegar a ser la mayor dificultad de la actividad. Una vez en la vía, ésta puede estar mojada en algunas secciones, o presentar tramos helados y con nieve, dependiendo de la altura y las temperaturas. Otro factor a tener en cuenta es el tiempo, ya que éste cambia muy rápido en estas montañas y puedes acabar atrapado en una tormenta en menos de lo que tardas en comerte una barrita.

En invierno, las cascadas, corredores y goulottes copan nuestro interés. Los itinerarios se hielan y los montes se cubren de un manto blanco. La progresión se realiza casi siempre sobre un hielo estupendo, a diferencia de nuestras latitudes donde intentas agarrarte en agua con algún cubito flotando... En cambio el día es

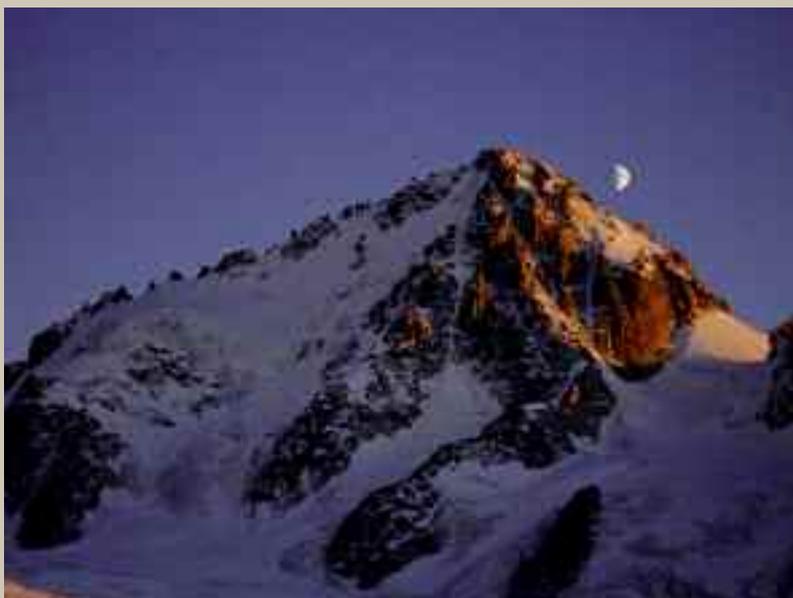
corto y el frío vivo, por lo que hay que prestar atención a que éste no te muerda, como nos ha pasado a varios compañeros y a mí mismo, que hemos probado el amargo sabor de las congelaciones.

Pero por supuesto ¡no todo son inconvenientes! Las experiencias que se viven son inolvidables, con amaneceres y atardeceres excepcionales. El brillo en los ojos de los que bajan de trepar en el Mont-Blanc lo demuestra.

Durante el mes de julio de 2007 aún con un tiempo bastante malo pudimos escalar en el Pilier Rouge de Blaitière donde no conseguimos acabar la vía a causa de una tormenta. Una semana después una ventana de buen tiempo de un día nos propulsó hacia el pilar Cordier de los Grands Charmoz, pero las malas condiciones (estaba todo helado o mojado) nos retrasaron en la progresión (al-

guna excusa había que poner), y a 2 largos de la cima decidimos darnos la vuelta. Rapelamos durante toda la noche con enganchones de cuerda incluidos que nos obligaban a remontar, y ya al pie de la pared una tormenta nos obligó a echar a correr para no acabar mojados, más de lo que estábamos.

El verano se acabó y el frío llegó. A finales de octubre las condiciones de hielo parecían buenas, y para Chamonix que nos fuimos. Al llegar allí, la previsión meteorológica cambió a peor ¡qué raro! y cambiando de objetivos nos dirigimos al Chardonnet para escalar la Aurreille-Feutren. Con unos vientos huracanados (hasta 120 km/h marcaba la previsión) y mucho mucho frío, escalamos esta vía sin pena ni gloria, pero nos dejó marcados por otra cosa: las congelaciones. Mi compañero David y yo las sufrimos en pies y manos, con lo que un parón y afortunadamente nada más se impuso en la actividad durante unos meses.



La Aiguille de Chardonnet

Ya en el 2008, junto con Juan Corcuera nos dejamos caer de nuevo por allí para realizar Modica-Noury al Mont Blanc de Tacul. Lamentablemente las congelaciones volvieron a acechar, esta vez a mi compañero. Posteriormente, volvimos a la meca del alpinismo, esta vez con Dani

Franco, para intentar llevar a cabo un proyecto que por las desastrosas condiciones meteorológicas no pudo realizarse, escalando únicamente la Frendo-Ravanel a l'Aiguille Carrée.

¡Animaos a visitar este impresionante macizo, ya que a nadie dejará indiferente!



Jorge escalando en el pilar de la Blaitiere



Juan en la Modica-Noury del Mont Blanc de Tacul

Aragón sin el lobo

Jesús Vallés

*QUIDAM LUPUS
VENIT ARAGO-
NEM QUAERENS
REFUGIUM ET IN-
VENIT IGNORAN-
TIAM ODIUMQUE
HOMINIS, HIC IN-
TERFECERUN
ILLUM.*

*Un lobo vino a Ara-
gón buscando refu-
gio y se encontró
con el odio y la ig-
norancia del hom-
bre. Aquí lo mata-
ron.*

¿Qué más podíamos ha-
cer?

Colocar aquella placa
en las laderas desangeladas
de "covarroya", en los mon-
tes de Biota. Donde los
guardias civiles nos indica-
ron que se había dado
muerte a la loba. Eso era
todo. Amables, comprensivos,
pero reservados nos ex-
plicaron que el cadáver fue



Placa recordatoria de la loba muerta. Biota (Zaragoza). 1990

exhibido ante la muchedum-
bre, después veríamos
aquellas terribles fotos, y lo
que asustaba de veras eran

las caras desencajadas de
los vecino, orgullosos de su
condición humana, que han
acabado por fin con la fiera.



Huella de lobo. Biniés (Huesca). 1998

La historia se repetía. Diez años antes, un lobo se adentró en Aragón, por el Moncayo, hasta Tabuena, y pronto se organizaron batidas porque aparecieron algunas ovejas devoradas y una novilla con dentelladas en los jarretes. Balazos y postas, este fue el recibimiento al lobo ibérico en el Sistema Ibérico.

Y en 1998 volvieron a aparecer noticias sobre una incursión del lobo, esta vez en el Pirineo occidental. Las noticias eran confusas, docenas de ovejas muertas pero ni un solo cadáver, daños a la ganadería pero ni una sola reclamación de ningún pastor al que los lobos le hubieran matado alguna

de sus ovejas. Todo parecía un montaje y yo hice mis averiguaciones descubriendo que no había habido ni un solo ataque, sencillamente porque en el norte de Huesca las ovejas duermen encerradas y a cubierto, a salvo del peligro.

Pero la sorpresa fue que el lobo rondaba por la Jacetania, sí. Incluso se hallaron huellas, y discretamente, las autoridades forestales colocaron una trampa para capturarlo, y también yo, discretamente, localicé el dispositivo y me aseguré de que el lobo se mantendría alejado de aquel lugar.

Han pasado diez años. No tengo noticia de nuevas incursiones del lobo en Ara-

gón. Es muy difícil que pueda llegar a estas tierras. Se interponen las nuevas autovías, el tren de alta velocidad... Son obstáculos infranqueables. Lo hemos perdido para siempre.

Y por eso sonreía René Marquize, el asesino de la osa Canelle, tranquilo estos días ante el tribunal que estudia el recurso contra su absolución, presentado por los conservacionistas. Marquize es un hombre, los jueces que le juzgan son otros hombres. Nada pues que temer.

Marquize, como los cazadores de Biota que acribillaron la placa, sonríe complaciente.

Y enseña sus colmillos.

El Cañón de Añisclo

Silvio Trévisan

Fotos: Jacqueline Rosier

Cuando miro esa foto que fue reproducida en las páginas 44 y 45 del *Anuario 2006/2007 de Montañeros de Aragón*, veo que en ella se planteaba un misterio que tenía ganas de dilucidar: ¿quiénes fueron los primeros que atisbaron y visitaron Añisclo? ¿Cuáles eran las relaciones entre los habitantes de los pueblos más próximos con este Cañón? En las líneas que siguen, voy a tratar de responder a todas estas cuestiones, para finalizar mediante una pequeña bibliografía destinada a quienes deseen saber más sobre este tema.



La Fon Blanca, Añisclo

LOS PRECURSORES

Mucho antes de que el Cañón hubiese sido avistado, ya por los sabios ya por los turistas, la gruta de Aso fue habitada durante el Paleolítico. Numerosos vestigios del Neolítico pueden hallarse en los valles adyacentes; un hacha de bronce habría sido hallada en el valle de Vió. En épocas más cercanas, San Urbez lo visitaría en el siglo VIII: tanto Marcel Lavedan como Lucien Briet han contado su historia. Según algunas fuentes, el puente que atraviesa el río Bellós cerca de su ermita, sería de la época romana.

Juan Bautista Antonelli redactó en 1566 un artículo sobre la *Defensa de la frontera*, una de cuyas páginas describía el *Val de Bio*, según aparece en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica.

El cartógrafo Juan Bautista Labaña publicó en 1672 un mapa en el que se ofrecía una perspectiva caballera del valle de Vió y de las Tres Sorores, indicando el río Bellós. Heredia procedió en 1792 a la triangulación de la vertiente Sur del Monte Perdido, pensando en establecer un mapa de delimitación fronteriza. Pero la Revolución francesa interrumpiría tales trabajos, y no se sabe gran cosa de lo que aconteció con sus anotaciones.

León J. Buil Giral ha relatado el viaje del comisario regio don Francisco de Zamora, en inspección de la frontera francesa. El 22 de noviembre de 1794 y desde Fanlo, éste describió el valle de Vió y los pasos hacia Francia.

Louis Ramond no sólo se contentaría con ver todo esto, también lo narró: en su *Voyage au Mont-Perdu*, hablaba de “un collado muy elevado que, antiguamente, franqueaban de forma ocasional los montañe-



El puente de San Urbez

ses para dirigirse directamente desde el valle de Bielsa hasta el de Fanlo; se trata del llamado collado de Añisclo”.

En 1820, Étienne-Gabriel Arbanère lograría, con más de cincuenta años de antelación sobre Schrader y Lequeutre, la conexión del collado de Góriz con el de Añisclo, siguiendo las terrazas superiores del Mallo Escuro, guiado por Rondo *hijo*.

Los franceses no serían los únicos que visitarían los Pirineos. Guerreando contra los ejércitos napoleónicos, los bri-

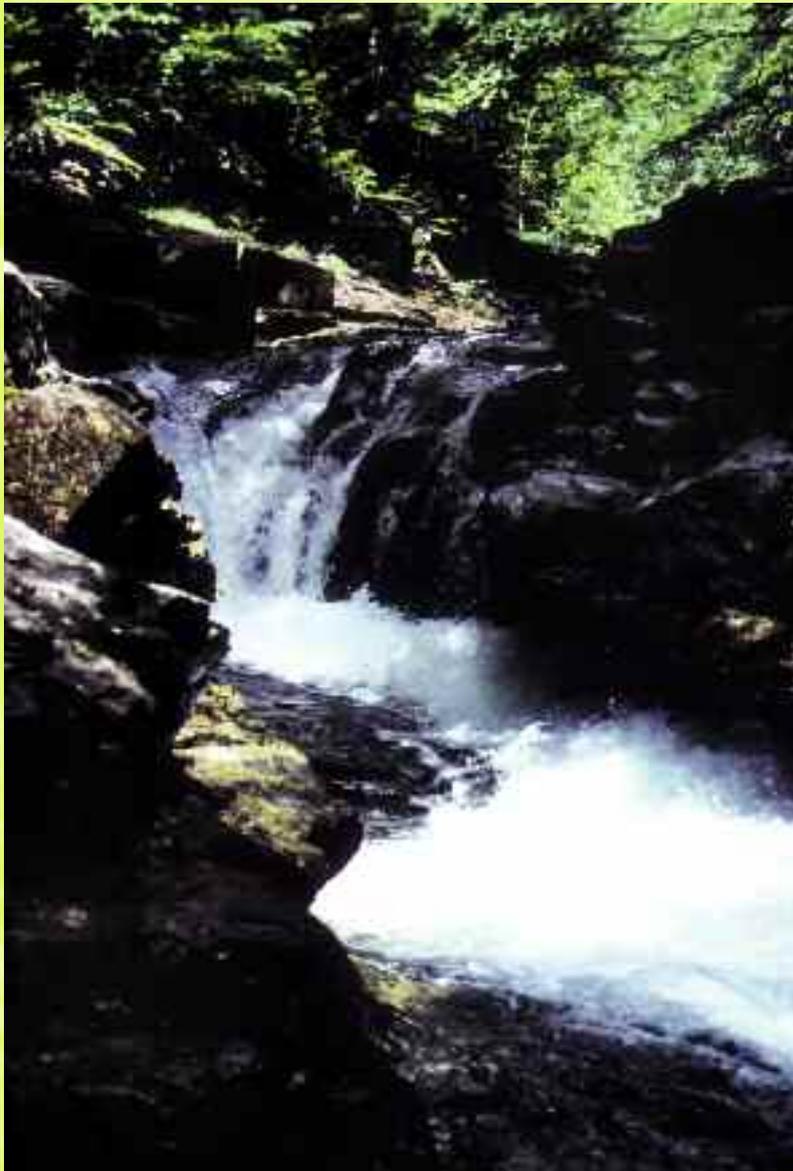
tánicos tuvieron ocasión de recorrer su vertiente sur. Conviene detenerse con Richard Ford, autor de una auténtica guía que cubría la totalidad de España. ¿Pudo ser, en la década de 1840, el primero en describir el itinerario desde Bujaruelo hasta Fanlo y la parte baja del cañón de Añisclo?

No será hasta 1858 cuando Alfred Tonellé, tras haber ascendido el Monte Perdido y haberse encontrado con Henry Russell, siga parcialmente el itinerario anterior junto

al guía *Michot*, provisto de un asno para transportar su equipaje.

LOS EXPLORADORES

Tanto Franz Schrader como Alphonse Lequeutre, juntos o por separado, emprendieron la exploración sistemática del cañón de Añisclo. Puntualmente, irían narrando sus recorridos en el *Annuaire du Club Alpin Français* o en el *Bulletin de la Société Ramond*. Schrader surtiría de mapas y de grabados, mientras que Lequeutre participaba en la redacción de la *Guide Joanne*.



El Río Bellos

En agosto de 1875, completarían la travesía desde el collado de Añisclo hasta el de Góriz.

En agosto de 1877, Schrader emprendió la travesía este-oeste del Cañón desde Escuaín: emplearía el paso bien conocido por los pastores del barranco de Caprariza, para después regresar a Fanlo.

En septiembre de 1878, Lequeutre descendía el cañón de Añisclo. Parece que realizó la primera travesía entre los barrancos de Caprariza y el de Pardina. No llegó hasta San Urbez, sino que remontó hasta

Sercué, para ir hacia Nerín por O Portiello. Durante este paso, constataría la presencia de unos pastores abrigados bajo una roca en la Fon Blanca: "Uno de los pastorcillos referiría que fue hasta Gèdre con el fin de comprar cencerros para su rebaño". Cuando llegó a la Ripareta, se encontró con un aragonés, conocido de su guía Henri Passet, que tallaba cucharas de boj, y quien le dijo que los españoles, para ir desde Fanlo hasta Bielsa, pasaban por las mesetas superiores. Además, constataría que, a partir de la Ripareta, existía un camino de arrastre para llevar hacia San Urbez los árboles ya *cuadrados* y troceados por los leñadores.

En agosto de 1879, Schrader descendió al cañón de Añisclo a través del barranco de la Pardina, para subir hacia Góriz por el de Arrablo, aunque sin dar gran detalle, a pesar de que él mismo indicó que dicha bajada era tan novedosa como aventurada.

En julio de 1884, Albert Tissandier realizó una excursión por el Cañón. El texto de dicho recorrido fue publicado en *La Nature* junto con unos grabados.

Lucien Briet tenía previsto echar un vistazo al borde del cañón de Añisclo en julio de 1905. En su artículo sobre *La vallée de Vio*, hablaría sobre todo de San Urbez. Del 19 al 23 de septiembre de 1911, Briet pensaba visitar el Soum de Ramond y la parte superior del Cañón. Pero el mal tiempo le impediría realizarlo, según él mismo dijo. Como ya no iba a regresar más a los Pirineos, nos quedamos sin la descripción ni las fotos del Cañón, según Briet.

Juli Soler i Santaló también describiría para el *Butlletí* del *Centre Excursionista de Cata-*

lunya su viaje por el valle de Vió.

Y terminaremos con Jean Arlaud, quien completó entre los años 1925 y 1935 numerosas incursiones por ese Cañón y sus inmediaciones. Así, pudo ascender los Sestrales por su cara sur. Citaría un paso para remontar la Pardina por su orilla derecha. Algo al norte de la *Banquette Passet-Pujo*, ¡descubrió una vía de descenso bastante escabrosa! Hojeando sus *Carnets*, se puede comprobar que Arlaud menciona a menudo a los pastores, sus cabañas y rebaños.

Únicamente Henry Russell pareció no interesarse por este Cañón.

LOS TURISTAS

Este colectivo, desde los textos con sus itinerarios, brindó en ocasiones algunos detalles de interés. El matrimonio Guéry escribiría en el registro del *Hôtel des Voyageurs* de Gavarnie, a finales de agosto de 1883: "Al barranco de la Pardina, donde dormimos sobre ramas de boj y hojas en una cabaña de pastores".

En 1890, Charles Packe visitaría por fin dicho valle. En la cabaña de la Fon Blanca, se encontró con un joven pastor que le dijo que su compañero había ido a buscar pan, lo que constituía su único alimento junto con la leche de oveja. Se ocupaban de cuidar un rebaño de novecientos carneros y recibían a cambio ciento sesenta francos durante los tres meses del verano, que eran los únicos que podían utilizar dichos pastos. Packe y un compañero remontaron el barranco de la Pardina hasta la meseta. Allí encontrarían unos narcisos cuyo momento de floración había pasado: con los piolets, desenterraron algunos bulbos. En

ese preciso momento, llegó hasta ellos un guardia armado que quería llevarlos detenidos hasta Fanlo. Sin embargo, su ira se aplacó tras constatar que no habían cogido más que doce especímenes. Dicho guarda les dijo que los habitantes del valle le habían pagado para que no les devastaran los pastos como en una ocasión anterior, cuando el encargado de un vivero, un tal mister Barr, arrancó y se llevó millares, destruyendo la hierba.

Si se da crédito al conde de Saint-Saud, un sobrino *veinteañero* de Packe, pudo descender el río Bellós desde sus fuentes hasta la confluencia con el río de Puértolas, en el verano de 1888.

Durante su travesía desde Fanlo hasta Escuaín, F. Laurens se sorprendería por la aridez de la región, por lo que escribió: "Verdaderamente, la lucha encarnizada que el hombre debe librar con la tierra para disputarle su pan cotidiano, tiene algo de emocionante".

En junio de 1911, P. Harlé bajó el cañón de Añisclo, para luego pasar a San Urbez y subir hasta Vió. Su artículo iría acompañado de fotos: la de la Ripareta de Pardina muestra árboles abatidos con los troncos talados a un metro del suelo.

Hasta 1930, Georges Ledormeur no descendería el cañón. En su *carnet* de ruta, registraría un horno de cal cerca del sendero que sube a Sercué.

LOS MAPAS

Además del mapa de Labaña, del que ya hemos hablado, existe en la actualidad numerosa cartografía que representa al Cañón. Se pueden citar: *Ordesa y Monte Perdido* a 1:40.000 de *Editorial Pirineo*; *Gavarnie-Ordesa* a 1:50.000 de *Rando-Éditions*; *Ordesa* y

Monte Perdido a 1:25.000 de *Prames y Parques Nacionales*.

Dichas cartas aparecen con frecuencia acompañadas de una pequeña guía con los diversos senderos.

LAS GUÍAS

Las *Guides Joanne*, en sus ediciones anteriores a 1900, invitaban a los turistas a visitar el Cañón. Será preciso aguardar hasta la *Guide Ledormeur* de los años cuarenta para que se volviese a hablar de esto. Digamos de pasada que el itinerario descrito para descender hasta la Fon Blanca no era el mejor. El doctor Minvielle corregiría esto en la *Guide Ollivier*, diciendo que era delicado. El paso sobre la orilla derecha que actualmente se utiliza es más útil. En las páginas 42-46 del *Anuario 2006-2007 de Montañeros de Aragón*, se indicaba un paso directo entre los collados de Añisclo y de Góriz. Citemos, asimismo, el GR-11.

Hoy en día, el Parque ha hecho que se reparen los senderos, ha colocado puentes y seguros en los pasos delicados. El Cañón puede visitarse, pues, sin dificultad.

LA HIDROLOGÍA

El río Bellós es el curso principal. Nace bajo el collado de Añisclo, y se refuerza mediante la surgencia de la Fon Blanca. Discurre hacia el sur hasta San Urbez. Después de haber recibido por su derecha las aguas de Caprariza y de la Ripareta, se une al río Aso y se orienta entonces hacia el este. Seguido, acoge por su izquierda al río de los Aires, y después por su derecha al río Yesa. En Escalona, confluye con el río Cinca. El cauce es muy variable, según el grado del deshielo o de las fuertes llu-



Cabaña de pastor en La Fon Blanca

vias. El 24 de octubre de 1977, la ruta que recorría el río Bellós quedó sumergida bajo dos metros de agua. Dicho camino estaba, sin duda, unido al proyecto de construcción de una presa y de una central eléctrica, por suerte abandonado. Se puede acudir al artículo de J. J. Martín en *Pyrénées* para ampliar este tema.

LAS RUTAS Y LOS CAMINOS

La carretera actual habría sido construida en los años cuarenta. Poco mantenida, la encontré escabrosa cuando pasé por allí en 1963 ó 1964. En octubre de 1976, tras la apertura del túnel de Bielsa, fue arreglada para prolongarla primero hasta Nerín y luego hasta

Fanlo. Asimismo, Fanlo sería conectado con Sarvisé. Seguidamente, la ruta uniría Vió y Buerba con San Urbez. Al final, Buerba quedó enlazado a Escalona por Puyarruego.

Antiguamente, sólo los caminos conectaban las diversas poblaciones del valle de Vió. En la actualidad, una buena parte de estos han sido arreglados y balizados, para engrosar la red de senderos de Gran Recorrido (GR).

Conviene destacar que, en el Cañón, la circulación tenía lugar mayoritariamente en el sentido longitudinal, mucho más que en el transversal. Para los desplazamientos norte-sur, se prefería la ruta sobre las mesetas. Si Ramond denominó "Col de Fanlo" al collado de Añisclo, es porque oíría decir que se tra-

taba del paso para dirigirse hacia Fanlo.

Entre 1935 y 1944, los collados pirenaicos iban a servir como lugar de paso: primero, a los republicanos españoles, y poco después, a los franceses que querían ganar el Norte de África. Emilienne Eychehenne escribió holgadamente sobre este tema. Gérard de Clarens daría desde *Pyrénées* algunas indicaciones sobre esos pasos que partían de Gavarnie. Algunos se dirigían a Capilla de Pineta, donde la Guardia Civil les detenía; otros, como los agentes especiales y los aviadores, iban desde el collado de Añisclo por la senda de Tormosa y, después, hasta el fondo del Cañón, para subir hacia el Plan Canal y, desde allí, ganar Labuerda,

donde se hacían cargo de ellos las misiones diplomáticas.

El extremo sur del cañón de Añisclo es un punto focal. Si su audaz puente fue construido en tiempos pretéritos, es porque sería necesario para comunicar los pueblos, así como para dar servicio a un molino; allí se podía contar con piedras calcáreas y madera: todo lo necesario para tenderlo. Además, daba acceso a la ermita de San Urbez, donde peregrinaban los habitantes de los valles de Vió y de Puértolas.

EL BOSQUE Y SU EXPLOTACIÓN

Fernando Biarge serviría desde su guía un croquis que mostraba el corte con el reparto de las especies en el Cañón: pino negro, pino silvestre, encina, roble, bosques mixtos de hayas y de abetos. Severino Pallaruelo indicaría que sólo los abetos y las hayas se utilizaban. Asimismo, afirmó que la casi totalidad de los bosques era propiedad de los municipios o de asociaciones vecinales: “El bosque se está explotando solamente desde hace unos años”.

Pallaruelo nos indica cómo se gestionaba una explotación forestal en Puyarruego, dependiente de un mercado. Los leñadores procedían en un principio a la tala, viviendo sobre el lugar y durmiendo en cabañas de ramaje. El trabajo era muy duro, pues antes de proceder al talado era preciso preparar el solar sobre el que los árboles iban a caer. Una vez abatidos, era necesario cortar las ramas y descortezar el tronco. Después, venía la operación de *cuadrado* mediante las hachas, según las dimensiones *estandar*. Y, finalmente, el marcaje. Sobre el terreno, tras la tala, quedaban las ramas y demás sobrantes a disposición de los

habitantes, para sus calefacciones. Sólo entonces, los leñadores debían esperar el secado de la madera, tras exponerlos al sol, para evitar que azulearan.

Una vez estaba la madera bien seca, las operaciones de transporte comenzaban. Una mula con atalajes especiales tiraba de los troncos por el camino de arrastre hasta San Urbez, donde se almacenaban antes de ponerlos a flote. Los catorce kilómetros que separaban San Urbez del Cinca vieron desfilar a la vez hasta tres mil troncos, lo que haría un total de casi mil metros cúbicos de madera. Esos árboles habían sido adquiridos por una asociación vecinal de Puyarruego y Belsierre en 1946. Ese descenso del río Bellós movilizó hasta veinticinco obreros, que iban a trabajar desde la primavera de 1947 hasta septiembre de 1948. Quien conozca el curso del Bellós, se percatará de las dificultades para guiar, con ayuda de una percha, esos troncos uno a uno, habida cuenta de su estrechez, de la verticalidad de las paredes y de las numerosas cascadas. En ocasiones, tenía que deplorarse algún accidente mortal. Una vez en el cauce del Cinca, era preciso construir las *navatas* o almadías para su descenso hasta el Ebro, que era más cómodo.

Los métodos de los almadieros sobre el río Cinca, cuyo último viaje tuvo lugar un 31 de julio de 1949, fueron contrarrestados tanto por su aprovechamiento hidroeléctrico como por la competencia del transporte mediante camiones. Ese puente de cemento de San Urbez, ¿no fue construido para permitirles el paso hasta las zonas de almacenamiento? Tal sería el fin de los *navateros*, así como de los leñadores, en

cuanto el Estado se hizo cargo de los bosques.

EL VALLE DE VIÓ

Éste comprende numerosas poblaciones, algunas de las cuales se hayan más o menos abandonadas, como Fanlo, Buisan, Nerín, Sercué, Buerba, Ceresuela, Gallisué y Vió, así como el cañón de Añisclo y las mesetas al sur de las *Treserols*. En 1567, Antonelli censaría ciento ochenta y dos habitantes. A comienzos del siglo XX, la población total ascendió a ochocientos cincuenta habitantes, cuyas ubicaciones oscilaban entre los trescientos de Fanlo y los quince de Gallisué, la aglomeración menor. Cada pueblo elegía a un consejero salvo Sercué y Gallisué, que dependían de Nerín y de Fanlo respectivamente; Fanlo elegía a tres. Éstos, a su vez, elegían a su presidente, quien tenía las atribuciones de alcalde.

El cañón de Añisclo no era frecuentado por sus habitantes sino en sus extremidades: la Fon Blanca durante el verano, bien para los pastos o para cruzar hacia el collado de Añisclo; San Urbez, en cualquier estación, por cuenta de su molino, su ermita, la explotación de los bosques o el puente, punto de paso obligatorio hacia los otros valles.

Durante siglos, sus moradores han vivido del cultivo en terrazas y, sobre todo, de la ganadería. Pero, hacia 1961, la mayor parte de la población abandonó sus tierras para irse a buscar, tanto a las ciudades cercanas como a Francia, un trabajo menos duro y mejor remunerado. La construcción de carreteras que sacara del aislamiento a los pueblos serviría, sobre todo, para el éxodo de sus habitantes.

EL PARQUE NACIONAL

Éste sería creado en 1918, en buena medida gracias a la iniciativa de Lucien Briet. Por su parte, Franz Schrader llegó a emocionarse cuando regresó en 1913 a las paredes de Ordesa: “Allá arriba, en los bosques de la base del Cotatuero, unos hachazos lejanos resonaban; la masacre continúa, y en diez o veinte años, si no se pone orden, esta garganta de vegetación dejará ver por todas partes el roquedo y los barrancos”.

El proyecto de construcción de una presa en el Cañón indignó a los aragoneses, y la idea de ampliar el Parque fue cobrando forma: ésta se concretaría gracias a la Ley 52/92, que anexionaba para el Parque los cañones de Añisclo y de Escuaín, así como el macizo del Monte Perdido. Las únicas actividades deportivas autorizadas, aunque bajo condiciones, serían el montañismo, la escalada, el esquí y la espeleología. Las zonas glaciares quedaban excluidas de estas prácticas, así como otras actividades como los baños o el descenso de cañones.

Alrededor del Parque se encuentra la zona periférica de protección y el área de influencia socioeconómica. El Parque parece tener dos objetivos contradictorios: por una parte, proteger a la naturaleza; por otra, fomentar sus visitas. El Parque ha trazado senderos equipados y con seguros, así como algunos miradores. Por el exterior, han sido mejoradas sus carreteras, los aparcamientos y los diversos locales para comer o alojar a los turistas. Los pueblos reviven. Por añadidura, la ganadería está volviendo a recobrar su importancia.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONELLI, Juan Bautista, *Defensa de la frontera*, R. S. G., Madrid, Tomo LIII.
- ARLAUD, Jean, *Carnets, Champions*, Paris, 1986.
- BIARGE, Fernando, *Senderos del Parque Nacional*, Huesca, 1992.
- BUIL GIRAL, León, *Viaje por el Alto Aragón*, La Val de Onsera, Huesca, 1997 (1794).
- BRIET, Lucien, “La vallée de Vió”, en: *Bulletin CAF SO*, 62, 1907.
- BRIET, Lucien, “La Sierra de Guara”, en: *La Montagne*, 10, 1910.
- FORD, Richard, *Manual para viajeros por el reino de Aragón y lectores en casa*, Turner, Madrid, 1983 (1845).
- LAURENS, F., “Six jours dans le Haut-Aragon”, en: *Bulletin Pyrénéen*, 1909.
- LAVEDAN, Marcel, “Le Saint Patron des montagnards”, en: *Pyrénées*, 108, 1976.
- LEDORMEUR, Georges, “La vallée de Niscle”, en: *Bulletin Pyrénéen*, 1937.
- LEQUEUTRE, Alphonse, “De Barèges à Gavarnie”, en: *Annuaire CAF*, 1878.
- MALLADA, Lucas, *Descripción física y Geológica de la provincia de Huesca*, Madrid, 1878.
- MARTIN, Jean-Jacques, “SOS pour le Canyon de Niscle”, en: *Pyrénées*, 99, 1974.
- PALLARUELO, Severino, *Las navatas*, Zaragoza, 1984.
- SCHRADER, Franz, “Montagnes de Bielsa”, en: *Annuaire CAF*, 1877.
- SCHRADER, Franz, “Quelques souvenirs”, en: *La Montagne*, 11, 1907.
- SCHRADER, Franz, “Gabvarnie et Arazas”, en: *La Montagne*, 4, 1913.
- SOLER I SANTALÓ, Juli, *La Vall de Vió*, Barcelona, 1917.
- WILMES, Rudolf, *El valle de Vió*, Prames, Zaragoza, 1996 (1937).

Agradecimientos

A Jacqueline Rosier, por las fotografías. A Alberto Martínez Embid, por la traducción del texto. A Michel Chambert, por sus últimos repasos.

La mayor de las Treserols es una cima que suscita encendidas pasiones. Este vértice pirenaico ha sabido originar auténticas montañas de artículos o de estudios monográficos. Mas cuando se tiene la impresión de que se ha dicho todo sobre nuestro Monte Perdido, aparece un nuevo aporte que da riqueza a su, ya de por sí, imponente bagaje cultural.

En el terreno mitológico, resulta evidente que no se han asimilado algunas de las posibilidades del Gigante Calcáreo. Concretamente, en lo referido al cuento de ese Castillo Mágico que, según narran los poetas, se hallaba emplazado sobre la cota 3.355 m. No se trata de un tema del todo inédito, pues ya lo rozaron Alberto Serrano Dolader en la Guía Mágica de la Provincia de Huesca (1994), Chema Gutiérrez Lera en su Breve Inventario de Seres Mitológicos, Fantásticos y Misteriosos de Aragón (1999) y, ¡cómo no!, nuestro insigne consocio, Alberto Martínez Embid, en su Monte Perdido, Historia y Mitos del Gigante Pirenaico (2001). Pero esta bonita leyenda dará para algunas explicaciones más...

El Castillo Mágico del Monte Perdido

Marta Iturralde

Tras las huellas de Ariosto en el Pirineo



El encantador Atlad y el Castillo del Monte Perdido, según Gustavo Doré (finales siglo XIX)

Un Señor de los Anillos..., pirenaico

Ni la más desbordada de las fantasías habría podido emplazar una historia de *espadas* y *hechiceros* más apasionante sobre una de nuestras montañas más emblemáticas. Imaginemos en el Alto Sobrarbe un argumento así...

Nuestra leyenda se situaría en el siglo VIII, cuando los francos trataban de ubicar tropas de contención al sur de la cadena pirenaica. Un tiempo de guerra y de confrontación entre cristianos y sarracenos. Entre claras evocaciones de la batalla de Altabiscar, podríamos ya presentar a la heroína de esta historia: Bradamanta, sobrina del emperador Carlomagno. Puesto que era una guerrera bien adiestrada, no temía marchar sola entre decorados agrestes, y "después de haber pasado una montaña, llegó a la orilla de un claro arroyo". Allí iba a encontrarse con un misterioso caballero de rostro afligido llamado Pinabel, quien le narraría cierto lance bélico: "Iba yo conduciendo unos cuantos infantes y jinetes al ejército de Carlos, que quiere disputar a Marsilio el paso de las montañas... El fondo de un valle rodeado por todos lados de rocas cortadas a pico, y mi corcel no podía subir a la sazón por caminos tan escabrosos... Llego por fin a un valle salvaje, rodeado de montañas elevadas y de pro-



El ermitaño Atlante y la fortaleza de las Treserols, según M.^a Eugenia Suárez (2002)

fundas cuevas". ¿Se trataba, tal vez, de un desertor escapado del desastre de Roncesvalles...?

Por autores posteriores, adonde parece que Pinabel accedía era a las mismísimas faldas del Monte Perdido, de las que nos servirá una descripción desde la óptica de la Edad Media: "Sobre un peñón aislado, se alza un magnífico castillo, que brilla cual refulgente llama. Admiro su arquitectura y sus murallas, que no están formadas de ladrillo ni de mármol. Después he sabido que los demonios, obligados por ciertos encantos y mágicas palabras, habían construido aquellas murallas con un acero forjado en los fuegos del infierno y templado en las aguas de la laguna Estigia; así es que el orín no puede enmohecerle, ni aún empañar su brillo. Aquel castillo es guarida de un encantador cuyas excursiones



Primavera en el Valle Verde: el Macizo del Monte Perdido y el Balcón de Pineta

están asolando día y noche la comarca... Allí es donde tiene encerrada a la soberana de mi corazón, a la dama de mis pensamientos, y pierdo la esperanza de volverla a ver ¿Puedo yo hacer más que contemplar aquel peñasco espantoso, en el que respira el objeto de mi adoración...? Hubiera necesitado alas para llegar a la cúspide de aquel peñón aislado". He aquí el retrato de la morada del perverso mago de este cuento, un tal Atlante. O, lo que es lo mismo, de las dificultades que ofrecía nuestro Monte Perdido en todo su esplendor de hielos, de *séracs* y de glaciares.

A partir de este punto, nos disponemos a saborear una descripción de los retos físicos y mentales de un escalador del Medioevo. Amén de cierta declaración de impotencia por parte de Pinabel ante la propuesta de Bradamanta de intentar el rescate: "No vacilaría en subir a la montaña para

guiaros. ¿Qué me importan los trabajos o el cansancio después de haber perdido a la que amo? Pero debo advertiros que vais a cruzar ruinas y precipicios para hallar al fin un encierro". De este modo comenzaba la, acaso, primera *ascensión imaginaria* al Monte Perdido: "Llegan a un bosque sombrío, en el cual se eleva una montaña cuya árida cima es de una roca dura... Empieza a subir a la montaña, buscando los senderos más apartados para ocultarse... En la cumbre de la montaña, ve una cueva que parece tener más de treinta brazas de profundidad, enséchase en el interior...". ¿Una cueva sobre una cima del *Macizo Calcáreo*...? ¿Quizás se referían a esa gruta que existe en la Punta de las Olas? En cualquier caso, Bradamanta halló en sus profundidades a la maga Melissa, con quien tendría que escapar "siguiendo senderos oscuros y escabrosos, y atravesando los precipi-

cios y las montañas escarpadas que las rodean por todas partes; sin descansar ni un instante, trepan por las rocas, cruzan los torrentes, y distraen las penosas fatigas de aquel viaje singular hablando de lo que es más grato y placentero". En resumen: un testimonio que tanto Nanou Saint-Lèbe como una servidora hubiéramos debido de introducir en nuestros respectivos trabajos sobre las pioneras del montañismo femenino. Pero sigamos inmersos en el territorio del mito...

La verdadera cumbre que Bradamanta deseaba asaltar, tras la deserción de Pinabel, parecía un hueso duro de roer. Sin embargo, en aquella punta podía hallarse preso el sarraceno Ruggiero, su gran amor. Melissa se encargaría de mostrarle un plan, tras previa exposición de los peligros montañeses: "Estos muros de acero, edificados sobre una roca inexpugnable cuya cima se pierde



Atardecer sobre Ordesa con las Treserols por el fondo, desde Cuello Gordo.

en las nubes, el caballo alado que le lleva por los aires, le hacen ser quizás menos terrible que su escudo, del que salen rayos tan penetrantes y peligrosos que los ojos que los perciben quedan deslumbrados, paralizan todos los sentidos y se queda el cuerdo en un estado semejante al de la muerte”. ¿Acaso describía los efectos del reflejo de los hielos de un glaciar...? ¿O del mal de altura...? Como remedio a una hipotética oftalmía, cierto anillo mágico ayudaría a nuestra heroína a vencer al dueño del Monte Perdido, el hechicero Atlante.

Mas esa sortija que protegía de la magia negra, se hallaba en poder del moro Brunel. Bradamanta lo localizaría en una posada de las afueras de Burdeos, en el preciso instante en que, sobre sus cabezas, pasaba Atlante cabalgando sobre un caballo alado: “Es un encantador, sigue con frecuencia esa dirección y hace excursiones más o menos lejanas. Tan pronto vuela cerca de las estrellas, como va rozando el suelo y arrebatando todas las mujeres her-

mosas que halla al paso. Por eso las jóvenes del país que creen hallarse dotadas de alguna hermosura, y hay muy pocas que no lo crean, no se atreven a salir durante el día. Posee un castillo construido por sus encantamientos en la cumbre de los Pirineos; ese edificio, hecho todo él de acero, es tan hermoso y resplandeciente, que nunca vio el mundo maravilla igual. Varios caballeros han intentado penetrar en él, pero ninguno ha vuelto”. Así, sólo restaba hallar un guía que encaminara a nuestra heroína hacia el Monte Perdido: “¿Hay entre tus criados alguno que sepa el camino de esa fortaleza? Mi corazón está impaciente y arde en deseos de combatir al mágico. No te faltará guía, exclama Brunel; estoy pronto a acompañarte. Poseo un mapa para dirigirnos y otras cosas más que te hará muy útil mi compañía”. ¡Caramba, si el pionero del pirineísmo, Louis Ramond de Carbonnières, hubiese contado en 1802 con estos útiles...!

Se ponía en marcha un nuevo ataque. Bradamanta y

Brunel partirían con el alba hacia cierto valle angosto: “De bosque en bosque, y de montaña en montaña, llegan por fin a la cumbre de los Pirineos. Desde aquel paraje elevado, cuando el día está despejado y sereno, se descubren la Francia, la España y los dos mares, del mismo modo que desde lo alto del Apenino se ven el mar de Toscana y el golfo Adriático. Brunel y su compañera bajan por un sendero escabroso y molesto a un valle profundo; en el centro hay un peñasco cuya cúspide está rodeada por un muro de acero. Este peñasco domina a todas las montañas circunvecinas, y a menos que no se tengan alas, no se puede subir a él. He aquí, dice Brunel, la fortaleza en que el mágico tiene cautivos a damas y caballeros. Y a la verdad que sólo el dueño de un caballo alado podía elegir por vivienda aquel peñón cortado perpendicularmente a pico por los cuatro costados”. Si los candidatos a esta cima llegaban desde Septentrión, no es difícil suponer que se tuvieran que enfrentar a la vertiente del Lago Helado de Marboré, bien defendida por sus barreras de *séracs* colgantes...

Mas Brunel ocultaba malas intenciones hacia la bella guerrera, quien se vería obligada a amarrarlo a un pino, apoderándose así de su anillo. ¡Menudas debían de ser las heroínas de entonces! Bradamanta podía acercarse con garantías al castillo para retar a Atlante mediante una trompa de guerra franca. A continuación, tendría lugar un combate que fue ganado por la sobrina de Carlomagno, quien terminó capturando al encantador con esas mismas cadenas con las que éste se aprestaba a atarla. Bradamanta le perdonará la vida a cambio de una confesión sobre “qué le ha impulsado a elegir aquel sitio salvaje para edifi-

carse un castillo inexpugnable”. Atlante le explicaría que no era por ocultar sus tesoros, sino por salvar la vida de cierto caballero al que educó desde niño: Ruggiero, el amor de la joven... Para que su cautiverio resultase grato, el mago aprensaba a otras damas e hidalgos de alcurnia. Sobre aquella cima del Pirineo, se podía hallar durante el siglo VIII, “conciertos, trajes suntuosos, variados juegos, manjares exquisitos, todo lo que halaga el corazón y los sentidos”. ¿Acaso el hallazgo de tales tesoros fueron el estímulo secreto de los guías locales de Ramond entre 1786 y 1802...?

La guerrera victoriosa obligaría al hechicero a mostrarle los secretos de ese Castillo Mágico del Monte Perdido: “Al llegar al pie de la roca, ve una puerta pequeña; una escalera de caracol los conduce a la entrada del castillo. Levanta Atlante una piedra larga y lisa que forma el dintel, y sobre la cual hay grabados figuras y caracteres extraños. Allí hay unos vasos llenos de un fuego oculto, de los cuales sale

denso humo... Adelante los rompe... En el mismo momento se desvanecen las murallas, la torre y el castillo. Sólo se ve la cima inculta y árida de la montaña. El mismo encantador desaparece con la rapidez del pájaro que se escapa de su jaula. Las damas y caballeros, libres ya, aparecen diseminados en aquella tierra estéril, y algunos echan de menos las delicias de su cautiverio”. Como compensación, Bradamanta iba a encontrar a su amado entre aquellos riscos pirenaicos...

Tras la pista de Ludovico Ariosto

¿Y quién pudo ser el autor de los textos anteriores? ¿Acaso algún adelantado del pirineísmo como Boudon de Saint-Amans o el propio Ramond de Carbonnières...? Tampoco hubiera sido tan extraordinario, puesto que en la referida leyenda se descubrían ciertas técnicas de exploración y ascenso a una cima, amén del interesante punto de arranque del montañismo femenino... Sin embargo, el mito del Castillo

Mágico de Atlante no fue redactado durante el *Siglo de las Luces*, sino a comienzos del XVI. Y su creador no sería otro que Ludovico Ariosto (1474-1533). Porque este poeta de Reggio nell'Emilia es el padre de *Orlando Furioso*, obra en verso de la que se han extraído fragmentos de sus Cantos II y III, y sobre todo, del Canto IV. Orlando, claro está, es el nombre italiano de Hruolandus, Rolando o Roldán, el conde franco de la Marca de Bretaña y héroe medieval por excelencia.

Ariosto ha sido equiparado por los eruditos con otros bardos italianos como Dante, Petrarca y Tasso. Su *Orlando* constituiría “el primero de los poemas épicos-cómicos de la literatura universal”. No fue ésta su única obra: firmó *La Cassaria* (1508), *Il Suppositi* (1509), las *Sátiras* (1517-1525), *Il Negromante* (1520) o *La Lena* (1529), amén de otras obras menores. Pero volvamos con el que fuera denominado “poema renacentista por definición”. Su autor lo comenzó en Ferrara hacia 1505, para finalizar su primera versión diez años después. Aunque le recomendaron el latín, él preferiría escribir en italiano esas aventuras fantásticas, llenas de misterio y de erotismo, donde se narran los amores de Orlando y Angélica, o de Bradamanta y Ruggiero. Unos lances donde, no sin ironía, se entremezclaban hadas, espíritus maléficos, seres fantásticos y caballeros de armadura. De las planchas de la imprenta, salió una primera tirada en 1516, en tanto una segunda versión lo hacía en 1521 y la tercera en 1532: *Orlando Furioso* fue constantemente corregido hasta el final de los días de su artífice. La evolución del texto se podría constatar en un incremento desde los cuarenta *Cantos* iniciales hasta los cuarenta y seis definitivos. Sus peripecias principales fueron



El Cilindro y el Monte Perdido en verano, desde la Punta Tobacor

fuente de inspiración para artistas posteriores, desde Tiépolo hasta Doré. ¿También para novelistas como Tolkien...?

El tema de las aventuras de Carlomagno y de sus Doces Pares no era del todo novedoso. Además de la propia *Chanson de Roland*, Ariosto se dejaría influir por el *Orlando Innamorato* (1486) de Matteo Boiardo; acaso, por el versionado de esta última obra de Nicolo degli Agostini en 1495. Nada de extrañar, puesto que la sombra de Boiardo también llegó hasta España, a resultas de su traducción por Pedro de Reinososa en 1533. Y ésta daría a luz versiones hispana muy influenciadas de Martín de Bolea y Castro (*Orlando Determinado*, 1578) o de Agustín Alonso (*Historia de las Hazañas de Bernardo del Carpio*, 1585). Aun con todo, el enfoque de Ludovico Ariosto demostró ser superior a los demás.

Orlando Furioso fue traducido al español en 1550, por Jerónimo Jiménez de Urrea. Ni que decir tiene, sería objeto de varias reediciones y traducciones posteriores. Eso, sin contar con las imitaciones: desde *El Crotalón* de Cristóbal de Villalón hasta *Las Lágrimas de Angélica* de Luis Barahona de Soto..., con una mención aparte para *La Hermosura de Angélica* (1602) de Lope de Vega. Tampoco se puede omitir esa oleada de traducciones de la obra de Ariosto durante el siglo XIX; en especial, de 1846 a 1883. Tras semejante *boom*, llegarían los estudios..., como la excelente traducción y análisis de Joaquín de Entrambasaguas y Peña, sobre 1925. Lástima que no se prodigarán por el mundo montañoso... De cualquier manera, este farragoso apartado tampoco termina de explicar cómo llegó el Castillo Mágico hasta el Monte Perdido.



Otoño en la Subidilla: Monte Perdido y Soum de Ramond sobre la Torre de Góriz

La versión que arribó al Sobrarbe

Posiblemente, el introducido en España del mito de la fortaleza del Monte Perdido, fuera Roberto Puyo de Columa. Junto con un sexteto de eruditos, hacia 1889 participaría en esa gran obra colectiva titulada *Aragón Histórico, Pintoresco y Monumental*. En concreto, dentro del capítulo dedicado a *Boltaña* y algo escondido entre otras tradiciones como la de la *Brecha de Roldán* y la de *Las Tres Sorores*. Puyo de Columa redactaría su personal interpretación de esa *Leyenda del Monte-Perdido*, cumbre que según su artífice se alzaba “sobre la cima de esta región, cuyo sinistro nombre anuncia la multitud de seres humanos que en su seno misterioso guarda sepultados”. Con honestidad, reconoció que él no había creado el cuento del “mágico palacio del encantador Atland”, sino que se trataba de “una obra fabulosa inventada por la fantasía de los novelistas de la Edad Media”. Más concretamente, recogida por el escritor galo Florentin Ducos desde su *L'Épopée Toulousaine*... Además, tendría la honestidad de pro-

veer de un resumen de la referida obra:

“El peligroso bandido Atland posee un admirable castillo de acero, levantado en las nubes, sobre la cima de los Pirineos. Muchos caballeros han manifestado ya su valor yendo a atacarlo; pero ninguno de ellos ha vuelto de tan temeraria empresa... En medio de éste alzábase una montaña aislada de una roca dura y absolutamente escarpada, cuya cúspide parecía rodeada de un muro de acero... Esta roca sobrepuja en altura a cuanto rodea; allí es donde el encantador tiene encerrados tantos prisioneros. Para poder subir a allí es menester tener alas; porque en ninguna de las cuatro caras escarpadas de esta roca se presenta ningún sendero ni grada alguna; y es de ver cómo el señor de este castillo tiene absoluta necesidad de un gran caballo con alas para poder hacer allí sus calabozos y morada. Tal es, en resumen, la descripción del palacio de encanto del famoso Atland, verdadera obra prodigiosa, sita en las cumbres del Monte-Perdido y envuelta en un blanco sudario de perpetuas nieves”.

Ciertamente, las similitudes del trabajo de Ducos con el de Ariosto son más que evidentes. A estas hazañas de espadachines, Puyo de Columa añadiría algunas gotas de su propia fantasía, las más de las veces con claros antecedentes en otras historias dispersas a lo largo y ancho del *Orlando Furioso*. Porque habrá nuevos elementos en su historia: una prisionera cristiana, Elvira, que da a luz a una niña, Elma-María... Unos rezos a la Virgen para que la permita bautizar... Un viaje en carroza alada hasta El Pilar de Zaragoza... Un monarca aragonés que adopta a la criatura... Un héroe local llamado Ramón que también ha quedado prisionero en el palacio de Atland... A título de comparación, remitiré a las desventuras de otras cautivas de Ariosto, como Melissa o Isabel. Pero ya estamos rizando el rizo con un argumento alambicado, lo que nos aparta de nuestro tema central montañoso. Porque así arribaría hasta los ávidos lectores hispanos de finales del siglo XIX el mito del Castillo Mágico:

“En la cumbre, dicen, de estos montes, cuya imponente

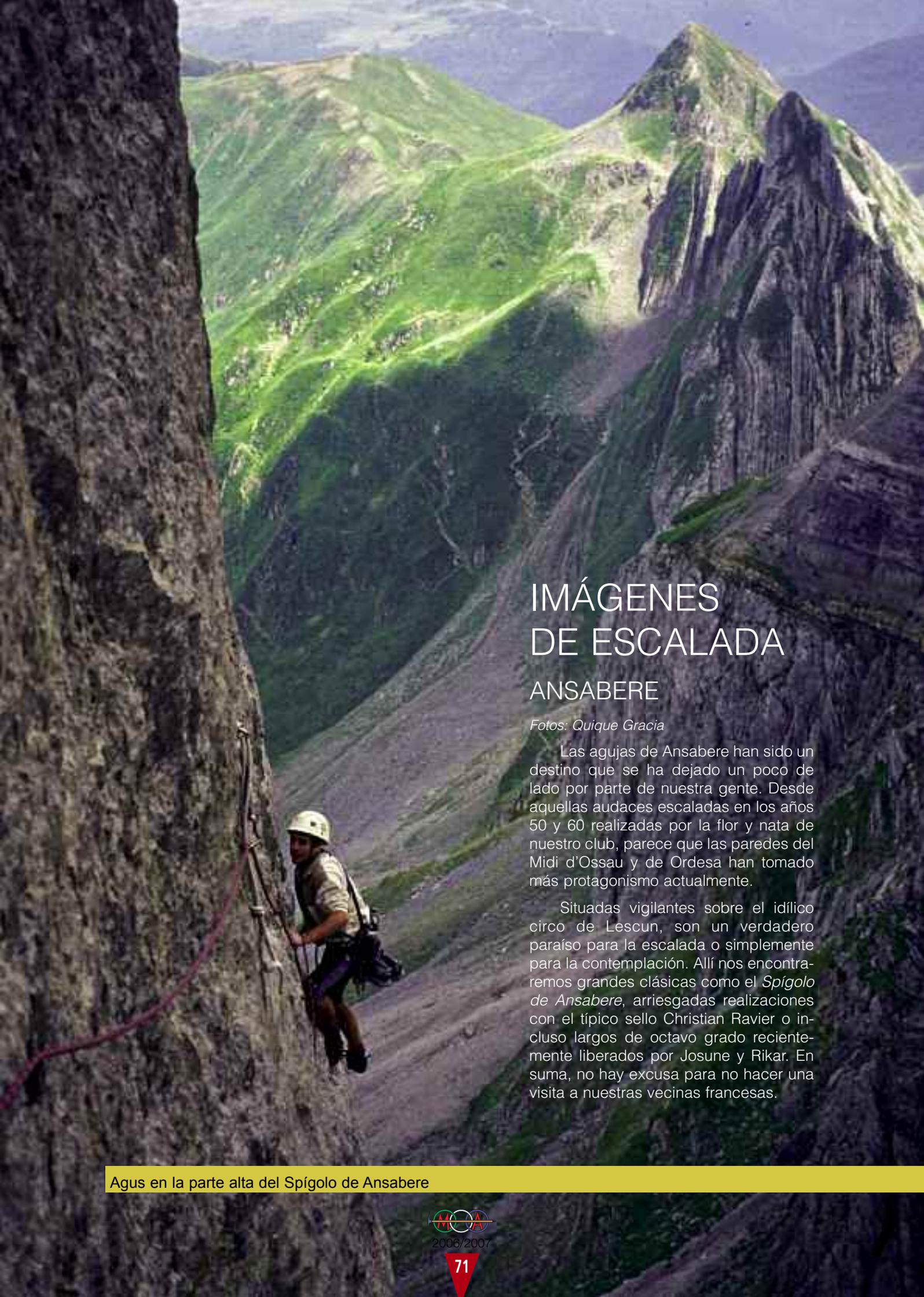
cordillera conserva el recuerdo y nombre de Pirene, sobre las rocas de ese montón vasto e informe, Monte-Perdido, cuya frente ostenta tempestuosa, rodeada de escarcha y entre esas pirámides de nieve que elevan al espacio la fascinadora masa de sus cúpulas de azur, brilla un soberbio palacio, construcción de los antiguos tiempos, con maravillosas torres y resplandecientes almenas... Yo no sé qué genios invisibles producen en estos hermosos lugares incomprensibles ecos y extrañas armonías; un atractivo vago y misterioso, que hace temblar al experimentarse, se apodera del hombre y le obliga a soñar; una languidez secreta quita a su memoria los nobles recuerdos de la patria y de la gloria y no le deja en esta fatal estancia más que un voto, un deseo, una necesidad..., el amor. Este palacio, monumento de los secretos que otro tiempo conoció, es obra del encantador Atland, quien lo edificó sobre la cúspide de la montaña en que se arremolina y congela la nieve, enriqueció con sus dones el muro trazado por él mismo y desplegando toda la habilidad de su potente arte,

suspendió en los aires este prodigio. Tigres, leones, panteras y osos, guardias misteriosos de las torres maravillosas, sufren la esclavitud de un terrible encanto: se diría que el mármol ha guardado su imagen, pero el animal ha quedado prisionero en el pedrusco vivo, habiendo sorprendido su inmovilidad. Cuando el hábil encantador quiere dar movimiento a esta vida inmóvil, aplica a capricho su varita al mármol y con el choque de una exhalación eléctrica anima el pedrusco. El tigre se despierta y ruga de cólera; el león, más terrible, agita su melena; la pantera salta; las hienas y los osos llaman con espantosos aullidos a los buitres; y a la voz de su señor se ve agitar el devorador ganado que sólo aquél puede dominar; pero tan pronto como toca con su cetro de oro el adormecido mármol, todo se calla y se duerme. Aquí fue donde, huyendo de la muerte o de la esclavitud, un rey moro, vencido por los hijos de Pelayo, corrió a ocultar su vergüenza y sus amores; y pidiendo socorro al arte de los nigromantes, sobre una carroza de fuego que atravesaba el espacio, se abrió un camino por entre aquellos muros de hielo...”.

Ni las aventuras de *Conan el Bárbaro* ni las de *Frodo Bolsón*, muestran argumentos tan apasionantes como los que rodean a las leyendas del Monte Perdido. En tanto Ridley Scott estudia su versionado cinematográfico, tras convencer a Arnold Schwarzenegger y a Angelina Jolie para sus papeles estelares..., no estaría de sobra que nos interesáramos más por la bella mitología de nuestras montañas pirenaicas. Aunque Hollywood no llegue a preparar nunca su adaptación.



La cima del Monte Perdido sin castillos, vista del Cilindro y los Astazu

A full-page photograph of a mountain landscape. In the foreground, a climber wearing a helmet and gear is ascending a dark, craggy rock face. The background features a vast valley with green, grassy slopes and several sharp, rocky mountain peaks under a clear sky. The overall scene is dramatic and scenic.

IMÁGENES DE ESCALADA

ANSABERE

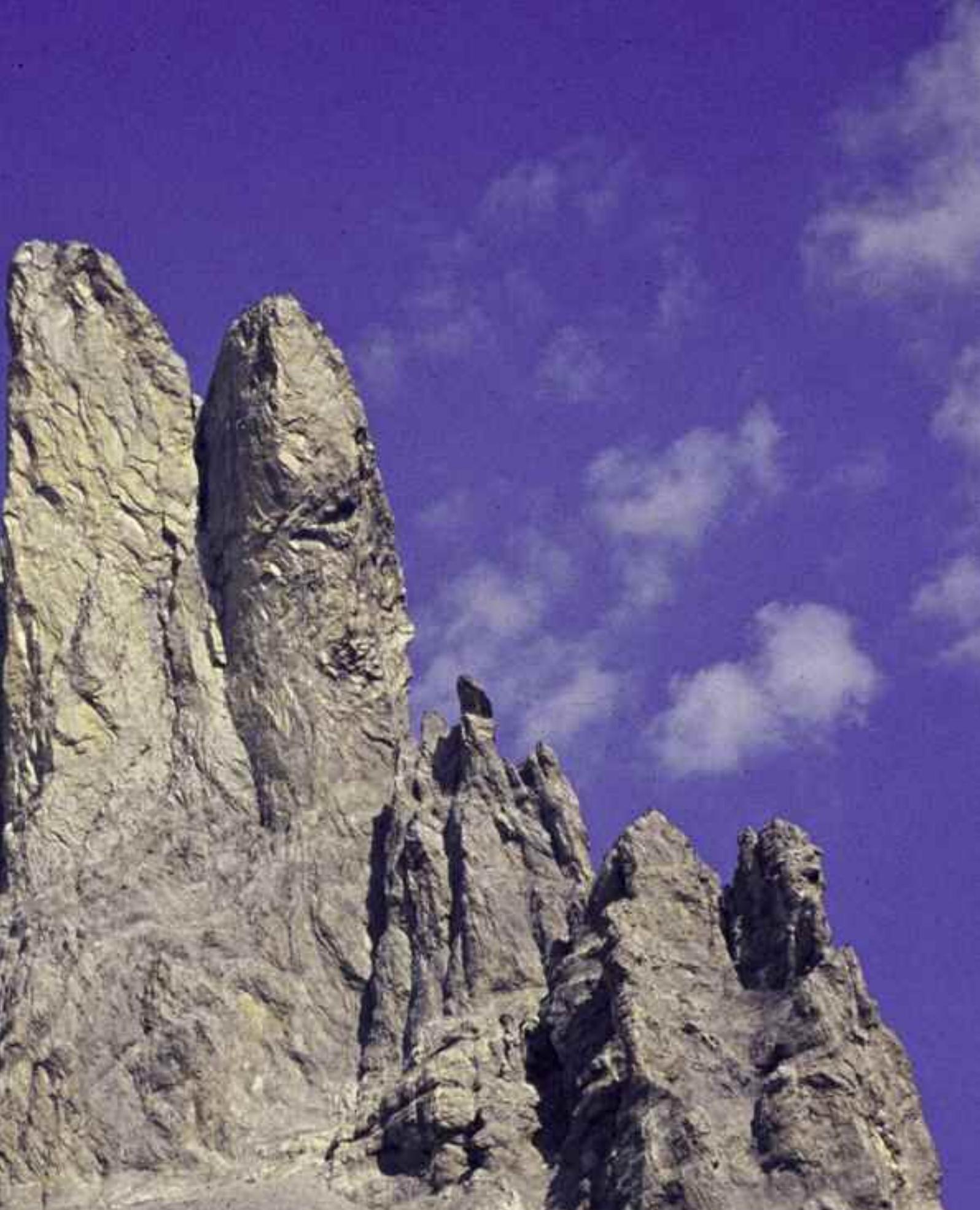
Fotos: Quique Gracia

Las agujas de Ansabere han sido un destino que se ha dejado un poco de lado por parte de nuestra gente. Desde aquellas audaces escaladas en los años 50 y 60 realizadas por la flor y nata de nuestro club, parece que las paredes del Midi d'Ossau y de Ordesa han tomado más protagonismo actualmente.

Situadas vigilantes sobre el idílico circo de Lescun, son un verdadero paraíso para la escalada o simplemente para la contemplación. Allí nos encontraremos grandes clásicas como el *Spígolo de Ansabere*, arriesgadas realizaciones con el típico sello Christian Ravier o incluso largos de octavo grado recientemente liberados por Josune y Rikar. En suma, no hay excusa para no hacer una visita a nuestras vecinas francesas.

Agus en la parte alta del Spígolo de Ansabere





Parte de las agujas de Ansabere. La Petite Aiguille es la más alta del grupo, con el Spígolo recorriendo el perfil izquierdo de la misma



La Tofana di Roces al fondo, con el grupo de las Cinque Torri en primer plano a la derecha

DOLOMITAS

Fotos: Quique Gracia

No he visto ningún lugar del mundo con tal cantidad de montañas rocosas en un espacio tan reducido como en los Dolomitas. Es increíble que muchas de estas paredes fueran ascendidas ya en los años 30 y 40, con el material de aquella época. Ya se sabe que en estos parajes nació el sexto grado de la mano de personajes como Paul Preuss, Comici o Cassin. Y es que aquí incluso los cuartos son verticales, y las vías cortas tienen 400 metros de longitud.

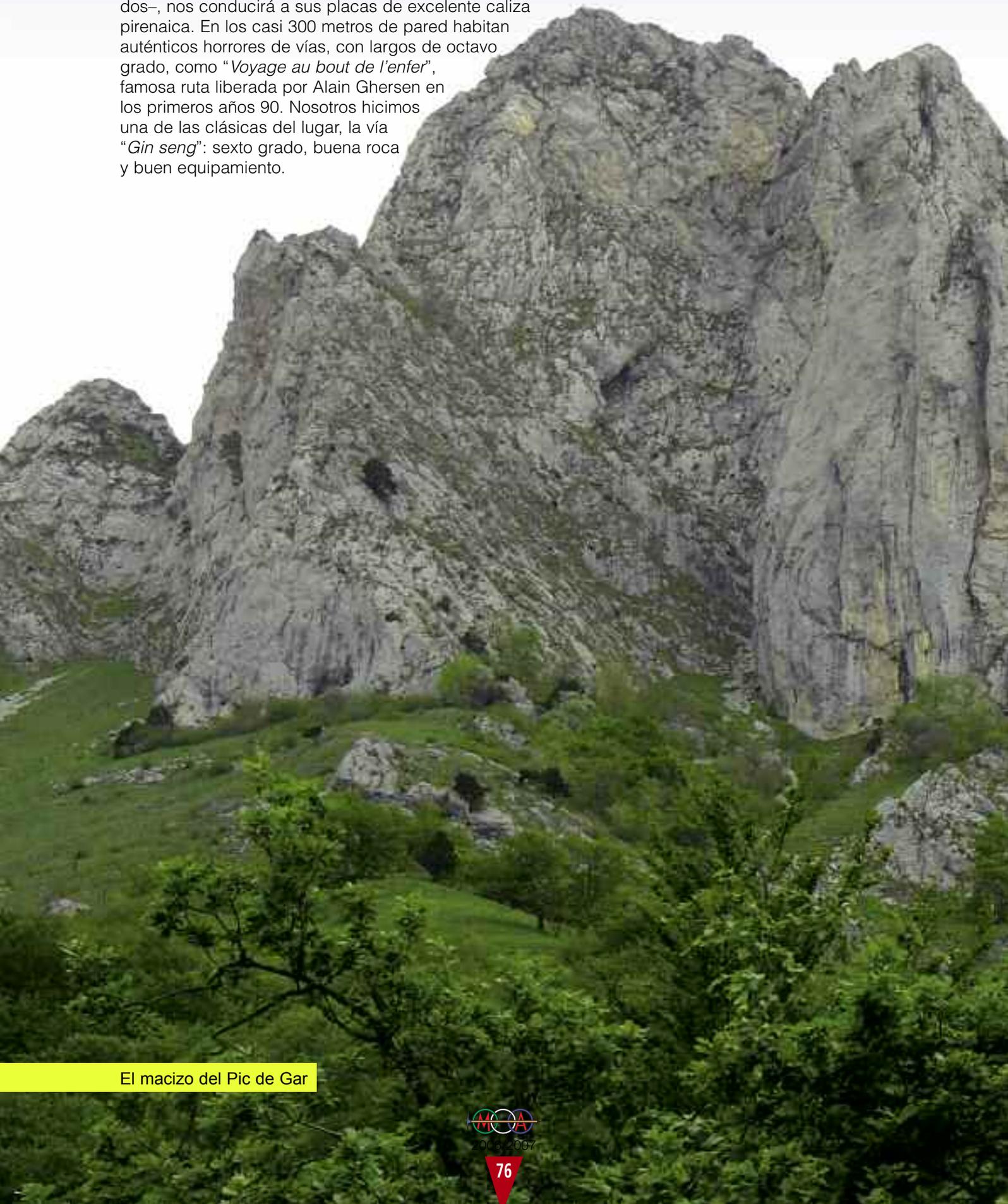
Hoy en día, para nosotros, Dolomitas es uno de los destinos más cómodos para escalar, pues hay avión económico directo desde Zaragoza hasta Bergamo, situado en las estribaciones de las montañas. Después a coger el coche y a tener algo de suerte con la meteo..



David Castillo en la vía "Constantini-Apoloni" a la Tofana di Roces

PIC DE GAR Fotos: Quique Gracia

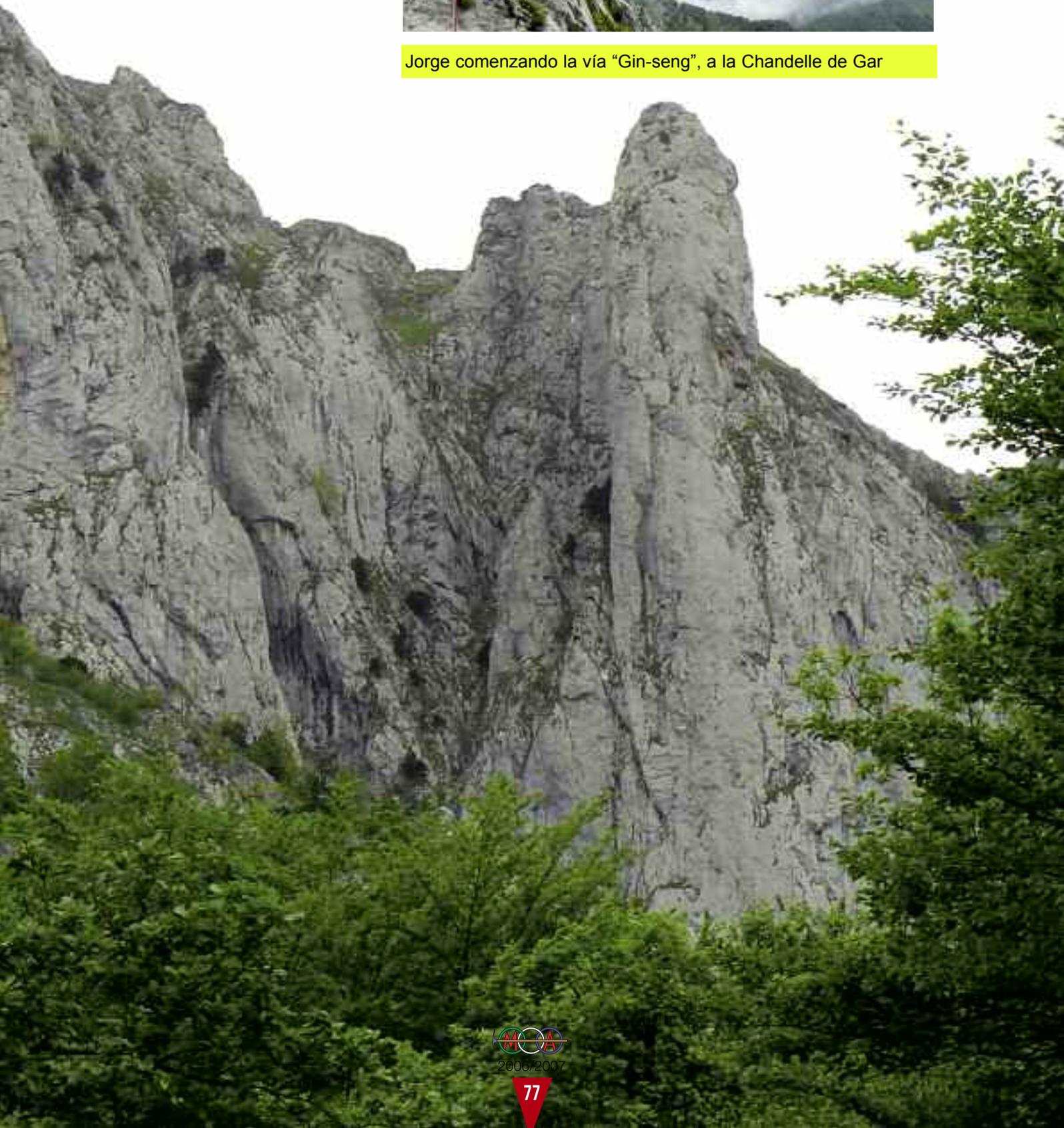
Al otro lado del Pirineo, pasando la frontera por Viella y dominando el valle de Luchon, se alza el macizo del Pic de Gar. Formado por varias agujas, a cual más imponente, esta atalaya rocosa es visible desde gran parte del valle. Una buena marcha de aproximación entre bosques de hayas en donde quizás nos encontremos algún oso –pues esta zona es una de las que han sido reintroducidos–, nos conducirá a sus placas de excelente caliza pirenaica. En los casi 300 metros de pared habitan auténticos horros de vías, con largos de octavo grado, como “*Voyage au bout de l’enfer*”, famosa ruta liberada por Alain Ghersen en los primeros años 90. Nosotros hicimos una de las clásicas del lugar, la vía “*Gin seng*”: sexto grado, buena roca y buen equipamiento.



El macizo del Pic de Gar



Jorge comenzando la vía "Gin-seng", a la Chandelle de Gar





Elena en la vía "Mónica", 7b. Sector "Café solo"



Elena en la vía "De puta madre" 7a+. Sector Nuit des temps

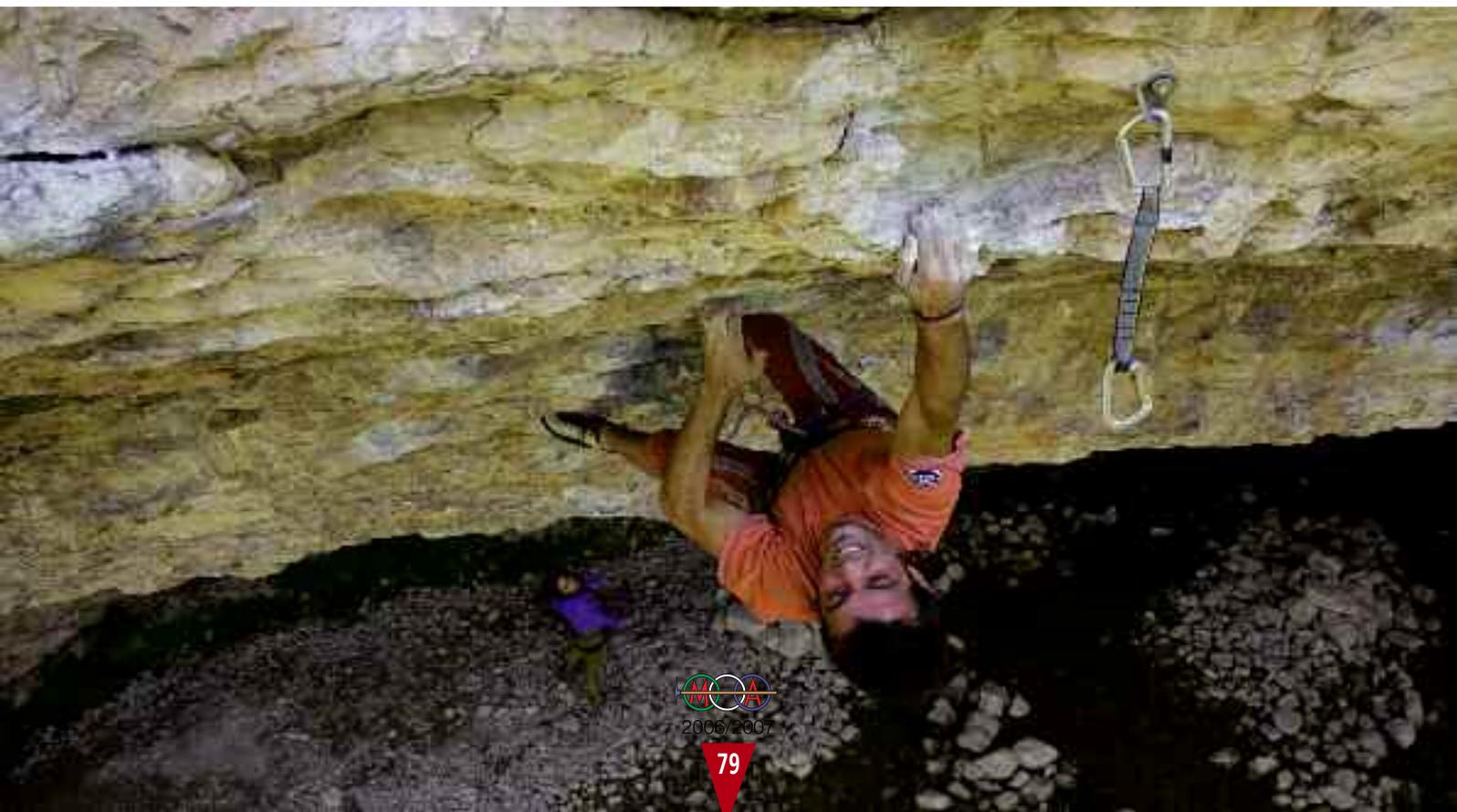
RODELLAR

Fotos: Daniel Castillo

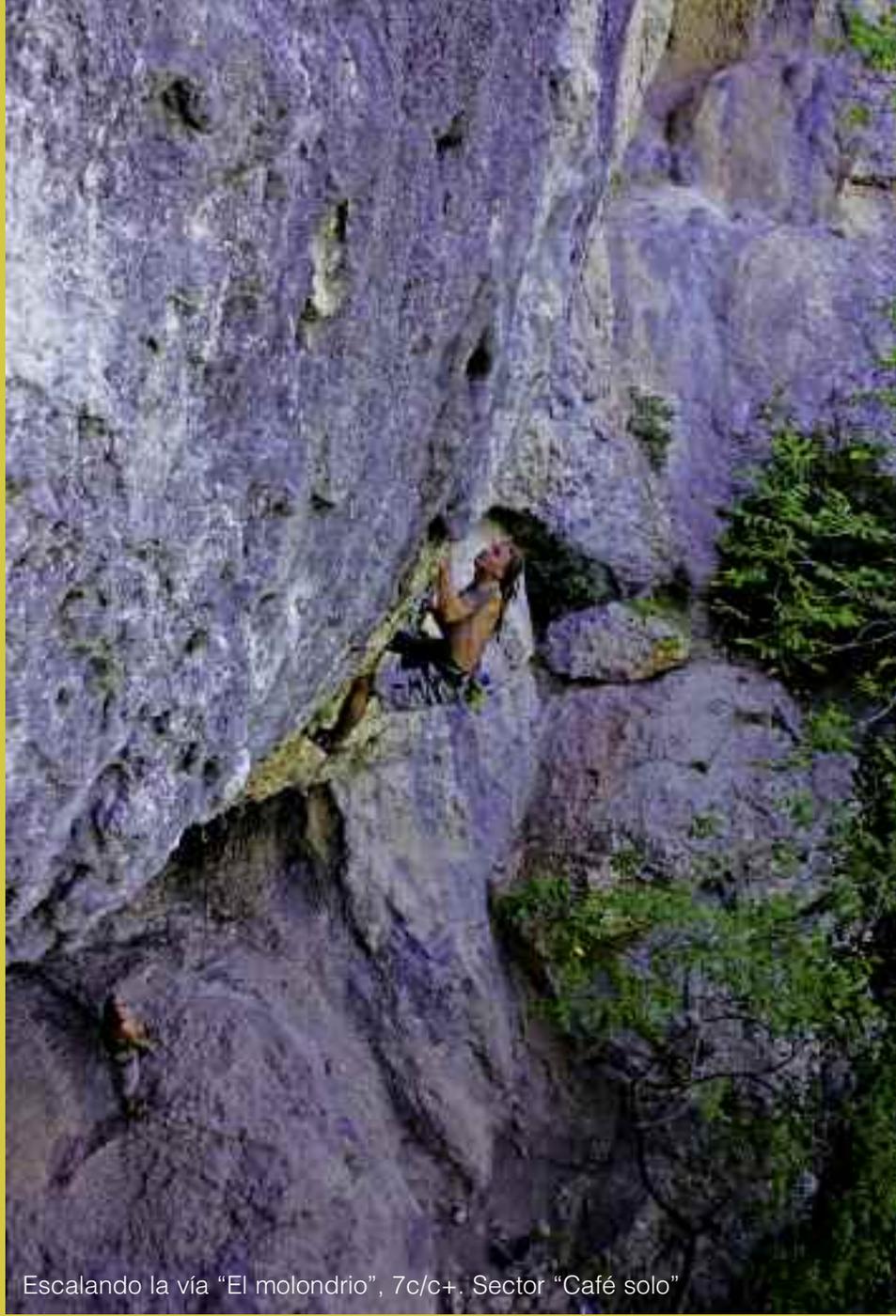
Rodellar se ha convertido desde hace unos cuantos años en uno de los centros mundiales de la escalada. Mucho ha pasado desde los lejanos años 80 en que los franceses empezaron a equipar unas pocas vías a lo largo del cañón del río Mascún. En la actualidad, escaladores de todas las partes del mundo acuden a este destino, cual meca de la escalada moderna. Vías interminables de continuidad que discurren por inmensas bóvedas son retratadas a menudo en famosas revistas americanas especializadas. Un consejo os daría, si podéis, evitad la época de verano, pues las aglomeraciones en algún sector están a la orden del día, aunque eso sí, os perderéis el espectáculo de las bañistas a pie de río.



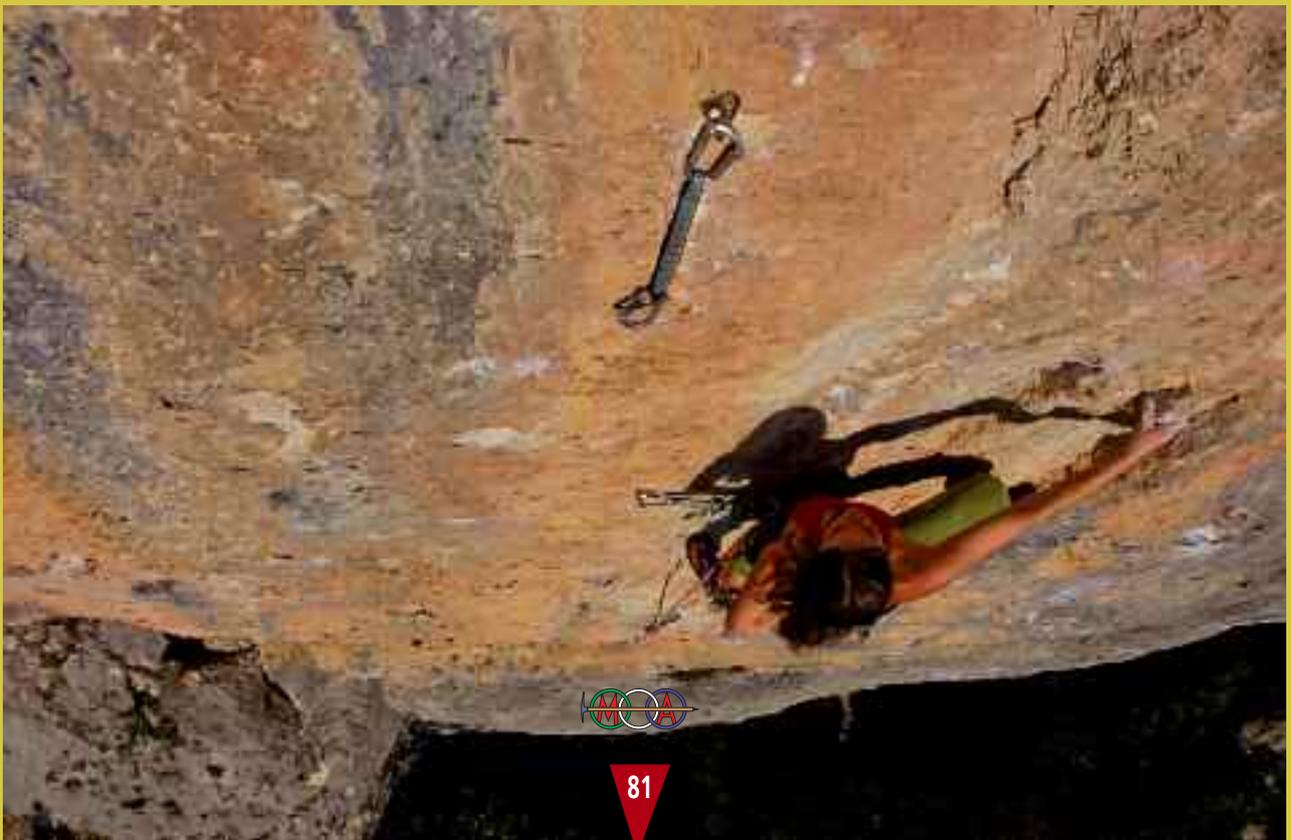
Javi en la vía "Maldita codicia", 7c+





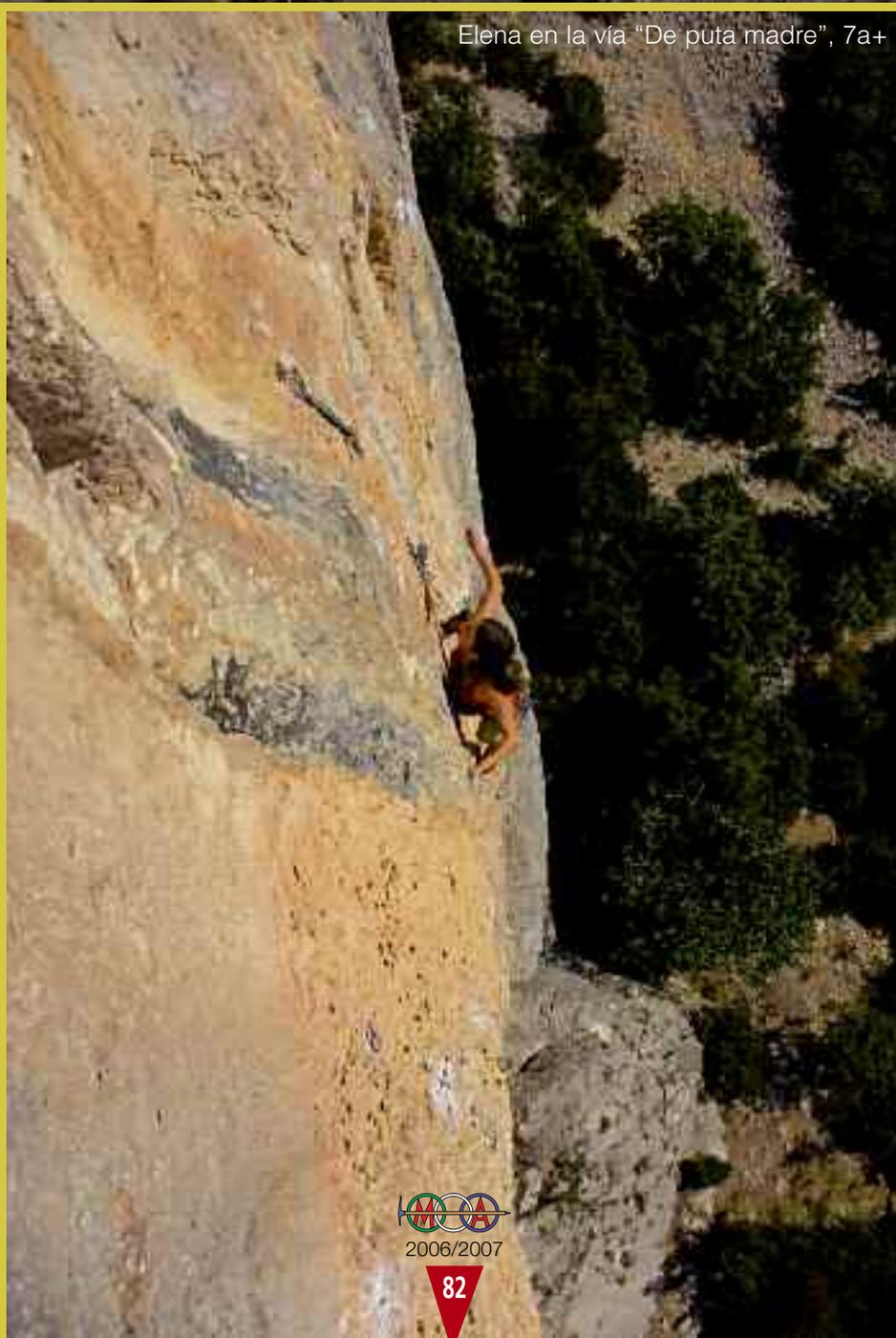


Escalando la vía "El molondrío", 7c/c+ Sector "Café solo"





Elena en la vía "Mónica", 7b



Elena en la vía "De puta madre", 7a+

VERDON

Fotos: Quique Gracia

La escalada en las gargantas del Verdon pasó de moda hace unos cuantos años. Atrás quedó la época donde estas paredes fueron el centro de la dificultad y se iniciaron las nuevas tendencias. La escalada de grandes desplomes, en los que la mano está llena, ha tomado el relevo. No obstante, para mí, el Verdon sigue siendo un sitio mágico: la tranquilidad del pueblo de la Palud, el ambiente en el camping de Jean Paul y esa escalada tan técnica, con alegría entre seguros y con "gaz", como dicen los franceses –comparable al vacío de nuestros Mallos– lo hacen un lugar diferente.

Del Verdon se dice que es el paraíso del top rope, pues al transcurrir la carretera por la cima del barranco, el vehículo se aparca a la salida de las vías y es muy fácil montar la cuerda. Pero para el que quiera escalar de verdad, existe la mayor oferta de vías, desde un largo de cuerda hasta 400 metros de pared.

Vías equipadas y vías que discurren por fisuras a equipar. Nombres como *La Demande*, *Ula*, *Pichenibule*, *Les rideaux de Gwendal*,... son auténticos mitos de la escalada. Sólo hace falta para subirlas tener ganas de bajar al fondo del barranco y esforzarse un poco en sus gotas de agua y fisuras.

Tres imágenes de Javi escalando la vía "Sucepe", del Verdon





La Falaise de les Escales, en las Gorges del río Verdon



Los tresmiles fantasmas

Francisco Termenón Zubeldia (Patxi)



Tuca de Marboré en la hondonada bajo el Pico Marboré. (Foto: A. Goitie)

LOS TRESMILES PIRENAICOS

Durante cientos de años no existieron tresmiles en los Pirineos. Las cumbres estaban allí, ignoradas por quienes habitaban la cordillera o la observaban desde la lejanía. Unas montañas ciertamente muy elevadas, no en vano se cubren de nieve buena parte del año. Sus formas inspirarían diversos nombres para ellas, pero no había idea clara sobre la compleja orografía fuera de ciertos pasos frecuentados de antiguo.

La definición del “Sistema métrico de pesas y medidas” en la Francia revolucionaria de 1.799 y su paulatina adopción (en España en 1.849), junto a los trabajos topográficos realizados en los siglos XVIII y XIX, dan lugar al nacimiento de los tresmiles. Al mismo tiempo que los oficiales geodésicos elaboran las primeras listas de cumbres, los incipientes pirineistas dirigen sus pasos hacia ellas. Se puede afirmar ya entonces que dicha cifra, los 3000 metros, constituirá el carácter de la cordillera.

LAS LISTAS DE TRESMILES

Desde entonces se han elaborado bastantes listas de tresmiles. Cito aquí las que considero más significativas, Juan Buyse en su libro “Los tresmiles del Pirineo” proporciona una numerosa relación. Tienen un rasgo común, se apoyan en sus predecesoras añadiendo algunas cimas, algo lógico a falta de un estudio exhaustivo sobre el tema, siempre aparece una nueva elevación que, a ojos de quien la observa, tiene los mis-



Cresta de Llosás. Se aprecia la doble cumbre formada por la Aguja Argarot y Argarot Sur. (Foto: M. Garmendia)

mos méritos para estar en una lista que otras que ya figuran. Característica que alcanza hasta las listas más actuales. Así, por acumulación, el número de tresmiles citados va creciendo.

La Sociéte Ramond

La condición de haber ascendido por lo menos un tresmil, propuesta por Henry Russell como requisito de admisión en la Sociéte Ramond, fundada en 1.864 en Bagnères de Bigorre, ya traza una línea separando a los tresmiles del resto de las cumbres. Ella es, no obstante, rechazada por Émilien Frossard que pretende una asociación más cultural que deportiva.

Lista de Lorenzo Almarza

En 1.932, el fundador de Montañeros de Aragón, Lorenzo Almarza, promovió la "Copa Almarza", concurso consistente en ascender a tresmi-

les aragoneses. Elaboró un listado de picos admitidos a concurso extrayendo cimas de las guías de Russell, Soubiron y Ledormeur. Un total de 57 picos publicado en el número 81 de la revista Aragón. Es la primera lista de tresmiles de la que se tiene noticia. Fue reeditada en 1.968 en el Boletín de Montañeros de Aragón.

Lista del Club Excursionista de Lleida

Ve su primera versión en 1.985 como folleto publicado por Feliu Izard. A fecha actual va por su novena edición. El número de tresmiles citados ha rondado siempre las 160 cumbres. El criterio de su autor es recoger aquellas cimas que poseen un evidente interés montañoso, huyendo de incluir antecimas y elevaciones secundarias. De amplia utilización hoy en día, especialmente por montañeros leridanos, se contempla como una alternativa a la lista de Juan Buyse.

Primera lista de Juan Buyse

Está recogida en la primera edición de su libro "Los tresmiles del Pirineo". Editorial Roca. 1.990. Como novedad establece unas reglas que debe cumplir una cima para ser incluida, básicamente figurar citada en alguna guía y/o mapa y tener nombre. Así se deslizó en la lista algún nombre que no corresponde a elevación alguna: Posets Norte; otros similares fueron detectados: Punta Turenne.

Para poder admitir nuevas cotas sin nombre, aportadas por miembros del Equipo de los Tresmiles, se incluye una "disposición adicional" que permite hacerlo excepcionalmente en esta única ocasión.

Salvando el polémico tema de cambios de nombre y controvertidos bautizos en algunas cimas, supone un importante salto cuantitativo. Su rápida difusión y aceptación por la comunidad montañera permitió considerarla como "lista oficial" de facto.

Comprende 129 cimas principales y 67 secundarias, o sea 196 tresmiles con nombre, más 82 cotas restantes.

Segunda lista de Buyse

El Equipo de los Tresmiles apreció la falta de un matiz en la reglamentación de la lista del año 1.990. No basta que un punto tenga nombre para considerarlo cima, hace falta además que se levante en todo su contorno sobre algo. Siguiendo la línea de estudios similares realizados en esa década: lista de cuatromiles de Alpes y otras; en 1.993 se introduce el concepto de "prominencia" y se redacta un nuevo requisito: Poseer un desnivel mínimo de aproximadamente 10 metros entre la cima y una depresión

donde la bajada termina. Además desaparece la “disposición adicional”, ya que en el ínterin se han hallado cotas que, cumpliendo la nueva regla, no podrían ser añadidas a la lista caso de mantenerse, recordemos que era de un solo uso.

Por esta nueva regla ocho cimas de la primera lista son eliminadas y en contrapartida aparecen 24 nuevas cotas que reciben su correspondiente nominación.

Esta segunda lista, publicada en la tercera edición del libro, comprende ahora: 129 picos principales y 83 secundarios. En total 212 cimas con nombre cuyo listado se nos ha hecho familiar. Además 117 cotas restantes.

El tresmil 213

El año 2.004, Desnivel edita un libro sobre tresmiles, se trata de “Tresmiles de los Pirineos. Guía práctica. 213 cumbres/Fichas técnicas.” de Lluís Borràs. ¿Cuál es la cima añadida? La coincidencia con el anuncio por Tófol Tobar de un nuevo tresmil hallado en el macizo de la Maladeta (la Torre Cordier), ha llevado al convencimiento que este es el tresmil 213. No es así, la cima añadida es el Campbieil SSO o Lentilla, una de las ocho eliminadas de la primera lista de Buyse. En Francia nunca han renunciado a ella y mediciones con altímetro han confirmado que su prominencia es superior a los diez metros, con lo que oficiosamente vuelve a ser incluida en la lista.

EL PROBLEMA DE LA PROMINENCIA

Hubo que esperar a la segunda lista de Buyse para corregir el listado con el matiz de la prominencia, establecida en

10 metros. ¿Por qué dicha cifra y no otra? A la hora de elaborar el catálogo de cuatromiles de los Alpes se eligieron 30 metros, la longitud de un largo de cuerda en la época clásica. Puede intuirse alguna respuesta: Una prominencia mayor habría reducido significativamente el número de cumbres en la lista. Varias cumplen por poco con tener 10 metros de bajada en todo su contorno, pej. Maubic respecto al Pic Long, Pico Maldito respecto a la Punta D’Astorg. Incluso en la rigurosa lista alpina se hallan excepciones, caso del Mont Blanc de Courmayeur, incluido en la lista de 82 cuatromiles cuando su desnivelación del lado del Mont Blanc es de menos de diez metros. La historia y el nombre también cuentan.

Se puede pensar que 10 metros es muy poco. Depende de lo que veamos, una elevación con dicha prominencia en forma de loma, pej. La Tuca del Collado de Coronas, puede parecer hasta ridícula, si en cambio tiene forma de aguja, pej. El Gendarme de Alba, ya empieza a imponer un cierto respeto.

¿Qué tenemos entonces? Una historia del pirineísmo que data ya más de doscientos años, una lista de cumbres nombradas en ese periodo y un factor medible que viene a co-

regir alguno de los excesos de la historia. Ahora bien ese factor, igual que quita, da.

LOS TRESMILES FANTASMAS

Un tresmil curioso es la Aguja Inferior del Clot de la Hount. Hasta hace poco sólo existían vagas descripciones, se sabía que estaba próxima a la Aguja Superior y nada más. No había fotografías y las referencias resaltaban que no había forma de verla hasta llegar a ella. Bien se podría denominar a esta aguja como un tresmil fantasma ya que se esconde tan bien. Sin embargo, el ojo atento la puede distinguir desde tan lejos como la cumbre del Midi de Bigorre.

No es difícil imaginar que tal vez existan otras agujas similares ocultas en las vertientes, que sólo destaquen desde determinados ángulos y que bien pudieran haber pasado desapercibidas; pueden estar en el mismo caso algunas elevaciones intermedias en crestas que dada su moderada inclinación no llamen la atención.

Encontramos una cantidad significativa de estas cotas. Algunas figuran en la lista de cotas restantes de Buyse, otras son vagas indicaciones en



Desde la cumbre del Trois Conseillers se aprecian el Primer y Segundo Consejeros. (Foto: I. Montori)



El Algas Sureste, elevación en la cresta que une Algas y Argualas. (Foto: J. Calzada)

guías antiguas, de otras no hay referencia conocida, apareciendo de pronto al examinar alguna fotografía. De este modo surgió una lista de posibles “tresmiles fantasmas” que nos propusimos investigar.

LA MEDICIÓN SOBRE EL TERRENO

La popularización de los GPS nos ofrece un instrumento portátil que, dentro de pequeños márgenes de error, permite medir con precisión altitudes. ¿Qué mejor para dilucidar la prominencia de elevaciones sospechosas de rondar el desnivel de diez metros?

Martín Garmendia, miembro de nuestro equipo, ha realizado un estudio, que excede el alcance de este artículo, sobre la exactitud del aparato utilizado en las mediciones y que condiciones de uso deben seguirse a la hora de tomar altitudes. Sólo indicar que el uso de la función “MEDIA”, ofrece una mejora en la exactitud de las coordenadas del “waypoint” a costa de más tiempo en la toma de datos, obteniéndose en todos los casos un error en el eje Z inferior a los tres metros.

Si por medio de las mediciones se determinase que el desnivel es superior a los trece metros, se puede afirmar estadísticamente que realmente hay más de diez metros. Allí donde obtuviésemos un valor inferior a los trece metros, entraríamos dentro de un margen de duda, mayor a medida que nos acerquemos más a los 10 metros, por lo que el desnivel no sería concluyente y habría que confirmarlo por otros medios.

COMPLETANDO LA LISTA DE COTAS PROMINENTES

Debe quedar claro que lo que aquí se trata afecta solamente a cotas de tresmil muy secundarias, estamos en el límite de la escasa prominencia exigida.

A raíz de una salida realizada en 2.006 a las cercanías del Pico Marboré para comprobar la existencia de una de dichas cotas, hallamos una loma morrénica con la prominencia requerida. El resultado se publicó en varios foros de montaña. Como consecuencia, un grupo de montañeros se ofreció a colaborar en el estudio de posibles cotas similares. El grupo

tomó forma en el verano de 2.007 y con el nombre de “los cazafantasmas” ha realizado un inestimable trabajo durante toda la temporada.

Distinguimos las situaciones encontradas en cuatro apartados. En el primero, se indican las cotas con prominencia superior a los diez metros que no figuran en la lista de los 213 tresmiles. En el segundo, las cotas halladas con prominencia inferior a los diez metros pero dentro del margen de error en la medición, incluyendo también una cota que, sospechando su prominencia, no se ha podido medir. En el tercero, las cimas de la lista en las que se ha hallado que su prominencia es inferior a los diez metros. En el cuarto, las cimas que han sido decotadas bien por el Instituto Geográfico Catalán o por el Instituto Geográfico Nacional de España, añadiendo aquí otra cumbre cuya adscripción al club de los tresmiles siempre ha estado en duda.

Se indica para cada cota la Zona en la que se encuentra y su numeración según Buyse, caso que la tenga, la altitud obtenida con GPS y la indicada en alguna otra fuente, su situación y coordenadas UTM, la prominencia medida en el collado o brecha que lo une a una cima más elevada, los montañeros y la fecha en que la visitaron y en caso de carecer de nombre y presentar la prominencia requerida, una proposición de bautizo con un nombre provisional, utilizando términos exclusivamente geográficos. Si algún Ayuntamiento de las zonas tratadas conoce un nombre tradicional para alguno de los puntos citados, éste será bienvenido. La toponimia usada en nombres conocidos es la reseñada en sus mapas por el IGN. Caso de existir alguna denominación alternativa se indica entre paréntesis.

1. Cotas cuya prominencia se ha medido superior a 10 metros:

Zona III. COTA RESTANTE 1031			
ALTiTuD	iGN: 3.093 m GPS: 3.095 m	Coordenadas uTm	ED50 31 T 255877 4730391
SiTuACiÓN	450 m al oeste del Cilindro de marboré		
PRomiNENCIa	13 m hacia el Cilindro según cartografía iGN 1:25000 12 m según medición GPS		
FEChA ViSiTA	28 de octubre de 2006	montañeros	Alfredo Goitia Francisco Termenón
Nombre propuesto: Tuca de Marboré			
<p>Esta cota conforma una loma morrénica en la vertiente Oeste del Cilindro, a la vista pasa casi desapercibida, sólo destaca cuando se observa en la cartografía, figurando en la hoja 146-IV "Perdido" de la serie 1:25000 del IGN.</p> <p>Aclaración al nombre propuesto: Al escoger el nombre de Tuca de Marboré pensábamos en el término Tuca como equivalente a cima de menor importancia; posteriormente hemos conocido que Tuca equivale a Pico en aragonés oriental, con lo que introduciríamos un elemento de confusión si algún día se decide que el Pico Marboré se nombre como Tuca Marboré. Dado el carácter totalmente secundario de esta cota, bien podría citarse en ese caso como Tuqueta de Marboré o Tuqueta de la Canal Tuerta en referencia al nombre de una de las canales que la limitan [Cartografía Prames].</p>			

Zona IX. COTA RESTANTE 1101			
ALTiTuD	Baudrimont: 3.030 m GPS: 3.039,6 m	Coordenadas uTm	ED50 31 T 306948 4721922
SiTuACiÓN	Cresta de Llosás, al Sur de la Aguja Argarot		
PRomiNENCIa	13 ó 14 m, según medición GPS		
FEChA ViSiTA	1 de julio de 2007	montañeros	Joseba Calzada, Martín Garmendia, Luis mata y Fidel Sáez de heredia
Nombre propuesto: Argarot Sur			
<p>Varios autores citan esta cota: M.Capdevila, L.Alejos, H.Maeso. Forma aparentemente un todo con la Aguja Argarot, pero desde determinados ángulos se distingue claramente la brecha que las separa.</p> <p>Como resultado inesperado de la toma de "waypoints" en la cresta de Llosás, se comprobó que la localización de las Agujas en el mapa de Alpina es incorrecta, señalando la Aguja Argarot en el lugar que ocupa la propuesta Argarot Sur y la Aguja Tchihatcheff en el lugar de la Argarot. El error proviene de la cartografía de base utilizada por Alpina, que es la del IGN 1:25000 Hojas 180-I "Benasque" y 180-II "Pico de Aneto", donde observamos que la Aguja Tchihatcheff no está representada. Se ha comunicado a Alpina con vistas a su corrección en futuras ediciones del mapa.</p>			

Zona V. NO FIGURA COMO COTA RESTANTE			
ALTiTuD	Ángulo: 3.010 m GPS: 3.035 m	Coordenadas uTm	ED50 31 T 263972 4746247
SiTuACiÓN	Cresta oeste del Trois Conseillers. Primero de los tres gendarmes		
PRomiNENCIa	14 m hacia el segundo gendarme según medición GPS		
FEChA ViSiTA	31 de julio de 2007	montañeros	Íñigo montori, Kepa Castro y Joseba Calzada
Nombre propuesto: Premier Conseiller (Primer Consejero)			
El nombre de "Trois Conseillers" hace referencia a los tres gendarmes que se presentan en la cresta Suroeste de esta cima, antiguamente llamada Pic de Maniportet [R.Ollivier. Pyrénées Centrales Vol. II.].			

Zona I. COTA RESTANTE 1010			
ALTiTuD	iGNE: 3.024 m GPS: 3.022,7 m	Coordenadas uTm	ED50 30 T 723476 4738826
SiTuACiÓN	Cresta Algas (Algás) - Argualas. 140 m al oeste del Argualas		
PRomiNENCIa	11,3 m hacia el Algas, según medición GPS		
FEChA ViSiTA	15 de agosto de 2007	montañeros	Joseba Calzada
Nombre propuesto: Algas (Algás) Sureste			
Prominencia encontrada al realizar la cresta Algas-Argualas, aparece en la hoja 145-II "Sallent" del mapa 1:25000 del IGN.			

2. Cotas cuya prominencia se ha medido ligeramente inferior a 10 metros

Zona I. NO FIGURA COMO COTA RESTANTE			
ALTiTuD	Angulo: 3.000 m No se alcanzó la cima GPS brecha: 2.991 m	Coordenadas uTm	ED50 30 T 721834 4746494 (aprox.)
SiTuACiÓN	Pared SE del Balaitus (Balaitús). Vía Augerot-ollivier		
PRomiNENCIa	Estimada Superior a los 10 metros		
FEChA ViSiTA	24 de julio de 2007	montañeros	Josu y Jesús maría Linaza
Nombre propuesto: Gendarme Sureste del Balaitous (Balaitús)			
Aguja difícil de observar, disimulada en la pared SE. del Balaitous. Miguel Angulo le da el nombre y una cota de 3.000 m [M.Angulo. Pirineos 1.000 ascensiones. Vol II.]. La vía Augerot-Ollivier (AD) pasa por la estrechísima horquilla de la aguja, la vía Flematti (MD) pasa por su cumbre [R.Ollivier. Pyrénées Occidentales. Vol III].			
Zona III. COTA RESTANTE 1019			
ALTiTuD	Buyse: 3.021 m GPS: 3.019,6 m	Coordenadas uTm	ED50 30 T 740680 47 31213
SiTuACiÓN	Entre los Gabietos. 125 m al oeste del Gabieto oriental		
PRomiNENCIa	8,4 m hacia el Gabieto oriental		
FEChA ViSiTA	18 de agosto de 2007	montañeros	Josu y Jesús maría Linaza
Elevación intermedia entre las dos cumbres de los Gabietos. Es citada por Luis Alejos [L.Alejos. 3000 m de los Pirineos. Guía montañera].			
Zona V. NO FIGURA COMO COTA RESTANTE			
ALTiTuD	GPS: 3039,1 m	Coordenadas uTm	ED50 31 T 264014 4746280
SiTuACiÓN	Cresta oeste del Trois Conseillers. Segundo de los tres gendarmes		
PRomiNENCIa	9 m hacia el tercer gendarme		
FEChA ViSiTA	31 de julio de 2007	montañeros	Íñigo montori, Kepa Castro y Joseba Calzada
Ver la descripción anterior realizada para el Premier Conseiller.			
Zona VI. COTA RESTANTE 1053			
ALTiTuD	iGNE: 3.142 GPS: 3.146,7 m	Coordenadas uTm	ED50 31 T 286749 4730658
SiTuACiÓN	Cresta Punta del Sabre-Bachimala		
PRomiNENCIa	9,8 m hacia Bachimala		
FEChA ViSiTA	18 de agosto de 2007	montañeros	Joseba Calzada y Luis mata
La hoja 147-IV "Bachimala" del mapa 1:25000 del IGN señala mediante curvas de nivel esta elevación intermedia de la cresta.			
Zona VII. COTA RESTANTE 1058			
ALTiTuD	iGNE: 3.114 m Ángulo: 3.110 m GPS: 3.114,1 m	Coordenadas uTm	ED50 31 T 290005 4727103
SiTuACiÓN	120 m al No del Pico de los Veteranos (Pico de la montaña)		
PRomiNENCIa	8,7 m hacia Veteranos		
FEChA ViSiTA	2 de septiembre de 2007	montañeros	Joseba Calzada, Fidel Sáez de heredia, Daniel Elcinto, Pablo ormaetxea e igor Goirizelaia
Es la cota vecina al hoy llamado Pico de los Veteranos. La imagen de estas dos cimas reflejándose en el ibón Royo fue lo que inspiró a Raymond d'Espouy el nombre Gemelos en 1.921. La guía del CEC Posets-Maladeta de 1.968 de Armengaud y Jolis, al describir la cresta omite la existencia de una cumbre en el punto donde esta gira al Suroeste y da una altura de 3.125m a las dos puntas inmediatas a la Brecha Carrive (sic), a las que llama "Los Gemelos". Los croquis de la guía reflejan bien el bautizo de d'Espouy, ubicando el nombre Gemelos en la cota 3.125m, punto de unión de las crestas que vienen de la Collada Negra y del Pico Royo. Sólo el croquis de la pag. 256, señala con el nombre Gemelos a ambas cotas 3.160 y 3.125. Por su parte el mapa de Alpina Posets-Perdiguero de 1.981 sitúa el nombre "Los Gemelos" al lado de la cota 3.160, dejando innominadas las dos puntas originales. Todo ello es causa que se popularice la existencia de un Gemelos Sur de 3.160m y un Gemelos Norte de 3.125m. Cuando la nomenclatura ya parece definitiva, Buyse al elaborar su lista, da por hecho que el nombre Gemelos corresponde a la cota 3.160 (más confusión, esta cima en realidad tiene dos puntitas con una diferencia de cotas de 1m separadas por una pequeña brecha de 5m) y al suponer la cota 3.125 anónima la llama Pico de los Veteranos. La hoja 179-II "San Juan de Plan" del mapa del IGN 1:25000, también cita su antiguo nombre de Pico de la Montaña. Las alturas actuales son de 3.134 y 3.176 metros.			

3. Cimas de la lista cuya prominencia ha sido hallada inferior a 10 m

Zona I. CIMA SECUNDARIA 07. Algas (Algás) Norte			
ALTiTuD	iGNE: 3.032 m GPS: 3.039,6 m	Coordenadas uTm	ED50 30 T 723378 4739056
PRomiNENCIa	7,5 m según medición GPS hacia Algas (Algás)		
FEChA ViSiTA	14 de agosto de 2007	montañeros	Joseba Calzada

4. Cimas decotadas o que ofrecen duda sobre su altura

Zona I. CIMA PRINCIPAL 003. Frondella (Frondellas) Suroeste			
ALTiTuD	Buyse: 3.001 m iGNE: 2.984 m GPS: 3.002,9 m	Coordenadas uTm	ED50 30 T 721012 4745530
FEChA ViSiTA	15 de agosto de 2007	montañeros	Josu y Jesús maría Linaza

Zona X. CIMA PRINCIPAL 120. Besiberri del Mig Norte (Punta Simó)			
ALTiTuD	Buyse: 3.002 m iGC: 2.996 m GPS: 2.997 m	Coordenadas uTm	ED50 31 T 321719 4718960
FEChA ViSiTA	11 de agosto de 2006	montañeros	martín Garmendía y Fidel Sáez de heredia

Zona X. CIMA PRINCIPAL 121. Besiberri del Mig Sur (Punta Jolís)			
ALTiTuD	Buyse: 3.003 m iGC: 2.995 m GPS: 2.996 m	Coordenadas uTm	ED50 31 T 321657 4718880
FEChA ViSiTA	11 de agosto de 2006	montañeros	martín Garmendía y Fidel Sáez de heredia

Zona X. CIMA PRINCIPAL 124. Punta Passet (Célestin Passet)			
ALTiTuD	Buyse: 3.002 m iGC: 2.998 m GPS: 3.002 m	Coordenadas uTm	ED50 31 T 321808 4717708
FEChA ViSiTA	11 de agosto de 2006	montañeros	martín Garmendía y Fidel Sáez de heredia

Zona X. NO FIGURA EN LA LISTA. Arnales Sur			
ALTiTuD	iGNE: 2.996 m F. izard: 3.001 m GPS: 3.000 m Barómetro: 2.998,6 m	Coordenadas uTm	ED50 30 T 724571 4740112
FEChA ViSiTA	13 de agosto de 2007	montañeros	Josu y Jesús maría Linaza

CONCLUSIÓN

En base a las reglas establecidas por J. Buyse y su equipo para la catalogación de los tresmiles pirenaicos, he tratado de justificar la conveniencia de realizar un estudio sobre algunas cotas, que son sospechosas de tener una prominencia que les permitiría entrar en la lista, o bien carecen de ella estando en la lista.

La casuística es abundante y hallamos todo tipo de situaciones. No somos quien para modificar la lista "oficial", sin embargo, esperamos que este trabajo sea de utilidad caso que en un futuro se emprenda alguna revisión. Somos conscientes que el interés montaño de esta empresa es muy relativo, sin embargo, no hay conocimiento vano.

El estudio dista aún de completarse. He expuesto aquí lo hallado hasta finales de 2.007. Seguiremos ampliándolo en campañas venideras cuyos resultados procuraremos hacer públicos, tanto en tiempo real a través de las "webs" de montaña: mendiak y pirineos3000, cómo anualmente a través de este o similar medio.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a quienes de una u otra manera contribuyen en llevar a buen término este trabajo.

En especial citar a: Luis Alejos, Alberto Martínez Embid y Carles Giné-Janer por sus ánimos, indicaciones y conocimientos.

Y a los componentes del equipo de "Los cazafantasmas": Joseba Calzada, Fidel Sáez de Heredia, Luis Mata, Martín Garmendia, Alfredo Goitia, Jesús María Linaza y su hijo Josu, por el siempre sacrificado trabajo que supone la toma de repetidas altitudes en el transcurso de una salida. Asimismo a los montañeros que en alguna ocasión han compartido con nosotros estas salidas.



Impresionante perfil de la Aguja Sureste del Balaitous desde la vía Augerot-Ollivier. (Foto: J. M. Linaza)



Una cota intermedia destaca en la cresta Punta del Sabre-Bachimala. (Foto: L. Mata)

Inicios del esquí en Aragón

Alberto Martínez Embid

Una de las historias menos difundidas del pirineísmo se refiere a la introducción de las dos tablas en los valles aragoneses. Como otras disciplinas de los deportes de montaña, el esquí iba a llegar hasta nosotros procedente de la vertiente Norte.

El resumen de la crónica del nacimiento del esquí centroeuropeo, bien podría ser éste: arrinconado durante el Medioevo a las regiones escandinavas, con el final del siglo XIX comenzaría a popularizarse entre las élites selectas que frecuentaban los Alpes. Así, los hosteleros más avisados entre Chamonix y Arlberg, se apresuraron a importar tablas desde Noruega con objeto de que la temporada vacacional se extendiese hasta el invierno. Era cuestión de tiempo que alguno de estos equipos arribase al Pirineo.

este epicentro oriental poco tendría que ver con su difusión hacia el segmento central pirenaico.

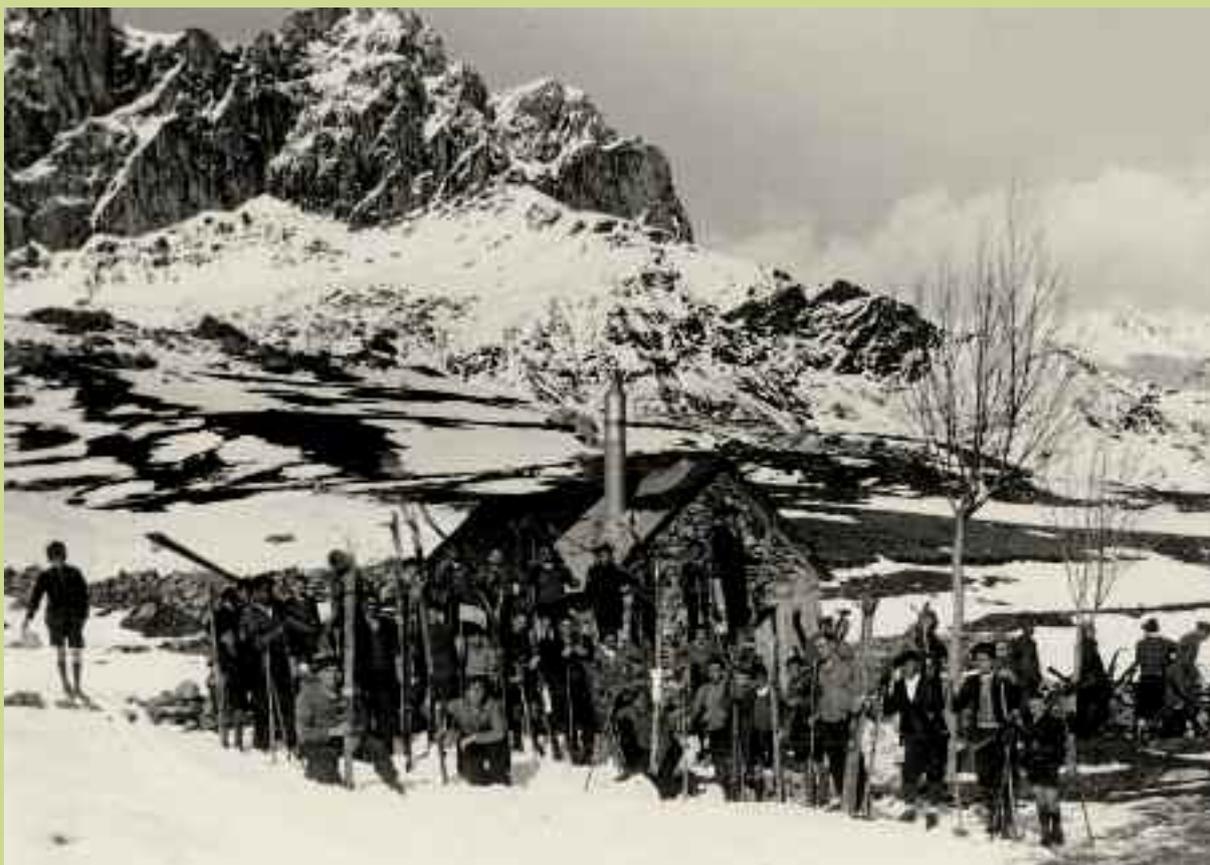
Por esas mismas fechas, en la ciudad bearnesa de Pau se producía cierto intercambio de misivas entre Ludovic Gaurier, Henri Sallenave y Maurice Heid: en ellas, se aludía a esa práctica del *ski* que se desarrollaba en los Alpes y a su traslado desde Noruega hasta Suiza. Animado por tales noticias, Sallenave hizo que le enviaran el primer par desde la *Manufacture d'Armes* de Saint-Étienne, un 3 de noviembre de 1903. Sin embargo, un amigo suyo llamado Louis Falisse, quiso probarlos antes de que

El esquí se desliza hasta los Montes de Pirene

Todo parece indicar que el esquiador pirenaico más madrugador fue Prosper Auriol: un 29 de enero de 1901, este banquero de Perpignan y varios amigos de la sección *Canigó* del *Club Alpin Français*, probaban sus novedosos artefactos en las laderas del col de la Quillane, cerca de Mont-Louis. Unas tablas de fresno que habían llegado desde Briançon gracias al capitán Clerc, futuro fundador de la *Escuela de Esquí Militar*. Con semejante equipo en calidad de préstamo, arrancaba el *deporte blanco* en nuestra cordillera. No obstante,



La sección sallentina de "Montañeros de Aragón", fotografiada en la estación de Sabiñánigo sobre 1930, antes de una competición en Candanchú: Leopoldo Auría, Eustaquio Urieta, Benito Royo, Pablo Bergua, Pedro Vedruna, Antonio Fanlo y Pedro Guillén.



El llamado "Punto Avanzado" del retén de los carabineros, en 1928: bajo la peña Foratata, se aprecia la gran animación de un grupo de sallentinos haciendo sus pinitos con el esquí: avances sin "pieles de foca" y giros en "telemark".

llegaran a manos de su propietario... Ese 7 de diciembre y a despecho del mal clima, los tanteos de Falisse por las primeras laderas que halló nevadas, no pudieron ser más afortunados: tras evolucionar satisfactoriamente por la meseta del Benou, encargó otros tres pares. Al poco tiempo, Falisse se adiestraba con estas tablas junto a su amigo Cintrat en el camino entre Eaux-Bonnes y Gourette. Una semana después, se les añadía Larregain para repetir esta última ascensión, pero regresando ahora por la meseta de Bouye y la Coume d'Aas. Tras dichos entrenamientos, el 27 de diciembre pasaban a mayores, completando la *Vuelta al Midi d'Ossau*. Durante el primer mes de actividad, el grupo galo quedaría a un tiro de piedra del valle de Tena.

Estos esquiadores se mostraron tan decididos como ambiciosos. Y autodidactas: para sus lecciones, apenas contarían sino con un pequeño manual que les envió el doctor Payot desde Chamonix como respuesta a su petición de consejos. Cuando llegó a Pau la noticia de que un 22 de enero de 1904 se había ganado el Mont-Blanc con esquís, los pioneros del *deporte blanco* pensaron en una réplica, apuntando hacia la pieza más codiciada de los Pirineos. Apenas un año después de que los *patines* noruegos arribaran al Béarn, el grupo de Falisse ya se plantearía cobrarse el *Techo* pirenaico. Aubry, Falisse, Heïd y Robach se dispusieron a asaltarlo desde Luchon un 4 de abril de 1904. Fecha histórica para el esquí aragonés, dado que los primeros equipos holla-

rían nuestras nieves a partir de la muga del Puerto de Benasque. Al día siguiente, este cuarteto vencía los 3.404 m del pico de Aneto. Toda una gesta, pues portaban pesadas tablas provistas de ataduras de correas, carentes tanto de cantos metálicos como de *pieles de foca*. Ignorando estos inconvenientes técnicos, los animosos *palois* se aprestaron a visitar con esquís el Vignemale, a lo largo de dos tentativas durante esa misma primavera de 1904. Mas es tiempo ya de conocer al protagonista de la introducción del *deporte blanco* en Aragón...

Las travesías blancas del abate Gaurier

El abate Michel-Ludovic Gaurier tomaría sus primeras clases de esquí en noviembre

de 1905: sobre el circo de Ger y con Louis Falisse como instructor. Al mes siguiente, este decidido sacerdote decidiría surcar con sus tablas la ruta del valle de Tena en compañía de otro novato, Doassans. Por el camino, se encontraron con cinco esquiadores franco-irlandeses: Donnay, Bahans, Gabarret, Porter y Prudot; como ellos, se dirigían a Sallent para asistir a la Misa de Gallo de aquel 24 de diciembre de 1905.



Día histórico para el Alto Gállego: el 24 de diciembre de 1905, entraban las primeras tablas de esquiar en el valle de Tena, tal y como demuestra esta instantánea de Gaurier desde la vieja Casilla de Camineros..., después refugio de "Montañeros de Aragón".

Los dos grupos seguirían una ruta pronto clásica dentro del esquí incipiente: Gabas, la Case de Broussette y el Portalet. Vale la pena reproducir el texto de Gaurier donde describe su ingreso en tierras tensinas:

"El crepúsculo reinaba ya cuando pasamos la frontera por la amplia apertura del Portalet de Aneu. Ante nosotros descendía el alto valle del Gállego, que chocaba al sur con las be-

llas murallas de la Partacua. El diente fino de la peña Foratata se encuadraba al sudeste en la pantalla todavía luminosa del macizo donde reinan los picos del Infierno y de Algás. Finalmente, es el momento de los deslizamientos prolongados. En unos minutos, llegamos a la Cantina, a dos kilómetros del collado. Pero es preciso renunciar a los esquís: ya no quedan sino manchas de nieve aisladas, pues ésta no ha caído en

un mes y el viento cálido del sur ha soplado a placer por estas pendientes completamente expuestas".

En efecto: la carencia de nevazo originaría que el descenso hasta Sallent tuviera que completarse a pie desde dicho edificio..., futuro refugio de *Montañeros de Aragón* en los años treinta. Mas todos llegarían a tiempo de asistir a la Misa de Gallo, tras un espléndido banquete en la Casa del Reyno por cuenta de un amigo del abate, Mariano Fanlo. A la mañana siguiente, tendrían que volver a calzar sus tablas desde la Cantina, tal y como refiere el sacerdote:

"Volvemos a subir hacia Francia, llevando por el horizonte la Pala de Ip, soberbia de forma y de colores. Después, tras el valle de Formigal, el Anayet, agudo y sangrante como el diente de una fiera. El retorno fue un deslizamiento ininterrumpido de dieciséis kilómetros hasta Gabas, por una nieve excelente. La ruta se vio bien jalónada, por aquí y por allá, de marcas..., muy significativas. ¡Bah!: la nieve era blanda".



Sobre 1909, el abate Gaurier enseñaría a esquiar en los prados nevados de Gourette a las dos hijas del conde de Saint-Saud, primer practicante de este deporte socio de "Montañeros de Aragón".

Estos esquiadores con base en Pau, iban a regresar con frecuencia al valle de Tena durante 1907. En febrero, ganaban el Anayet desde el Portalet, en abril, tentaban las Frondellas desde Arrious... Sin embargo, mayor importancia para el desarrollo del esquí sallentino tendría cierta excursión de abril de 1908, promovida por la sección del *CAF-Burdeos*. Al frente de la nueva caravana de siete esquiadores, marcharía Ludovic Gaurier. Pierre de Joinville resumió sus actividades:

“El sábado 18, por la mañana, excursión al lago de Anayet, y después descenso hasta Sallent, donde la aparición de los esquís causó sensación, pues esta forma de transporte todavía era totalmente desconocido para los montañeses aragoneses. El domingo 19, subida hasta el collado del Pacino, desde donde la cadena de la Partacua y la Tendenera, los picos del Infierno, el Balaitús, el Palas, la peña Foratata y el Midi d'Ossau se fueron mostrando en todo su esplendor, dado que el tiempo favoreció aquel día de forma muy especial a los turistas”.

No cabe duda de que los sallentinos debieron de quedar impresionados ante esa nueva forma de desplazarse sobre la nieve que llegaba desde Septentrión...

Unas tablas para Antonio Fanlo

El desarrollo del esquí local dispondría de un nuevo hito a partir del viaje de Ludovic Gaurier a Sallent durante las Navidades de 1912. Esta vez, llegó acompañado por dos jóvenes de unas diecisiete añadas: su sobrino Charles Vergne y otro de sus ayudantes en labores cartográficas; seguramente, Raymond Liébaud. Por lo que se recuerda en la Casa del Reyno,



El “núcleo duro” de los esquiadores de primera hora de Pau: Ludovic Gaurier y sus amigos dan cera a las suelas de sus tablas de esquí en el refugio, poco antes de partir de travesía.

permanecieron en la *Cabeza del Valle de Tena* durante dos o tres días de mal tiempo.

A Antonio Fanlo, de catorce años de edad, le llamarían la atención esos artilugios de esquiar. Gaurier, muy amigo de su padre, le dio algunas clases prácticas en los prados de los alrededores de Sallent que le conferirían el galardón de ser el primer esquiador aragonés. Como, en los años treinta, Fanlo fue el presidente de la Sección de Sallent de *Montañeros de Aragón*, también sería el adelantado del *deporte blanco* en nuestra asociación.

El abate tenía que regresar a Pau con sus tablas, por lo que no pudo regalárselas a Antonio Fanlo, tal y como hubiera deseado. En la primavera de 1913, compensaría dicha omisión, transportando hasta Sallent otro juego de esquís; con toda seguridad, de la marca *Isard*, fabricada en Pau por su amigo

Falisse. Ni que decir tiene: tablas pesadas de madera, sin cantos metálicos, con correajes de cuero sobre los estribos del tipo *Huitfeldt*, y con un único bastón. El joven Antonio esperó hasta las primeras nieves otoñales para estrenar su nuevo equipo en los prados de Casa del Reyno. Unos esquís que, lamentablemente, no han llegado hasta nuestros días, debido a un incendio.

Solidaridad esquiadora sallentina

El auge del esquí entre los chicos jóvenes de Sallent debió de ser fulgurante. Enseguida, Antonio Fanlo dispuso de acompañantes para sus deslizamientos... Es un misterio el origen de los demás equipos de esquí, mas parece un hecho reconocido por todos que un grupo reducido de muchachos de las *familias fuertes* sallentinas se procuró sus correspon-

dientes tablas a no mucho tardar. Nadie recuerda su origen exacto: se ha sugerido que esta segunda tanda pudo ser adquirida al otro lado de la muga. También se ha apuntado la posibilidad de copia por parte de carpinteros locales como los de Casa del Cubero. Esta nueva remesa de deportistas estaría formada por: Benito Bergua, los hermanos Pedro y Gabriel Guillén, así como algún otro quinceañero más como Benito Royo o Juan Guillén.

Como es lógico, los escenarios iniciales del esquí sallentino se limitarían a las praderas en torno al pueblo. Se nombran mucho para este *debut* los prados de Casa del Reyno, los de Don Jorge, el Campo Martón... Se utilizaban después de la escuela y los domingos, cuando había nieve. En esta fase inicial, no debieron de producirse lesiones de seriedad ni, mucho menos, fracturas: al parecer, no se efectuaban filigranas en demasía y los esquiadores se limitarían a bajar en línea recta, ce-

rando el descenso mediante giros suaves. Con frecuencia, se habla de deslizamientos en masa, para probar quién era el más rápido, mediante una técnica elemental: apoyarse hacia atrás para frenar sobre el único bastón, que no llevaría inicialmente arandelas. Como diversas fuentes han apuntado, no todos los padres fueron comprensivos con sus retoños..., en especial, cuando regresaban a casa mojados o con los pantalones rotos.

Una de las historias más bonitas que ha surgido en el rastreo de estas *peripecias blancas*, es la de la solidaridad: esa media docena de tablas que fueron localizadas por Sallent durante la Gran Guerra europea, las utilizaron casi todos los chavales del pueblo. Gracias a la *colectivización* de esos equipos, no resultaría costoso esquiar desde el punto de vista económico; más adelante, conforme se fueron astillando las tablas originales, fue preciso traer otras de contra-

bando..., o confeccionarlas burdamente en Sallent. Los primeros esquís de los que se dispuso, se prestaban con frecuencia entre la chiquillería. Habida cuenta su función social, no resulta extraño que ninguno haya sobrevivido.

A comienzos de los años treinta del siglo XX, los pioneros del esquí de *Montañeros de Aragón* contactaban con sus equivalentes tensinos. No sin sorpresa, los Almarza, Gómez Laguna, Lozano o Serrano apreciarían que, en el Alto Gállego, ya existía una afición al *deporte blanco* asentada. Buena parte de la villa lo practicaba: a tenor de las fotografías, hacia 1928 contarían con casi un centenar de esquiadores, entre ellos, alguna fémina. Con este ensamblaje entre los deportistas de Zaragoza y de Sallent, las grandes horas del esquí aragonés parecían prestas para iniciar su andadura...



El grupo de esquiadores de Gaurier avanza con sus pesadas tablas "Isard" por el circo de Estaubé, durante la primera década del siglo XX, posiblemente durante los intentos al Monte Perdido: vistas de la Brecha de Tucarroya.

Travesía Transpirenaica GR-11

Agosto 2007 (Pirineo de Gerona):
de Puigcerdà al Cabo de Creus

Beatriz García Beltrán



El grupo al completo en el faro del Cabo de Creus

Me quito el abrigo, la bufanda y los guantes, y me siento delante del ordenador. ¿Por dónde empiezo? Miro por la ventana. Madrid se despierta poco a poco entre los coches, las prisas y muchas caras de sueño. “Así de temprano nos levantábamos todas las mañanas en la Travesía... Sin embargo, a pesar

del madrugón, las sonrisas parecían diferentes, más amplias, más expectantes de los descubrimientos que, seguro, nos iba a regalar el día...”.

Han pasado varios meses desde que finalizamos la marcha, de manera que en esta fría mañana del invierno madrileño tengo que dedicar un

buen rato a repasar las reseñas de las diez etapas de este último tramo de la GR-11 (Travesía Transpirenaica “De Mar a Mar”: Puigcerdà – Cabo de Creus) para ir recordando con detalle las dos primeras semanas del mes de agosto de 2007. Así, poco a poco primero y luego casi de golpe, me van viniendo a la mente las

imágenes de los bosques de cuento de La Garrotxa, los descansos con los pies descalzos refrescándose en algún riachuelo entre Setcases y Begut, las conversaciones y las risas del camino, las ermitas románicas, el silencio del caminar en soledad llegando a Sant'Aniol d'Aguja, la feroz tramontana del Ampurdán, las noches bajo las estrellas en la Jonquera y Espolla, las lluvias torrenciales de Albanyà, el sol brillante (implacable) de las mañanas agostañas y, finalmente, ¡el mar! Y no puedo menos que sonreír yo sola con todos estos recuerdos superpuestos, repasando un plan de verano que, en mi opinión, es difícilmente mejorable.

Después de haber disfrutado en años anteriores de la belleza serena del Pirineo navarro, la espectacularidad imponente del aragonés y los horizontes inacabables de los Pirineos leridano y andorrano, para este cuarto y último tramo de la GR-11 no parecía que pudiéramos albergar unas expectativas demasiado altas. Creo que no ando desencaminada al afirmar que la motivación de gran parte del grupo de Montañeros era finalizar la gesta iniciada cuatro veranos atrás, completar un desafío asumido al echar a andar en el Faro de Higuer, junto al Cantábrico guipuzcoano. Y si bien es cierto que también había gente que continuaba el camino iniciado sólo dos o tres años antes (en el túnel de Vielha o en la Selva de Oza), e incluso un grupo que comenzaba la GR en el mismo Puigcerdà, para todos el objetivo de este tramo parecía ser la llegada a las aguas del Mediterráneo que bañan el Cabo de Creus.



La menor del grupo con el más veterano, echando el agua del Cantábrico en el Mediterráneo

Sin embargo, una vez más, el Pirineo nos sorprende, haciéndonos descubrir cada día de marcha paisajes, bosques, ríos y formaciones geológicas de una belleza indescriptible e inesperada.

Hace algún tiempo, en una librería de Benasque, leí unas reflexiones hechas por una montañera aragonesa sobre la expresión “vivir la montaña”, y no pude menos que relacionarlas con mi experiencia de la GR-11. La posibilidad de pasar dos semanas en verano “viviendo la montaña”, en pleno contacto con la naturaleza, avanzando en la ruta, aprendiendo y disfrutando de los paisajes y la buena compañía, se asemeja mucho al vivir cotidiano, al día a día. No se puede llegar a ningún destino sin paciencia y espíritu de sacrificio, sin valorar lo bueno de cada paso, y sin ayudar y dejarse ayudar por los compañeros de camino.

Por este motivo quería aprovechar estas líneas para dar las gracias a todas las personas con las que he compartido estos cuatro años de Travesía. Cuatro años que han sido diferentes por motivos geográficos: encontrándonos siempre el Pirineo, nada tiene que ver Navarra con Aragón, ni con Lérida, Andorra o Girona. Pero también han sido diferentes por las personas que han participado en las distintas etapas de la GR-11. En este sentido, las “cronistas” de la GR de los dos tramos anteriores hicieron un especial hincapié en los participantes de cada uno de esos años, entendiéndolo (y estoy plenamente de acuerdo con ellas) que en la belleza de la travesía y en el disfrute del camino el grupo había tenido una importancia fundamental.

Me gustaría, por último, rendir un sincero homenaje al Pirineo gerundense, el gran olvidado, en mi opinión, por los



Final de travesía en el Mediterráneo

montañeros aragoneses. En Aragón conocemos muy bien, y valoramos enormemente, nuestra parte de Pirineo, y sabemos bastante, asimismo, de

los Pirineos vecinos (Navarra, Lérida, e incluso Andorra). Pero muy pocas veces nos aventuramos a descubrir, disfrutar y exprimir las montañas



El grupo en el punto final de la travesía

de Gerona, pensando quizá (equivocadamente, sin duda) que son menos (menos espectaculares, menos verdes, menos bonitas, menos Pirineo...) que los valles ubicados entre Zuriza y Llauset.

El Pirineo gerundense esconde hayedos de fábula, pueblos intactos de piedra y pizarra, suaves colinas de pastos, riachuelos transparentes, rebecos en sus cumbres, fuentes en los caminos de tierra, y un final (o un principio) espectacular que muere (o que nace) en el azul intenso del mar Mediterráneo y en sus pueblos blanquísimos.

Y al llegar al Cabo de Creus, con la euforia del cierre de una etapa iniciada muchos kilómetros y varios años (o días) atrás, el disfrutar tranquilamente de la inmensidad del mar desde las rocas, o el bañarnos en las aguas cristalinas del Cabo, pone casi punto final a esta aventura. Sólo nos queda pasar la noche en el precioso pueblo de Cadaqués para despedirnos definitivamente del camino y de sus caminantes antes de poner rumbo de nuevo a Zaragoza.

¡Gracias de corazón a todas las personas, y gracias especialmente a Montañeros de Aragón, por haber hecho posible el sueño de la GR-11!

Una vez más, miro por la ventana. El sol empieza a calentar los árboles de los parques madrileños. Un pájaro salta de rama en rama en un chopo todavía sin hojas. Tímidamente va terminando el invierno, pronto llegará la primavera, y con ella se acercarán las vacaciones, el regreso a Zaragoza, al Pirineo, a las montañas... ¿Cuál será ahora el nuevo reto?

Mosén Jaume Oliveras y el Aneto

Pedro Estaún Villoslada

El 6 de septiembre de este año se cumplieron cincuenta años del fallecimiento de Mosén Jaime Oliveras, al que se le recuerda como celoso sacerdote y gran montañero, pionero en las ascensiones al Aneto.



El 24 de julio de 1906, dos jóvenes sacerdotes, Jaume Oliveras y Antonio Arenas, salieron del lago Aragüells para ir al Aneto. Habían pasado ya unos años desde que en 1842 el oficial ruso Tchiatchef, el Conde de Franqueville y tres guías habían conseguido por primera vez esa cumbre, la más elevada de nuestro Pirineo, pero la montaña continuaba desafiante y ascendida no muchas veces. Eran dos jóvenes sacerdotes que, debido a su deficiente calzado, no se encontraban en condiciones de cruzar el glaciar. Para evitarlo, decidieron realizar una gran escalada por la cresta de Cregüeña que desde el collado de Aragüells sube encrespada hasta el Pico Medio. De allí descendieron al collado de Coronas y volvieron nuevamente a la roca superado el collado, tomando, en vez de la ruta ordinaria, la arista Noroeste. Este itinerario se denominó, a partir de entonces, la “*Vía de los Descalzos*”, puesto que permite subir al Aneto sin necesidad de cru-

zar los grandes neveros que hay en casi todas sus laderas alcanzando al final el Paso de Mahoma. Bajaron por otra arista, también virgen, y llegaron a Benasque antes de que anocheciera. Esta fue la primera ascensión de Mosén Oliveras al Aneto. En la historia de la conquista del Pirineo se recordará siempre a estos sacerdotes, no sólo con la denominada “*Vía de los Descalzos*”, sino también con una cumbre de 3.298 metros denominada la Punta Oliveras-Arenas.

En julio de 1949, cuando Mosén Jaume tenía setenta y tres años de edad, realizó la que sería su última ascensión al Aneto. Las secuelas de la guerra civil todavía perduraban y los lugares próximos a la frontera con Francia estaban controlados. El refugio de la Renclusa había sido saqueado y entonces estaba ocupado por las Fuerzas del Ejército que vigilaban las incursiones de los maquis. No resultaba fácil conseguir los permisos necesarios para poder

pernoctar allí como base para la ascensión. No obstante, la noche del 7 de agosto pudieron pasar la noche un grupo de montañeros entre los que se encontraba Mosén Oliveras. Al día siguiente, de madrugada, celebró la misa en la capilla de la Virgen de las Nieves e iniciaron la marcha. Mosén Jaime había estado indispuerto los días anteriores, pero su férrea voluntad le permitió afrontar nuevamente esa dura ascensión, superando al final el Paso de Mahoma y pudo firmar nuevamente en el libro que se guardaba en la cumbre. Habían pasado 43 años desde su primera subida.

Entre tanto, había realizado más de treinta ascensiones a esa cumbre. Mosén Oliveras había subido al Aneto desde Barrancs, Coronas y Llosás, y fue también el primero que hizo un descenso por la arista de Llosás. Era la primera vez que unos hombres dejaban la cima sin cruzar el Paso de Mahoma. Antes de ellos nadie había pasado por allí, ni tan siquiera a la su-

vida. Intervino activamente en la reconstrucción del refugio de la Renclusa en 1916, y en la de la capilla dedicada a Nuestra Señora de las Nieves excavada en la roca. Durante la guerra civil la imagen de la Virgen fue profanada y arrojada a un barranco. Mosén Oliveras, junto con su buen amigo Mosén Suriá, la recuperó en 1940 y la imagen fue colocada nuevamente en la capilla. *“Mi última ascensión al Aneto tuvo lugar en 1949 -escribiría años después-, pero continué subiendo a La Renclusa por la festividad de la Virgen de las Nieves, hasta el año 1954 en que me despedí definitivamente de aquella capilla que había sido la ilusión de mi vida”*¹.

Fue testigo de un tremendo drama acaecido en la cima del Aneto en el que murieron dos compañeros fulminados por un rayo. Aquel día era la vigilia de la inauguración oficial del refugio de la Renclusa, por lo que había un importante número de montañeros. Mosén Oliveras había acudido a la inauguración con un compañero y en el refugio encontró a dos conocidos alemanes y decidieron intentar la cumbre. El compañero, por problemas en el calzado, no pudo realizar la ascensión, y Oliveras se juntó con los alemanes. El 27 de julio de 1916 salieron hacia el Aneto Jaime Oliveras, José Sayó -guía benasqués y guarda del refugio- y los alemanes Adolf Blass y Eduard Kröger. Consiguieron la cumbre en medio de un tiempo incierto, que bruscamente se complicó. Al iniciar el regreso se produjo el trágico accidente: un rayo fulminó a José Salló y a Adolf Blass. Mosén Oliveras fue testigo presencial y tuvo que comu-



nicar la noticia en el refugio. Se suspendió la inauguración y la vida de Oliveras sufrió un vuelco radical. Dos años después, en cumplimiento de una promesa efectuada con ocasión del accidente, se traslada a las misiones capuchinas de Venezuela. Salvando todas las distancias, este accidente guarda algún paralelismo con el de Edwad Whymper durante la primera ascensión al Cervino por su significado y trascendencia social. El drama quedó recogido detalladamente en su escrito *Els llamps de la Maleada*, un libro bien editado y con abundante documentación fotográfica en el que advertía también de los peligros que conllevan las tempestades eléctricas². Los beneficios de su venta irían dirigidos como ayuda a la familia Sayó.

Mosén Jaime Oliveras había nacido el 13 de enero de 1877 en la Garriga. Fue ordenado sacerdote en el año 1903 y durante más de veinticinco años fue rector de la parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús que él había construido en la barcelonesa vía Augusta. Su vida montañera, iniciada en su juventud, sólo se vio interrumpida entre 1918 y 1925, cuando

desempeñó su labor misionera en las selvas de Venezuela. Entre muchas otras excursiones hay que destacar las ascensiones a los Encantats, al Monte Perdido o la travesía del Matalgalls a Montserrat, que años después se ha popularizado en forma de masiva excursión colectiva. Además, hay que tener en cuenta que junto a sus memorables escaladas, realizó un conjunto de itinerarios de alta montaña de gran interés, contribuyendo con su esfuerzo a la confección de una guía montañera de la región Estós-Mala-deta³. Tuvo la fatalidad de perder una parte considerable de este importante trabajo, y cuando tras muchos años de labor lo tenía rehecho y completado, fue destruido junto con sus enseres, al ser saqueado su domicilio en 1936 en Barcelona.

Falleció el 6 de septiembre de 1957 a los 80 años después de haber realizado una gran labor sacerdotal en su parroquia, además de los siete años que estuvo como misionero en Venezuela. Había sido socio del Centro Excursionista de Cataluña desde 1910. Pocos años después de su muerte se publicó una biografía en la que se recoge su actividad montañera y su importante labor pastoral⁴. El recuerdo de su figura continúa vivo tanto entre montañeros como en los fieles de la parroquia que regentó en Barcelona. En la reinauguración del refugio de la Renclusa -totalmente reformado- en octubre de 2006, se hizo una especial referencia a este sacerdote que tanto había contribuido a su construcción y en el que tantas veces había pernoctado.

1. OLIVERAS, J., en el prólogo de ESCUDIER, J., *El Aneto y sus hombres*, Barcelona, 1957. pg. 8.

2. OLIVERAS, J., *Els llamps de la "Maleida". Ressenya de la tràgica ascensió al Pic d'Aneto, realizada el 27 de juliol de 1916, en la que moriren del llamp l'excursionista Adolf Blas i el guia Josep Sayó*. Barcelona 1916. Reimpresión facsimil Saint Cugat del Vallés, 1991. Cfr. FAURA, E., *Los rayos de la Malheida*, en AA.VV., *Del Teide al Narando. Antología literaria de nuestro montañismo*, Madrid 2003, pgs. 140-149.

3. Cfr. ESCUDIER, J., *El Aneto y sus hombres*, Barcelona, 1957, pgs.139-140.

4. IGLESIES, J., *Mossèn Jaume Oliveres*, Barcelona 1962. Cfr. CERVERA, J., *Clergues excursionistas*, Barcelona 2004, pgs. 27-35.

Sobre inocentes, irresponsables e ignorantes montaraces

J. R. Morandeira



Pues mira, no, queridos consocios, compis y colegas míos. Por mucho que algunos me den la tabarra, no estoy de acuerdo en que la montaña se haya vuelto más peligrosa por culpa del cambio climático. Ni por el cambio climático, ni por las agresiones medioambientales desaforadas de que hablan los ecoloplastas, ni por ninguna de esas monsergas. En mi opinión, lo que se ha vuelto infinitamente más peligroso es el hombre: el hombre, que es tontoelculo hasta el tozuelo y ha convertido una actividad seria, esportiva pero científica, de intensa satisfacción y reto personal, en una especie de cachondeo borreguil, de tropel y manada, donde a cualquier mastuerzo hijo de la sociedad de consumo y de la gran esa, le sale por cuatro duros, facilón y borracho de cerveza, echarse una meada en la segunda cascata del Valle de Ordesa, si se lo monta con un touroperator de bajo costo, en días azules y en compañía de otros cinco mil. ¡Qué cosas!

Y es que a mí, producto de una educación fascistoide de postguerra, marcada por canciones sobre “montañas nevadas”, y aquella coña marinera del Imperio hacia Dios y la madre que nos parió, me enseñaron de pequeñito que eso del



montañismo, consiste, como su propio nombre indica, en subir montañas, cuanto más altas y difíciles mejor. Pero ojo!, cuidadín, que aquello no era una actividad facilona al alcance de cualquiera. Que la montaña era una cosa dura, difícil y peligrosa, que en cualquier momento podía sorprenderte con aludes, caídas de piedras, tormentas acongojantes, nieblas horrosas, y varios cientos más de cosas tenebrosas, incluido el Yeti, la Guardia Civil de aquellos tiempos, la Inmalía, la Ponderosa y la Brigitte Bardot.

Así que nada, si querías ir y no perecer en el empeño, había que prepararse haciendo cursillos y fijándote mucho en la gente experta: orientación, mapa y brújula; mochila y botas; cuerda y clavijas; piolet y crampones; chorizo y bota (de vino, claro); ropa de abrigo; conocimiento exhaustivo de los peligros subjetivos y objetivos; etc., etc., etc. Aún así, alguno se accidentaba y si la cosa era seria, normalmente cascaba como Felipón. Porque enton-

ces, no había grupos de rescate en montaña como los de ahora, con alicotero, médico y todo el lío; y claro, para cuando te llegaba alguna ayuda –si es que llegaba– estabas más muerto que mi abuela, que palmó santamente bajo el manto de la Virgen del Pilar en

el 62 del siglo pasado. O sea, que lo mejor era no caerse, ni que te pillara la borrasca y si lo hacía, tener preparada la retirada honrosa por tus propios medios. Eso que ahora llaman autosocorro, pero que sólo conocen tres y una prima suya muy mona, que se casó con un machista de mierda, que no le hizo ni puñetero caso y se mató bajando por el Valcongosto de la Purujosa. Que tiene bemoles la cosa.

Claro, que antes, la gente era ignorante y temerosa. Estudiar era difícil y los que mango-neaban el cotarro, desconfiaban de los peligrosos intelectuales, propensos a pensar por su cuenta, a la heterodoxia, a refutar el dogma y a poner en duda la inmovilidad inamovible del Glorioso Movimiento Nacional, liderado por su Excremencia el Invicto Caudillo y Salvador de la Patria. Así que procuraban que la chusma no accediera a la educación y la cultura paporsia. Pero como no había televisión ni internet donde malinformarse en un chat de esgarramantas, se



echaba mano de la procelosa e inculta cultura popular, y todos habían oído contar a sus ancestros que la montaña era un lugar peligroso, difícil, aislado y hostil, donde al menor descuido la palmas. Por eso, sólo practicaban el montañismo cuatro chalados, arrebatadamente enamorados de la belleza de aquellos desiertos puntiagudos de roca y de hielo, donde era posible vivir en una soledad maravillosa, precisamente porque la mayoría de la gente, segura de que la montaña de vez en cuando pegaba un sartenazo, se iba a otro sitio con sus pompas y sus obras.

Pero ahora, las cosas han cambiado. Al menos en esa cosa tan bonita que llamamos el Occidente culto, desarrollado, ricachón e insolidario de pelotas (dando a los demás, no se hace uno rico), disfrutando de esa maravilla de la sociedad de consumo, el marketing y el paraíso del frigorífico, el televisor, el ordenador, la lavadora, el auto, el amoto, etc. Y el que sea pobre, oye, pues que se joda.

Y claro, como toda esa chundarata necesita que la gente consuma a mogollón, para que el tenderete no se vaya al carajo, se han inventado las vacaciones pagadas, los güikens, los puentes, los acueductos, los moscosos y el paro laboral discrecional remunerado. Con su corolario consumista, para que la gente entretenga tantos ratos de ocio, claro. Así que los del marketing, se han apresurado a inventar toda esa coña del turismo activo, los deportes de riesgo y aventura, o como leches quieran llamarlo, lleno de actividades modelnas y novedosas, que en yanquibritish suenan güay. O sea, climbing, puenting, cicling, cañoning, escoñing, etc. Actividades para las que, como es lógico y para es-

tar "in", hay que ir perfectamente equipado con sus productos maravillosos, que sabiamente inducidos por los come cocos, se apresuran a comprar a precios inusitados, la manada de nuevos ricos y niños. Conque allá van, en plan heroico, forrados hasta los calzoncillos de goretex sanfonizado, dispuestos a emular a los más intrépidos aventureros televisivos, pero ignorantes de que los peligros de la montaña no han cambiado. Y claro, luego ocurre, lo que ocurre: docenas de heridos y muertos.

Eso, sin contar con que los avispados de la cosa del ladrillo, atentos siempre a la jugada como pocos, han ido llenado las montañas de estaciones de

esquí y montaña, de urbanizaciones, de campings, de resorts, de spas, etc., dispuestos a hacer su agosto también en enero, a base de meter maquinaria y cemento para mover montañas, alterar cauces de ríos y cambiar el paisaje a nuestro antojo. Hasta que un día, la montaña se despereza, bosteza un poco y pega cuatro zarpazos al azar. Entonces, el barranco de Arrás, se lleva el camping de Biescas por delante a tomar por el saco, con coches, rulotes, tiendas de campaña y un montón de muertos; una avalancha en Astún pone al borde del derrumbe cuatro edificios emblemáticos; otra avalancha hace lo propio con el Refugio de Respomuso y



otra... Para qué seguir. Luego, claro, la culpa la tiene el Pesoe o el Pepé, o el alcalde o Protección Civil. Los demás, nos manifestamos llorando o cabreados, pero sin culpa de nada. Exigimos indemnizaciones y nos lamentamos porque la razón y el telediario nos asisten. Somos víctimas inocentes.

Pero de eso nada. No somos inocentes, sino ignorantes e irresponsables. Y eso hoy, es grave. Porque hoy, el imbécil occidental de la maravillosa sociedad de consumo (o sea, nosotros), dispone de cientos de libros con memoria escrita de los peligros de la montaña, que las aguerridas niñas se pasan por la bisectriz y los intrépidos machos por el forro de los cataclines gonadales. Tenemos colegio obligatorio, televisión e internet. Hay montones de guías de montaña y mapas topográficos cojonudos. Brújulas baratísimas y GPS que no valen más que un pantalón superelástico y termonosequeleches, con hilo de plata, para marcar paquete o el culo. Nunca hubo tanta información sobre la montaña y sus peligros circulando. Hay guías profesionales superpre-



parados, cursos, cursillos y todo el monario. Quien no sabe, es porque no quiere saber. Ahora somos deliberadamente ignorantes, porque resulta más cómodo ser un burro y hacer el burro. Porque creemos que despeñarse por un sendero balizado, caerse de una vía de escalada equipada, ahogarse en un barranco, quedarse congelado, partirse una pierna en una pedrera, perderse en la niebla, ser sorprendido por una caída de piedras o una avalancha, quedarse totalmente desfalle-

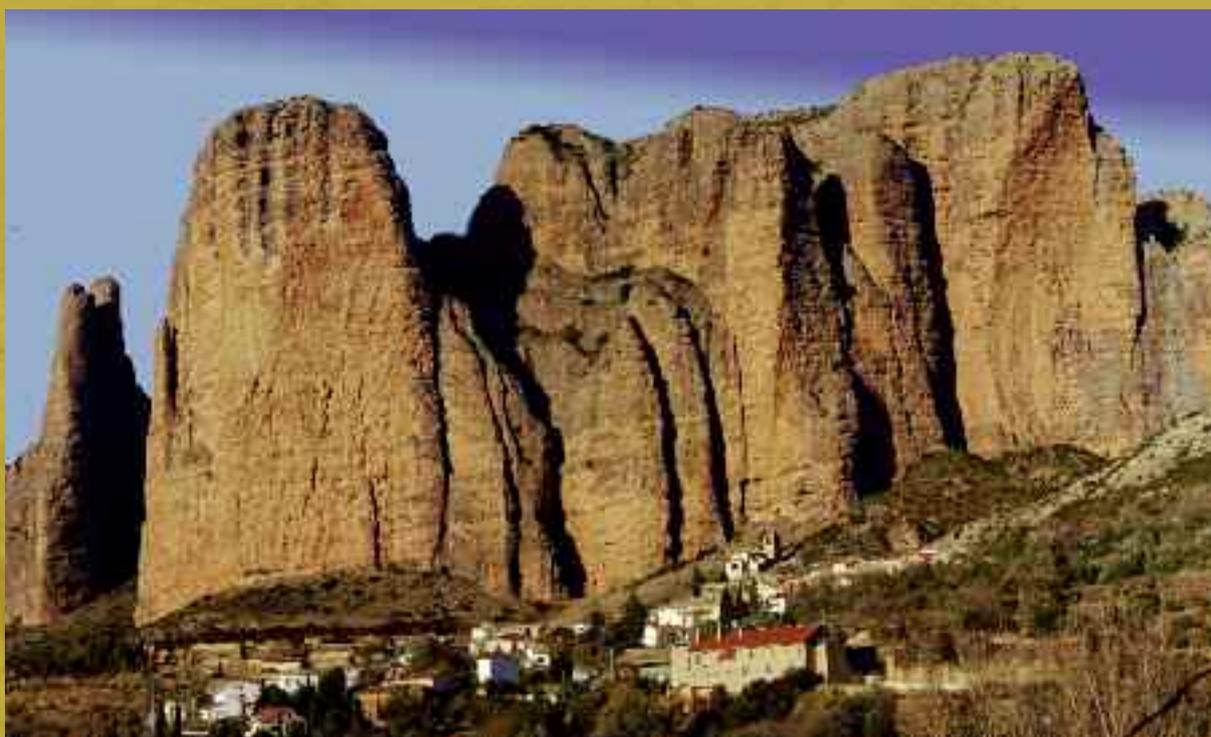
cido, jodido y deshidratado, o que te caiga un rayo, nunca va a tocarnos a nosotros. Hasta que toca, claro. Y entonces, con un poco de mala suerte, adiós muy buenas, chaval. Mas montañas asesinas. Mas hambre para el telediario. Mas gente desvalida, necesitada de un buen samaritano. O sea, mas víctimas inocentes.

¿Inocentes, o burros ignorantes, atrevidos e irresponsables?. Porque entonces, sí. Entonces, somos víctimas inocentes que pedimos compasión y la presencia inmediata de los grupos de rescate, aunque tengan que jugarse la vida por nuestra culpa para auxiliarnos. Entonces pedimos ayuda sanitaria de la máxima calidad, e indemnizaciones y bajas laborales bien pagadas a cargo del Estado, sin que se nos haya pasado previamente por la cabeza suscribir un seguro de accidentes para afrontar las consecuencias de los riesgos que no por enfermedad, sino por propia decisión y voluntad afrontábamos. Entonces sí que intentamos exigir responsabilidades a cualquiera que se ponga a tiro y tachamos de insolidario a quien no esté dispuesto a ayudarnos. Entonces, sí. Hay que joderse, macho.



Inauguración del nuevo refugio de Riglos

Gonzalo Albasini



Los Mallos, el pueblo de Riglos y el nuevo refugio en primer plano

El acto de inauguración

Por fin llegó el día de la esperada inauguración del nuevo refugio de Riglos. Han sido necesarios nueve años, en los que nuestra Sociedad ha conocido tres presidentes, el esfuerzo de mucha gente y la concertación de muchas voluntades para sacar adelante este importante proyecto, una instalación deportiva moderna, totalmente nueva y adaptada a la actual normativa, de la que cabe esperar que satisfaga las aspiraciones y necesidades de escaladores y montañeros,

además de servir de elemento dinamizador de la economía del municipio de Las Peñas de Riglos y de la Comarca de la Hoya de Huesca. El nuevo Refugio de Riglos, asentado sobre nuestro viejo solar que donara Gómez Laguna, cuenta con ochenta plazas de alojamiento para deportistas, un gran salón comedor, un salón de actos y un rocódromo de entrenamiento.

A las doce de la mañana del día 30 de septiembre de 2007 un nutrido grupo de montañeros y vecinos de Riglos y la comarca, en número aproxi-

mado de trescientos, se congregaba a las puertas del refugio o aprovechaba para visitar sus instalaciones, mientras nuestras autoridades deportivas esperaban la llegada del Presidente de Aragón, Marcelino Iglesias, que junto al Alcalde de Riglos, Sebastián de Buen, los Presidentes de las Federaciones Española y Aragonesa, Joan Garrigós y Luis Masgrau, y nuestro propio Presidente, Ramón Tejedor, presidiría el acto inaugural. Otras autoridades presentes fueron la Consejera de Educación, Cultura y Deporte, Eva Almunia, el



Durante el acto de inauguración. Luis Masgrau (Presidente de la F.A.M.), Marcelino Iglesias (Presidente del Gobierno de Aragón) y Ramón Tejedor (Presidente de Montañeros de Aragón).

Director General de Deportes, Alvaro Burrel, el Viceconsejero de Turismo, Javier Callizo, el Subsecretario del Ministerio de Educación y Ciencia, Fernando Gurrea, el Presidente de la Diputación Provincial de Huesca, Antonio Cosculluela, el Presidente de la Comarca de la Hoya de Huesca, Pedro Bergua, los Alcaldes de Santa Eulalia de Gállego, Biscarrués, Ayerbe, La Sotonera, Loarre y Fuencalderas, así como el Subdelegado del Gobierno en Huesca y el Delegado Territorial del Gobierno de Aragón.

También estuvieron los patrocinadores que junto a las Administraciones han colaborado en la financiación del proyecto: el Grupo de Acción Local ADEGASO-ADESHO, representado por sus presidentes José Torralba y Pedro Bergua y su gerente Javier Abadía; Ibercaja, representada por Mariano Esteban y Caja Inmaculada representada por Jesús Ruiz, además del gerente de PRAMES, Modesto Pascau, empresa que fiel a su compromiso con los

montañeros asumió no sólo la finalización de las obras sino también la realización de las múltiples gestiones necesarias para que pudiera llegar este día, siendo también de agradecer la dedicación y celo profesional del responsable de Refugios de la FAM, Sergio Rivas, para llevar a buen puerto este proyecto.

La representación de los montañeros podríamos considerarla encabezada por Félix Méndez, que en otro tiempo fue el primer presidente de la Federación Española y siempre ha mostrado un especial cariño por Aragón. Junto a él, Manolo Bara, presidente de Peña Guara y Josep Manel Puente, presidente del CEC, además de otros directivos y montañeros reconocidos, debiendo destacar la representación de los CAF de Pau y Tarbes. Para cerrar este bloque hay que hacer referencia a los numerosos familiares y amigos de los montañeros que como luego se dirá fueron objeto de un caluroso homenaje.

A este cronista le cupo el honor de realizar la presentación del acto, que intentaré sintetizar en la medida de lo posible, pues creo que todos coincidieron en señalar que se vivieron momentos muy entrañables con el recuerdo de compañeros muy queridos de todas las épocas del montañismo aragonés, montañeros de nuestra casa o de fuera de ella, pero todos unidos por un mismo espíritu de fraternidad montañera.

Y como las emociones son difíciles, si no imposibles de describir, me limitaré a seguir el guión, para decir que el acto tuvo dos partes: una primera de agradecimientos a todos aquellos que han impulsado o nos han ayudado en la construcción del refugio, y una segunda de homenaje montañero propiamente dicho.

Tras las palabras de saludo de nuestro Presidente, que destacó la vinculación de nuestro Club con el pueblo de Riglos y desgranó las diferentes etapas por las que ha pasado el proyecto, se entregó un trofeo al que fue nuestro vocal de refugios, el veterano montañero y escalador Alberto Planas, principal impulsor de la iniciativa surgida al amparo del programa europeo Leader II en la comarca Gállego-Sotón. Y junto a él, nuestro ex presidente Franco Pelayo González, que asumió el reto de poner en marcha las obras y dedicó tiempo y esfuerzo para lograr su realización, recibió una placa de reconocimiento de su querido Club. Del mismo modo se entregó otra placa a Luis Masgrau, presidente de la FAM, por su colaboración y apoyo constante en la financiación de las obras, mediante su inclusión en el II Plan de Refugios del Gobierno de Aragón, gracias al cual el

Refugio de Riglos abre hoy sus puertas.

La labor del Alcalde de Riglos, Sebastián de Buen, que nos otorgó siempre su confianza y apoyo, estimulando la continuidad de las obras y favoreciendo en todo lo posible la buena marcha de las mismas, tuvo su reconocimiento en el obsequio que le dedicaron Montañeros de Aragón y la Federación Aragonesa de Montañismo, en agradecimiento a sus muchas atenciones y como representante del pueblo de Riglos que desde los primeros tiempos de la escalada nos ha prestado su ayuda.

Una costumbre enraizada en la Federación Aragonesa es agradecer los apoyos financieros, técnicos o administrativos, mediante la entrega de unos tradicionales platos de cerámica personalizados. En esta ocasión se quiso destacar la labor de el Grupo de Acción Local ADEGASO, que luego tuvo continuidad en ADESHO, Dirección General de Turismo, Ibercaja, Caja Inmaculada, Dirección General de Deportes y Departamento de Educación, Diputación Provincial de Huesca, Comarca de la Hoya de Huesca, Consejo Superior de Deportes, Federación Española, Modesto Pascau, Fernando Gurrea y el Presidente de Aragón Marcelino Iglesias, junto a otras personas y colectivos.

Para cerrar esta primera parte del acto intervino Luis Masgrau, presidente de la Federación Aragonesa, quien con brillantes palabras agradeció a todos la colaboración recibida y destacó la importancia que para nuestra Federación y para la práctica segura del montañismo tienen los planes de refu-

gios que se aprueban cada cuatro años.

Llegado el momento de recordar a nuestros escaladores y montañeros más ilustres, a cuya memoria están dedicadas las distintas estancias del refugio, comenzamos este homenaje montañero recordando a nuestro socio Luis Gómez Laguna, que fue Alcalde de Zaragoza y destacado montañero que gestionó la cesión del solar para la construcción del primer refugio de Riglos, que llevó su nombre. A él hemos querido dedicarle especialmente el Salón de Actos o Salón Multiusos, que esperamos sirva para la formación deportiva y para actividades culturales y sociales. En su nombre recogió un recuerdo su viuda, María de Valenzuela, que le fue entregado por el Presidente de Aragón.

En recuerdo de un gran montañero que fue presidente de Montañeros de Aragón y destacado escalador de aquella edad de oro del montañismo, también ilustre articulista en nuestras publicaciones y persona siempre inquieta y entusiasta de la montaña y de su Club, el rocódromo de entrenamiento lleva el nombre de Rafael Montaner, a quien representa su viuda Amelia Roy que recoge un recuerdo de manos del presidente de la FEDME.

Para recordar que en Riglos y en otras montañas, montañeros de todas las épocas han dado lo mejor de sí mismos y algunos han perdido la vida en el empeño, las habitaciones de la planta primera llevan el nombre de destacados montañeros fallecidos en accidente de montaña, con un recorrido histórico que se inicia en 1945 y finaliza tristemente hace pocos meses. Cada uno representa en cierto modo la época que le

tocó vivir y la generación con la que compartió alegrías e ilusiones. Como suele decirse, no están todos los que son, pero son todos los que están, que por orden de asignación, del uno al diez, son los siguientes:

Mariano Cored, Victor Carilla, Manuel Bescós, José M^a Renovales, Alberto Rabadá, Ernesto Navarro, Ernesto Mallafré, Miguel Angel Lausin, Pepe Garcés y Rainier Munsch llamado "Bunny".

Sus familiares y amigos que recogieron las placas de recuerdo representando los Mallos de Riglos, estuvieron acompañados por montañeros que fueron sus amigos y compañeros de cordada, como Angel Lorés, Manuel Estaún, Julián Gracia, Ricardo Arantegui, Luis Alcalde, Agustín Faus, José Antonio Bescós, Pepe Díaz, Julián Vicente, Jesús Ibarzo, Jesús Pérez "Poncho", Lorenzo Ortas, Toño Ubieto, Fernando Orús, Antonio Sánchez "Mosquito", Bernard Garcés, Quique Gracia, Carlos Pauner y otros muchos.

Las dos habitaciones del ático están dedicadas a dos personas muy queridas en Montañeros: por un lado Angel Serón, maestro de escaladores, hombre entrañable y sencillo admirado por todos, cuyo nombre está asociado a la primera ascensión a la Peña Sola de Agüero. Su viuda Esperanza Abanto recogió una placa de recuerdo de manos de José Antonio Bescós.

Por otro lado, quisimos recordar a quien no fue escalador pero fue llamado por muchos "el tercero de cuerda", en referencia a su amistad con Rabadá y Navarro, a quienes filmó en numerosas ocasiones como buen cineasta amateur que fue, además de hombre volcado en

su Club, Montañeros de Aragón, que llegó a presidir. Nuestro actual presidente, Ramón Tejedor, entregó a su hija, Pilar Vidal, una placa de recuerdo.

También quisimos agradecer a nuestro socio Domingo Sanz con la entrega de una placa, su colaboración desinteresada en el diseño de banderines y recuerdos que reproducen de manera magnífica los Mallos de Riglos y nuestro refugio sobre la base de las pinturas que el mismo realizó para este fin.

Finalmente, Montañeros de Aragón y la Federación Arago-

nesa, de común acuerdo con Peña Guara, quisimos rendir homenaje a los miembros de la primera expedición aragonesa al K-2, que tras alcanzar la cima se quedaron para siempre en esa montaña. Javier Escartín, Lorenzo Ortiz y Javier Olivar son recordados en la placa colocada a la entrada del comedor, y en la entrega de recuerdos a sus familiares y amigos, el propio Presidente de Aragón les dedicó sentidas y cálidas palabras que fueron compartidas por todos los asistentes.

Nuestro último recuerdo fue para Santiago Sagaste y Ri-

cardo Valencia, tristemente desaparecidos en el Dhaulagiri, unos meses antes.

Finalizado el acto de homenaje, tomó la palabra el Alcalde de Riglos, quien agradeció la participación en el acto y felicitó a los promotores del nuevo refugio, una obra de la que el municipio puede sentirse legítimamente orgulloso y de la que se espera que sirva para dinamizar el turismo en la zona.

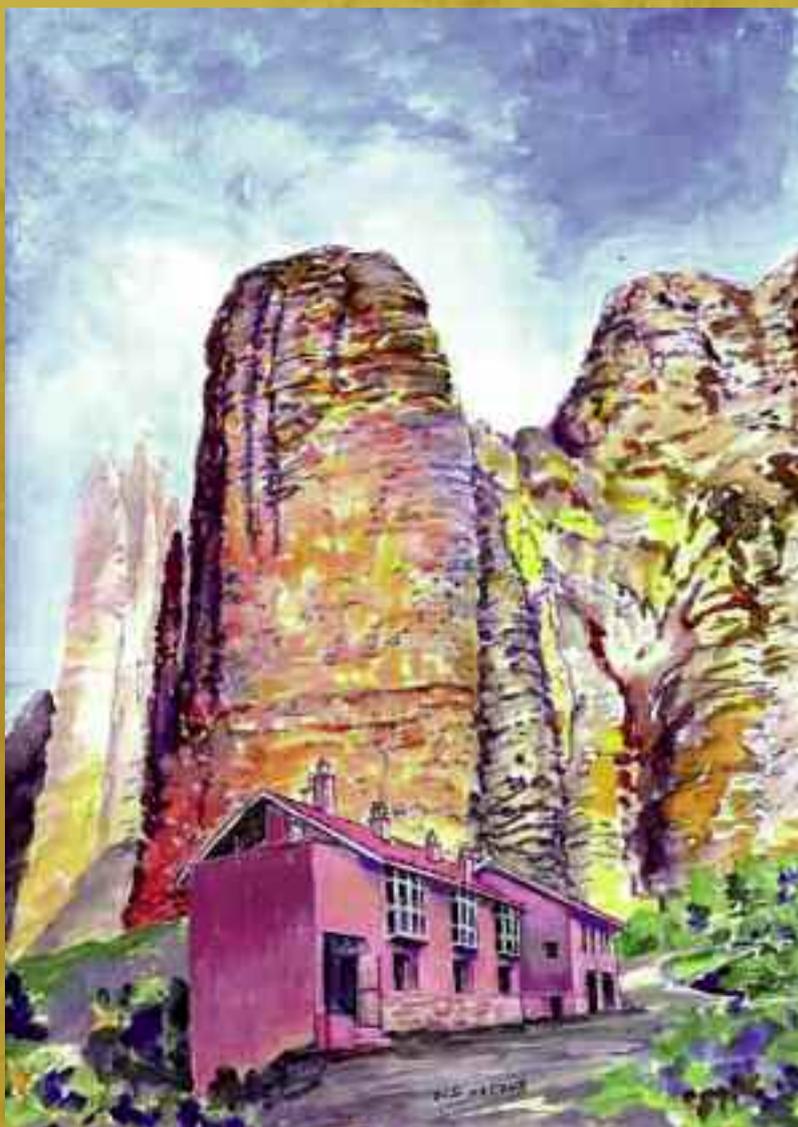
Cerró el acto el Presidente de Aragón que tuvo calurosas palabras de aliento a Montañeros de Aragón y a Peña Guara, representada en el acto por su presidente, destacó la importancia de estas instalaciones y remarcó el apoyo de su Gobierno al montañismo, porque Aragón es "un país de montañas".

A continuación la guardería del refugio, a cuyo frente está Efrén Martínez, sirvió un selecto aperitivo con platos fríos y calientes, dulces de la zona y vinos del país, concluyendo con este detalle gastronómico la inauguración del refugio de Riglos.

Breve historia del refugio de Riglos

El antiguo Refugio "Gómez Laguna", inaugurado en 1962, con las sucesivas reformas de 1970, 1981 y 1990, se había quedado pequeño y resultaba inadecuado tanto desde el punto de vista del servicio como desde la normativa aplicable, cada vez más exigente en cuanto a las condiciones que debe cumplir un establecimiento de este tipo.

Por suerte en 1998 se puso en marcha la Asociación para el Desarrollo Gállego-Sotón



Dibujo de Domingo Sanz, realizado para el evento

(ADEGASO), al amparo de la Iniciativa Comunitaria Leader II, y la Sociedad Montañeros de Aragón, con su presidente Franco Pelayo González y su directivo Alberto Planas a la cabeza, se planteó acometer la construcción de un refugio totalmente nuevo, adecuado a la nueva normativa de refugios del Gobierno de Aragón. Contaron también para ello con la colaboración de la arquitecta M^ª José Iturralde, asimismo miembro de la Junta Directiva de la Sociedad, que redactó el proyecto y dirigiría su ejecución en la primera fase de obras.

A tal efecto se solicitó una subvención al Grupo de Acción Local, para un presupuesto de 90.149.368 pts (541.808,61 €), que la concedió por importe del 33 %, es decir 29.749.292 pts (178.796,85 €), condicionada a que la Sociedad solicitante aportara al menos un 25% de sus fondos propios. Por esta razón Montañeros de Aragón solicitó un crédito de 25.000.000 pts (150.253,03 €) que constituyó su aportación a las obras.

Asimismo "Montañeros" obtuvo de la Dirección General de Turismo del Gobierno de Aragón, una subvención de 22.000.000 pts (132.222,66 €), y de las Cajas de Ahorro, Ibercaja 10.000.000 pts (60.101,21 €) y Caja Inmaculada 6.091.405 pts (36.610,08 €).

Con todo ello se dispuso de una financiación de 92.840.697 pts (557.983,83 €) que permitía afrontar con garantías la ejecución de las obras.

Tras la correspondiente tramitación administrativa, la licencia de obras se otorgó el 7 de junio de 1999, y el 29 de agosto de ese mismo año dieron comienzo las obras, si bien de forma simbólica se había



Plato de cerámica en recuerdo de la inauguración del refugio

colocado la primera piedra el 18 de noviembre de 1998.

Desgraciadamente las obras se alargaron más de lo previsto, y las condiciones del terreno exigieron realizar una importante obra de cimentación que encareció notablemente los costes. De manera que en el año 2001 se vió que resultaría imposible realizar un refugio como el proyectado si no se conseguía financiación adicional.

Esta financiación habría de venir del II Plan de Refugios de Montaña, promovido por el Gobierno de Aragón. A tal fin, el 20 de diciembre de 2001, Montañeros de Aragón y la Federación Aragonesa de Montañismo firmaron un Convenio para la gestión conjunta del nuevo refugio, comprometiéndose la Federación a buscar la financiación necesaria para la terminación de las obras, siempre dentro del II Plan de Refugios. El Refugio de Riglos quedaba así incorporado a la red de refugios públicos que gestiona la Federación Aragonesa de Montañismo.

Entretanto se tramitaba dicho II Plan, en el año 2002 se obtuvo una subvención de la Dirección General de Deportes de 36.060,72 €, con la que se pudieron acometer pequeñas obras pendientes, y en el año 2003 la Federación adelantó 60.642,48 € (de la aportación de la Dirección General de Deportes del año 2004) para com-

pletar el cerramiento de puertas y ventanas. El estado del edificio, pese a sus muchas carencias, permitió su utilización como improvisado pabellón en la celebración del 50.^º aniversario de la ascensión a El Puro, el mes de septiembre del año 2003.

Obviamente la consecución de un Refugio para el siglo XXI ha requerido una inversión adicional que ha sido posible con la puesta en marcha del II Plan de Refugios, y felizmente hoy podemos ver concluida esta instalación fundamental para los montañeros y para el pueblo de Riglos, que siempre ha estado volcado con los practicantes de la escalada, y ahora también con los nuevos deportes de aventura.

Las aportaciones del II Plan han sido las siguientes:

- De la Direc. General de Deportes: 411.153,21 € entre los años 2004 y 2007.
- Del Consejo Superior de Deportes: 690.641,24 € (año 2006).
- De la Diputación Provincial de Huesca: 17.250,00 € (año 2007).
- El total de aportaciones del II Plan de Refugios han sido 1.119.046,46 €.
- El total de aportaciones de la 1.^ª Fase de las obras ascendió a 594.044,55 €.
- **La inversión total, a expensas de la liquidación definitiva, es de 1.713.089 euros.**

La biblioteca dice...

Ricardo Arantegui



Imagen de nuestra biblioteca. Creciendo cada día más

Aunque lentamente la demanda de libros está creciendo, en 2007 se ha llegado a las 129 prestaciones –un 25% más que el pasado 2006- pero dado el crecimiento de títulos disponibles y la variedad de temas que abarca nuestra colección era de esperar una mayor demanda.

Nos siguen llegando puntualmente los volúmenes de la interesante colección de las comarcas de Aragón, que edita el Gobierno de Aragón, y que contienen una gran cantidad de información acompañada con numerosas fotografías que ilustran el texto.

Se ha recibido el último título publicado “Comarca del Maestrazgo” y ya son 27 tomos los que disponemos.

No nos falta la constante aportación de Prames con temas montañosos en sus variadas actividades de escalada, senderismo, travesías y no faltando libros de lectura y narrativa, los cuales también publica. A punto de entrar estas líneas en imprenta se han recibido ocho nuevos títulos de esta prestigiosa editorial.

Se han adquirido libros más especializados de alta montaña, escaladas

en hielo y expediciones, citaremos tres más recientes: "Escaladas en el Verdon", "Escaladas en Montanejos" y "Escaladas en hielo y mixto". En el apartado revistas recibimos mensualmente la prestigiosa Desnivel, la del Club Alpino Francés, Caminar de Prames, Peñalara y otras bastantes a las que desde aquí les agradecemos su envío.

Hemos adquirido, de segunda mano, dos piezas históricas: "Escalada" de Ernesto Mallafré y "Los Pirineos, 100 mejores ascensiones" de Patrice de Bellefon en la primera edición española de 1977.

Durante 2007 se han atendido 129 peticiones que en esta temporada ha sido de más variedad en los títulos:

Sierra y Cañones de Guara, 4.- Escalada deportiva en Zaragoza, 4.- Valle de Tena, 3.-

Rabadá y Navarro, la cordada imposible, 3.- Ordesa, senderos de piedra, 3.-

Vías de escalada en la Sierra de Guara, 3.- Benasque para familias, 2

Valle de Tena-Biescas, 2.- Zaragoza en BTT, 2.- GR-15 Pont de Suert-Ansó-Fago, 2.-

Guía montañera de los Picos de Europa, 2.- Sendero Histórico GR-1, 2.- Pirineos 1000 ascensiones, 2

Circo de Piedrafita y refugio de Respomuso, 2.- Gavarnie cascadas de hielo, 2.- Verticalidad, 2.-

Escaladas en Vilanova de Meia, 2.- Bases para el entrenamiento de escalada, 2.-

Asimismo los lectores más asiduos han sido:

Socio nº 10.741.- 13 títulos Socio nº 10.452.- 11 títulos

Socio nº 10.902.- 8 títulos

Socio nº 10.610.- 6 títulos Socio nº 10.694.- 6 títulos Socio nº 8.696.- 5 títulos

Socio nº 10.287.- 5 títulos Socio nº 8.273.- 4 títulos Socio nº 10.908.- 4 títulos

Socio nº 7.209.- 3 títulos Socio nº 10.993.- 3 títulos Socio nº 10.159.- 3 títulos

Socio nº 10.881.- 3 títulos Socio nº 10.779.- 2 títulos Socio nº 1.934.- 2 títulos

Socio nº 10.757.- 2 títulos Socio nº 10.597.- 2 títulos Socio nº 2.931.- 2 títulos

Socio nº 10.463.- 2 títulos Socio nº 9.433.- 2 títulos Socio nº 9.342.- 2 títulos

Socio nº 10.916.- 2 títulos Socio nº 10.991.- 2 títulos Socio nº 9.898.- 2 títulos

Como ya comentábamos en el anterior número, el concurso de fotografías "Miguel Vidal" no se celebró en 2007, con la pretensión de que no le restara importancia al del actual año en que se pretende tener una buena participación, haciéndole coincidir con la EXPO 2008. Las adjuntas bases pueden dar una idea de cuál ha sido la directriz de Montañeros de Aragón para conseguir que este concurso tenga un alto nivel de participantes y de la calidad de las obras que se presenten.

Desde este lugar animamos a nuestros consocios para que hagan un esfuerzo y presenten sus mejores obras, aun sabiendo que la competición será fuerte, pero debemos lograr un alto nivel de participación como Sociedad organizadora.

Reparto de premios 2007

Julián Gracia

El jueves 22 de noviembre del pasado año 2007 nos reunimos a las 20 horas para la entrega de los distintos premios que la Junta Directiva ha tenido a bien otorgar a diferentes personas y asociaciones. Esta entrega tuvo lugar en el hotel NH situado en La avenida de Cesar Augusto angular a Echegaray y Caballero.

En primer lugar se entregaron los títulos de socios honorarios e insignia de plata a quien lleva 50 años ininterrumpidos de socio y tiene más de 65 años de edad. Eran estos los socios:

Luis Ezquerro Sancho, María Pilar Saenz Cornago, Jaime Benito Cedo y Brunhilde Scheider Kugelman.

Las placas de reconocimiento fueron para:

Miguel Angel Gil Lallana, por su labor al frente de las excursiones “Las mañanas del domingo con mochila”.

Juan Antolín Coma, por su colaboración en las diferentes excursiones realizadas durante la temporada.

Real Zaragoza Club de Futbol, por la celebración de su 75 aniversario.

Y los trofeos más destacados:

Trofeo “Edil” Veteranos a Ricardo Arantegui Pérez, por su labor a la veterania que le han podido dar sus más de 50 años de socio.

Trofeo “Eduardo Blanchard” al mejor deportista en el año 2007 a Manuel Córdoba Alegre, por sus destacadas escaladas realizadas a lo largo del año.

Trofeo “Rabadá-Navarro” a la mejor trayectoria deportiva a Javier Serrano Ibáñez.

Después de la entrega de estas distinciones fue servido un vino español acompañado de alimentos sólidos que sirvió de pretexto para alargar las diferentes tertulias que se formaron durante un buen rato. Una velada de feliz recuerdo que nos hizo rememorar a los antiguos socios las veladas que celebramos hace algún tiempo en lugares que entonces eran de actualidad.

Muchas felicidades y enhorabuena por parte de Montañeros de Aragón a los galardonados, especialmente a los socios Honorarios por su adhesión a la Sociedad. Prueba de ello es el escaso número que llega a conseguir este título tan preciado.

Medalla de oro de Zaragoza a LUIS ANTONIO ORO

Por Julián Gracia

El día 6 de octubre de 2007 en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Zaragoza, tuvo lugar un acto preparatorio de las Fiestas del Pilar del citado año cual era la distinción a seis personalidades de la vida pública como eran: Luis Antonio Oro Giral, Catedrático de Química Analítica, Medalla de Oro de la Ciudad de Zaragoza. Los otros cinco distinguidos como Hijos Adoptivos de la Ciudad de Zaragoza, eran de las profesiones más variadas, desde profesor de universidad hasta escritor, notario y famosa cantante como era Carmen París. De Aragón eran dos de los galadornados, otro madrileño y otros dos de Cataluña. La periodista Gemma Nierga que también tenía que recibir el título de Hija Adoptiva no ha podido asistir por el delicado estado de salud de su madre a la que excusó Joaquín Fernández, director de la Cadena Ser en Aragón.



Luis Oro Giral es miembro de Montañeros de Aragón desde el 31 de enero de 1964, socio número 2120. Ha participado en numerosas actividades deportivas en nuestro Club, así como en el Club Alpino Universitario de la Universidad de Zaragoza, destacando en escaladas a vías de importancia, así como en los deportes de invierno en la década de los sesenta. Formó parte del equipo Nacional, clasificándose en uno de estos años Campeón de Aragón en la modalidad de fondo.

Nuestro Luis Antonio, además de recibir la Medalla de Oro de su Ciudad, ha sido galardonado en este año por el Ministerio de Educación y Ciencia con el premio, (dotado con ochenta mil euros), Nacional de Investigación “Enrique Moles” de Ciencia y Tecnologías Químicas *“por la originalidad de sus contribuciones científicas en el campo de la Química Organomecánica Catálisis Homogénea, cuyo impacto científico y tecnológico ha sido ampliamente reconocido internacionalmente”*, según el fallo del tribunal que juzgaba este Premio.

Fue el primer español que ingresó en la prestigiosa Academia de Ciencias Leopoldina. Entre 1988 y 1994 fue secretario general del Plan Nacional I+D que le dio lugar a un viaje al polo Ártico en el que nos decía que había podido observar el ruido del silencio; también fue nombrado Director General de Investigación Científica y Técnica.

Igualmente tiene entre sus distinciones el Premio “Rey Jaime I” a la investigación, el “Solvay” y el “Humboldt”. En el 2005 fue nombrado Doctor Honoris Causa por la universidad francesa de Rennes y muchas otras distinciones concedidas por Asociaciones y gobiernos de otros países. Ha publicado varios libros y numerosos artículos sobre temas de política científica y tecnológica.

Montañeros de Aragón felicita de todo corazón a Luis Antonio por este nuevo galardón que unirá a sus muchos concedidos anteriormente en su vida profesional. En su vida deportiva está en la actualidad en la cordillera del Himalaya con intención de subir al Mera Peak de 6.461 metros de altitud, formando parte de un grupo de montañeros sexagenarios. En el próximo número de este anuario detallaremos su gesta que deseamos sea un éxito.

Una semana por el Pirineo Oriental

Luisfer, Carlos Alda y Chema Agustín



Cresta de la Pica d'Estats

Estábamos en plena campaña de verano, las paredes de Ordesa y el Midi dicen se recorrían como en ningún otro año, los tresmiles del Pirineo contaban cada día sus ascensiones por centenares, el clima acompañaba.

Empujados con fiebre enfermiza de roca, sol y largas pateadas, y en apenas día y medio preparamos un nutrido conjunto de actividades que, de acompañarnos el tiempo, serían sin dudar el fruto de una buena cosecha estival, la guinda al pastel la pondría una visita por el Refugio de Pineta, donde además de disfrutar de la compañía de Jaime Arbex, Quique Mata, Elena y Jorge repescábamos a Carlos, que estaba aprendiendo el sufrido oficio de refugiero en verano, para realizar una última actividad.

Después de realizar las compras oportunas, cargamos la furgoneta y pusimos rumbo allí donde nos empuja el corazón.

Cuaderno de Bitácora de la excursión:

31 de julio: encadenamiento de los tresmiles de la Pica d'Estats

Horario: 6hr 50 min, más descenso.

Dificultad: PD+ (algún paso aislado)

Desnivel positivo: 1750 m.

Material: cordino para posibles aseguramientos de montañeros poco habituados, ni piolet ni crampones a principios de agosto.

Este macizo representa el sector más oriental de cumbres que superan la simbólica cota de tresmil metros. Agrupa cuatro cumbres principales y dos secundarias. Por su situación y distanciamiento es claramente visible desde las proximidades, representando la Pica d'Estats la cumbre de mayor elevación de Cataluña y Ariège y siendo por esto objeto del ardor pasional catalanista.

La primera ascensión parece ser obra del conde Henry Rusell hacia 1864, aunque pudiera ser anteriormente ya la coronase Chausenque junto con algún topógrafo.

Acceso: desde Llavorsí nos dirigimos a Areu y remontamos por carretera y después pista la

cuenca de Vall Ferrera, unos 11 km aguas arriba nos encontraremos con una cadena que corta el paso a los vehículos, aparcamiento (1850 m).

Ascensión: en apenas 15' y por senda bien marcada llegamos al histórico y actualmente en reformas refugio de Vallferrera, fuente (1940 m).

Una vez aquí empieza la larga jornada, tras un inicio conjunto con el itinerario normal de ascensión a la Pica d'Estats, tomaremos en el punto indicado por el poste con señal, el desvío que nos orienta hacia el precioso y solitario Val de Canalbona, lo remontaremos pasando junto al Estany d'Arete y un poco más arriba el Estanyol de Canalbona, tomaremos la dirección Oeste ganado el collado al pie del Pico Canalbona, y desde este hacia nuestro primer tresmil: el Rodó de Canalbona (3004 m) (4 hr.), una vez en su cumbre seguiremos caminando por su amplio cordal hasta encontrarnos con el vértice geodésico de la Pta. Gabarró (3115 m).

Si hasta el momento no se habían apreciado dificultades técnicas, ahora para ascender a la Pica será necesario prestar algo más de atención a los pasos, hitos (PD+), llegamos a la Pica de Estats (3143 m) (PD+) (5 hr.)

Desde la Pica nos aproximamos al cercano Pic Verdaguer (3131 m) y observaremos hacia el Sureste el agolpamiento de montañeros que ascienden por su vía normal.

Desandamos brevemente nuestros pasos y nos orientamos hacia el NO hasta llegar a la depresión del Col de Riufret (2978 m) y desde aquí

hacia la altiva loma del Montcalm (3077 m) (5 hr 40').

Dirigiéndonos de nuevo al Col de Riufret, lugar donde enlazan los itinerarios que se aproximan desde el Ref. de Pinet (2250 m) y de Orris de Carla (1650 m), realizaremos una flanqueo en descenso de la Cara Norte, apreciando unas fantásticas vistas del conjunto de cumbres, encontraremos algún nevero, no siendo necesario, en estas fechas, utilizar crampón ni piolet para su paso. Ganaremos altura aproximándonos al Port de Sotllo, para desviarnos, un centenar de metros antes de alcanzarlo, hacia el Oeste hacia la última de las cumbres de la jornada el Pic de Sotllo, algún hito (3072) (F+) (6hr 50 min).

Fabulosas vistas y el placer de una jornada de ensueño.

Descendemos hacia el Port de Sotllo y Barranc de Sotllo hasta llegar de nuevo hasta el refugio de Valferrera y desde este al aparcamiento.

1 de agosto: ferratas "Directísima y Canal de la Mora en la Roc del Quer"

Horario de aproximación: 5 min.

Horario del itinerario: 1 hr.

Horario de descenso: 40 min.

Dificultad. alta.

Desnivel: 360 m.

Material: arnés y cabos de anclaje con disipador de energía, casco.

Equipada por Fixe en 1996.



Pica d'Estats



Vía ferrata directísima al Roc de Quer

La vía atraviesa la parte más vertical y desplomada de la imponente Roc del Quer, que se levanta como altiva muralla sobre el pueblo de Canillo. El carácter que los equipadores han querido dar a la vía queda reflejado por su nombre. El recorrido se encuentra perfectamente equipado con todo tipo de anclajes, presas de resina, escalones, sirgas e instalaciones de rápel.

Acceso: una vez en el Principado de Andorra, tomar la carretera que conduce hacia Andorra la Vella, continuarla dirección Encamp hasta llegar al pueblo de Canillo. Una vez aquí podremos continuar con el coche tomando el desvío a la izquierda (Montaup, carretera Canillo-Ordino por el Col de Ordino 1979 m) que se encuentra a la entrada del pueblo o aparcar el coche y ascender andando por esta misma carretera hacia la visible Roc del Quer (1 km).

Ascensión: visualizaremos al pie de la carretera una pequeña placa de Fixe y unos escalones en la entrada de la ferrata "Directísima", no



confundir unos metros más arriba con la entrada de la ferrata: "Canal de la Mora".

Tras un primer tramo equipado con presas artificiales que atraviesa algún resalte vertical, atravesamos una terraza que flanquearemos a la izquierda. De nuevo llegamos a otra corta sección vertical y ya en la parte superior una segunda terraza que nos aproximará a la zona más vertical y desplomada del itinerario. Esta parte final nos conduce hasta un gran techo que flanquearemos aéreamente hacia la derecha, tras pasar esta notoria dificultad, más espectacular que técnica, llegamos a unos cortos resaltes verticales que nos conducen hasta el precioso mirador circular del Quer.

Descenso: desde el mirador subir un poco hasta encontrarnos a mano derecha el sendero que conduce hacia Canillo (45 min), también se podrá descender por la vía ferrata Canal de la Mora, mucho menos técnica que la Directísima, opción más interesante, para ello descendemos como en el itinerario anterior hacia Canillo hasta llegar a una amplia explanada, donde localizaremos el fin de la misma, primer destrepe vertical con grapas y cadena (esta opción de descenso no es recomendable tras días de lluvias o con tiempo inestable).

Otras actividades por la zona: vías ferratas "Roc d'Esquers", "Clots de l'Aspra", "Bony d'Envalira", escalada en la Balma d'Arcalis y fabulosas crestas por toda su geografía.

2 de agosto: Cresta del Pessons

Horario: 5hr.



Cresta del Pessons

Dificultad: PD+

Desnivel positivo: 1850 m.

Material: cordino para posibles aseguramientos de montañeros poco habituados.

La tremenda belleza de los valles del Principado de Andorra se ven empobrecidos por la insensibilidad y la falta de respeto con que a veces se actúa en la Naturaleza. En el caso del Circo del Pessons la presencia en su parte inferior de la estación de esquí embrutece esta joya pirenaica.

Acceso: dirigirse hasta la estación andorrana de Grau Roig.

Ascensión: desde el amplio aparcamiento de la estación próximo al río ascender por una de sus enormes pistas de esquí hacia el Estany Primer (2300m) (35 min), restaurante y servicio de taxi-autobús que realiza el mismo recorrido.

Continuamos en dirección a la Portella Blanca siempre guiados por las marcas de la GR7, la senda bordeará una serie de ibones de una belleza radiante (Estany Forcat, Estany Rodó y Estany de Meligar) hasta llegar al lago de Estany de les Fonts (2498 m). Aún pasaremos un último ibón antes de ascender al Collado del Pessons (2792 m) (2 hr 15min).

Desde aquí, nos separamos de los recorridos habituales y nos adentramos en terreno poco visitado en el que se requiere mapa y capacidades de orientación y escalada, tomamos dirección a los picos de Gargantillar (2843 y 2864 m), no presentándose dificultad alguna y siempre disfrutando de una vista maravillosa.

Continuando el cordal hacia el Este las dificultades empiezan, escalamos dos gendarmes (II+, buena roca) o los flanqueamos por la derecha alcanzando la primera cumbre del Pic de Ribuls (3hr). Descendemos en dirección Este por muro vertical de buena roca (10/12 m), una vez abajo ascendemos por un gendarme y un caos de bloques enormes donde será necesario prestar atención al recorrido más lógico, sin hitos, llegamos a la segunda cumbre de Ribuls. (2840 m) (3 hr 30 min).

Las vistas del circo del Pessons son fabulosas así como de la Cara Norte de las agujas de Ribuls o también denominados Picos de l'Aliaga.

Descendemos por el Este localizando una estrecha canal marcada con hitos, llegamos a un pequeño collado. Ascendemos a una pequeña elevación, para posteriormente descender a un collado más amplio, las dificultades desaparecen y llegamos al visible Pic de Montmalús (2781 m) (4hr). Descendemos por sendero marcado hasta llegar al Coll de Montmalús con su gran hito de piedra y una antigua y curiosa máquina de polea.

Desde aquí nos dirigimos al Norte hacia la visible estación de Grau Roig, siempre por senda bien marcada por el paso de la GR, presentándose en el descenso distintas opciones pero todas ellas sin pérdida por la evidente proximidad a la estación. (5 hr)

Otras actividades por la zona: escaladas en el Pic de Ribuls (Espolón Norte) o en el Pic de la Valleta (Cara Noreste).

3 de agosto: escalando en la Cara Este de la Dent d'Orlu. Vía "Supersé"

1ª Asc. Junio 90 por T. Pouxviel, J-C. Costessèque y P. Taillefer.

Horario de aproximación: 1hr 10 min.

Horario escalda: 3hr 30 min.

Horario de descenso: 55 min.

Dificultad: (330 m, 6a).

Material: 10/12 cintas express, algún cintajo para la parte superior o para un posible abandono de la vía.

Altitud de La Dent d'Orlu: 2222 m.

Una de las grandes clásicas de la Cara Esta, la vía sigue la tónica general de la pared, predominio de las placas de adherencia con pasos aislados algo más difíciles, siempre en dificultades moderadas y sobre un fantástico granito.

En los días calurosos de verano deberemos tener en cuenta que sólo en su cara Este será posible la escalada.

El entorno representa un marco enteramente pirenaico.

Acceso: La Dent d'Orlu se encuentra al norte de Andorra, en la región francesa de Ariège. Para escalar en su cara Este deberemos dirigirnos a la pequeña localidad de Ax les Termes y tomar la carretera que se dirige hacia Ascou y Goulours (1110 m). Justo en la entrada del camping tomamos la pista que sale a mano derecha y que bordea la pequeña presa, la pista nos lleva hasta un amplio aparcamiento circular.

Desde el aparcamiento (carteles informativos), tomamos la amplia senda que conduce hacia la Dent d'Orlu a través de un espeso bosque, una vez ganado algo de altura saldremos a una amplia explanada donde apreciaremos la cara Norte de nuestra ansiada pared, siendo las caras Sur, Este y Sureste las tres vertientes donde se escala.

Tras un centenar de metros más llegaremos a una pequeña loma verde (Col de la Brassail)(1958 m) donde descendemos por pequeña senda hasta la visible base de la pared Este, alejándonos de este modo del camino de la vía normal que sube hasta la cercana cumbre.

Ascensión: las vías se encuentran en la parte central de la cara Este y el nombre de todas está pintado de color rojo, con lo que podremos encontrar la entrada sin dificultades.

Son un total de 11 largos siendo los centrales los únicos que presentan dificultades notorias (L4, 6a)(L6,V+)(L8, V+).

En algún tramo de la vía se presenta alejes, con lo que deberemos intuir su recorrido tomándonos los pasos con tranquilidad para no salirnos de la ruta.

Una vez ganemos la arista ascender unos metros hasta el gran hito que corona la cumbre.

Descenso: desde la cima descender hacia el Norte por la marcada senda hasta enlazar con el itinerario de subida.

Otras escaladas de interés: las clásicas "Ravier" y "Ramonatxo", "Exiga-Giraud", "Pilar Sur de la Dent", "Le Lezard", "Les Enfants de la Dalle" o la cercana arista "Peyrisses-Esquina de l'Aze".



Cresta del Pessons



Escalando en la Dent d'Orlú

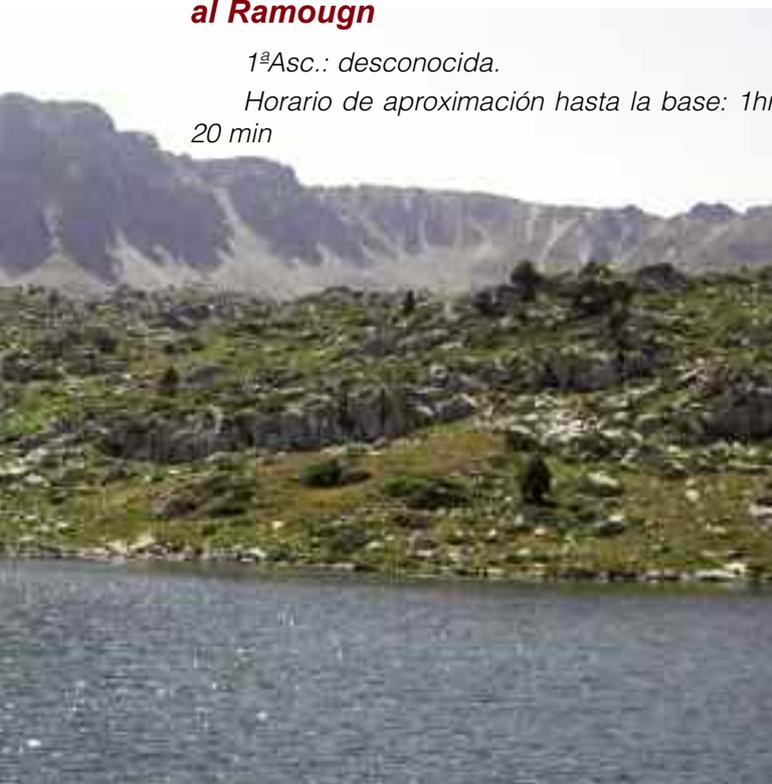
Una visita a los próximos Mont Valier, Pic Carlit o a los algo más distantes Pic de Canigó o a la Cresta del Barbet permitirá conocer a fondo esta apartada zona pirenaica.

Libro de reseñas de la zona: Jean-Denis Achard, "Escalades en Ariège-Pyrenées. La Dent d'Orlu", J'Idée Editions. Distribuye Telemark-Pyrenees y Ed. Desnivel.

4 de agosto: Arista des Laquettes al Ramougn

1ª Asc.: desconocida.

Horario de aproximación hasta la base: 1hr 20 min



En la cima de la Dent d'Orlú

Horario escalda: 1hr 50 min

Desnivel positivo: 850 m.

Dificultad: AD.

Material: 6 cintas express, anillos y varios friends medianos.

Altitud del Ramougn: 3011 m.

El Macizo del Neouvielle se encuentra dentro de los límites del Parque Nacional de los Pirineos, posee una extensión de 2000 hectáreas y sus picos y crestas hacen las delicias de cualquier escalador con corazón pireneista.

Acceso: desde Bielsa cruzaremos la frontera y continuamos descendiendo, tras pasar Aragnouet y en un par de kilómetros non encontraremos a mano izquierda el desvío dirección al Lac D'Oredon (1852 m) y Lac de Cap de Long (2161m), aparcaremos en este último lago-presa (bar y restaurante).

Ascensión: desde la presa ascender por senda bien marcada en dirección al conocido como Pas de Gat (2495 m), una vez arriba seguir bien por la cresta (varios gendarmes) bien por su cara Norte (menos expuesta y practicable que la Sur), hasta la base de la pirámide del Ramougn. Encontraremos algún hito y pequeños neveros.

Ya en la base proseguir por su filo realizando un primer largo en placa tumbada (III) hasta llegar a una corta fisura vertical fácilmente protegible (IV-) proseguir un largo en placa tumbada, llegaremos a una caos de enormes bloques que podremos superar con pasos atléticos (III), cima, la vía discurre por un excelente granito, con alguna pequeña piedra suelta en las repisas.



Arista des Laquettes

Descenso: el descenso desde el Ramougn presenta varias opciones, la que utilizamos se dirige hacia la pared Este, realizaremos varios destrepes que aún no siendo difíciles resultan, en momentos puntuales, algo expuestos. El descenso se encuentra marcado con hitos en los pasos clave, una vez en la base de la pirámide dirigirse hacia el Paso del Gato y desde aquí a la presa del Cap de Long.

Otras actividades de interés: "Cresta de los Tres Consejeros", "Arista Mourelle-Espade", "Arista de Alharisses", escaladas en el Grand Pic de Espade. Además podremos encontrar en uno de los bares del Cap de Long las reseñas y piadas de todas las vías de escalada de la zona.



En la cima del Ramougn

Recordando a mi tía Conchita

(Remerando a mia tia Concheta)

J. R. Morandeira

*“Cuan tu zarrés os tuyos güellos, quiesta tia Concheta,
diziban que te'n ibas ida, ta cutio t'as montañetas.
Pero prexino que yo, bel diya t'alcuentraré, posada n'una chunqueta.
P'allora, te tengo guardaus, mil besos y morisquetas”*



A tía Concheta, posada n'una chunqueta. Asinas la prexino yo perén.

Recuerdo perfectamente aquella primavera de 1956 en que mi abuelo Moisés, con aquella autoridad incontestable que le caracterizaba, dictó sentencia respecto a mi persona: *“Este niño es un tozolerito y al andar, no hace más que tropicarse. Para mí, que tiene la cabeza muy gorda y las garrillas muy flojas; con que hay que llevarlo a andar para que se le pongan fuertes y deje de caerse por todas partes. Así que nada, Conchita, que es montañera, que se lo lleve de excursión los fines de semana. Y en verano, durante las vacaciones, lo mandaremos a un campamento de montaña, a ver si se hace un moncaino como Dios manda”*.

El abuelo Moisés García La Cruz, era el padre de mi madre (Carmen) y de mi tía Conchita, una tardana con catorce años menos que mi madre, por lo que en aquel entonces, era muy joven. El abuelo (Don

Moisés para los amigos y para los enemigos, faltaría más), oriundo de Fuendejalón, Campo de Borja, Zaragoza, Aragón, Spain, era y se consideraba, entre otras muchas cosas, un avezado y pertinaz moncaino, que presumía de haber subido a la cima de Moncayo docenas de veces, siguiendo una tradición familiar centenaria que aún perdura y que yo inicié cuando tenía siete años, siguiendo los pasos de mi tía Conchita y del tío Pepito, un héroe de guerra laureado al que el abuelo Moisés, en base a su valor reconocido y méritos probados, encomendaba la delicada misión de guiar a la chobenalla tras arengarnos: *“A ver, todos en fila detrás del héroe Pepito y que cierre Conchita. ¡A la cima de San Miguel! ¡Arriba Moncayo!”*. Porque la verdad, en aquellas expediciones familiares a Moncayo, yo nunca vi subir al abuelo a la cima. Claro, que en aquellos años, ya estaba algo viejo y fondón. Además, supongo que, en virtud de sus ineludibles compromisos sociales, había tenido que cambiar el gozo de pisar la cima, por el de unos safaris gastronómicos impresionantes, que organizaba en amor y compañía de su buen amigo y Emiñencia, el Obispo de Tarazona, instalando el Campo Base en la

Fuente de los Frailes o en la de San Gaudioso, en dependencia de hasta donde les subía su coche, conducido por su aguerrido chófer Salvatore y lleno hasta los topes de sus dos Corpulencias (la del abuelo y la del obispo), amén de un montón de sillas, sillones de mimbre, mesas, viandas sin cuento y dos cocineras, para que fueran faenando, mientras llegaban como pudieran, a pié, andando, en burro o en otros coches (los menos), el resto de su cohorte.

En fin, que Conchita, Conchita García, mi tía Conchita, también era una avezada montañera moncaína, que había subido por primera vez siendo muy joven a la cima de Moncayo. Además, era maestra, aunque nunca ejerció como tal, por integrarse en los negocios familiares. Por eso quizá y por la función de “escoba” que posteriormente se le encomendaba como cierre de la fila de intrépidos expedicionarios en las ascensiones familiares a Moncayo, había desarrollado una especial habilidad en ayudar, arrojar y a animar a los más pequeños a lograrlo. Que yo nunca olvidaré como en aquella primera ocasión, a mis siete años, llegué con ella a la cima, cogidito de su mano, inmensamente contento y emocionado, aunque bastante descojonado.

Supongo yo que con estos antecedentes, no es de extrañar que mi tía Conchita acogiese de buen grado el dictamen del abuelo, para que me llevase con ella a la montaña los fines de semana, sin el menor gesto de desagrado. Quizá otras, hubiesen protestado al verse convertidas en niñeras, jóvenes “con carabina” o cualquier otra de las muchas cosas que estoy seguro se tuvo que oír, cuando la vieron aparecer conmigo de la mano. Pero ella no. Ni ella ni su adictísimo Juan Daniel San Pío, que en tantas ocasiones me ayudó, cogiéndome de la otra mano. Con ella aprendí a conocer y a amar la montaña, a los montañeses, a los montañeros, y a cuantos seres (animales, vegetales o

minerales) la poblaban, con un espíritu auténticamente franciscano; ya saben: hermana piedra, hermana flor, hermano lobo, etc., y sobre todo, hermano sarrío. Con ella y con muchos más, aparte de Juan Daniel San Pío. Porque mi tía Conchita, que era de la Sección de Montaña del Stadium Casablanca por proximidad y afición, y porque así lo ordenaba el abuelo Moisés (que era entre otros cargos, Caballero Ilustre de la Virgen del Pilar, Hermano Mayor de la Dolorosa, Presidente de Acción Católica e íntimo amigo de Mosén Francisco Izquierdo, fundador del Stadium), también era por propia decisión y vocación irrevocable, socia de Montañeros de Aragón. Así que, con aquella Pléyade de ilustres montañeros de ambos clubes, hoy desaparecidos o convertidos en ilustres carcamales, a los que cito en grupo para no olvidarme de ninguno, aprendí yo a conocer y a amar la montaña. ¡Con qué amor, conocimiento y experiencia!. ¡Con qué íntima satisfacción y qué respeto! Tan diferentes de esa coña de hoy del turismo activo, el riesgo, la aventura, y demás términos modelnos.

Los primeros años, pegado a mi tía Conchita, en aquel ambiente lúgubre y restrictivo del Nacional catolicismo y de las JONS, la montaña fue lugar de libertad y alegría, aunque al principio, todo eran marchas y contramarchas, lectura de mapas, orientación, conocimiento de los peligros de la montaña, entronización de vírgenes en las cimas, y cursos y cursillos de formación en todo lo relacionado con el montañismo. Hasta que poco a poco, casi sin darme cuenta, la fui dejando por nuevos compañeros, para introducirme de lleno en ese fantástico mundo de la piedra y el hielo verticales, la apertura de nuevas vías de escalada y las grandes expediciones. Ella, durante más de 40 años, siguió a lo suyo, orgullosa como maestra de ver lo mío, disfrutando como siempre de la montaña con sus viejos amigos, así, hasta que la osteoporosis y la senilidad se lo impidieron, acabando al final con ella, siendo por

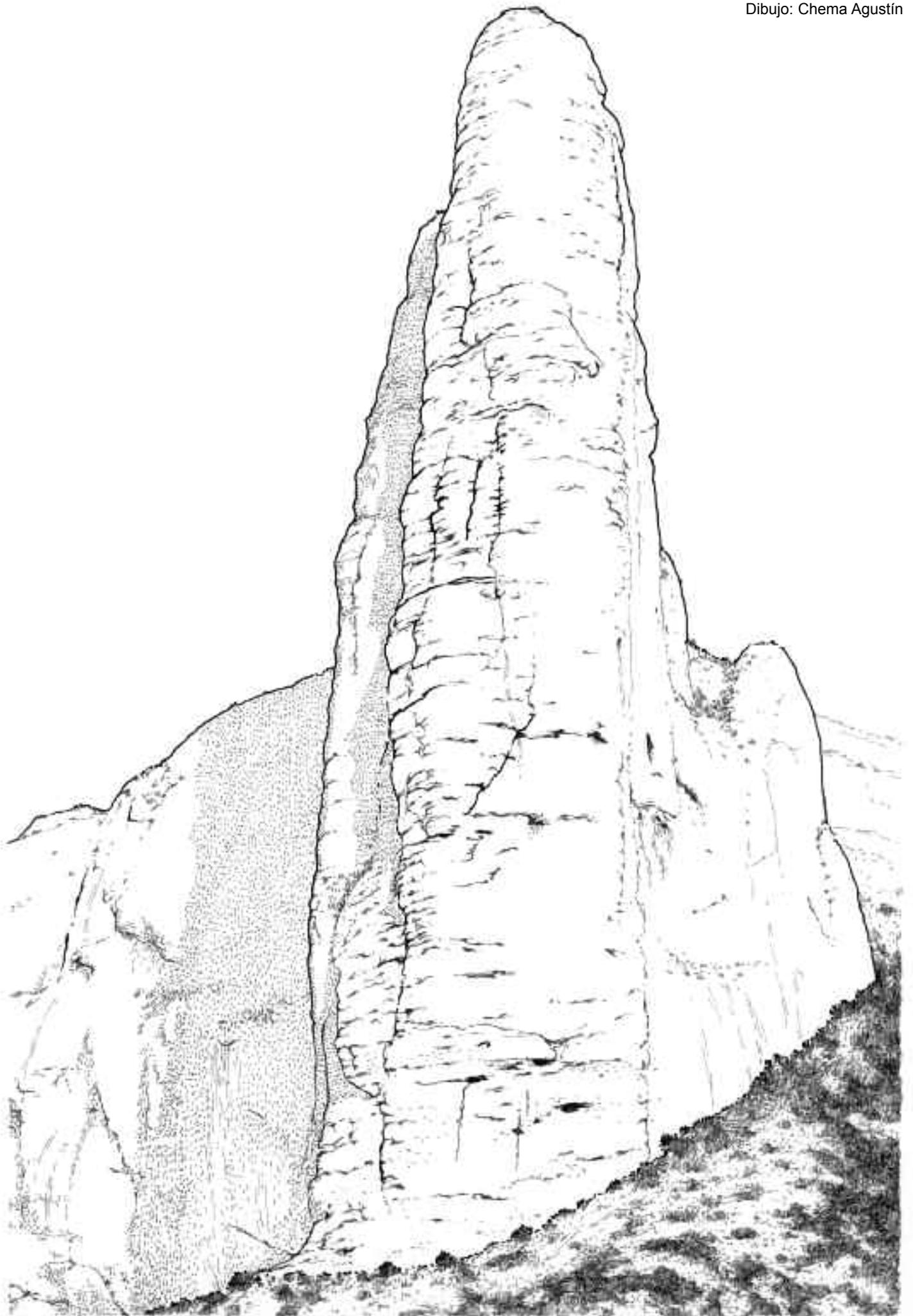


Tía Concheta, aleitando lo sarrío que trobo de chiquet albandonau y dimpués, de grandizo, solto en a bal d'Ordesa

todos querida y apreciada, como persona sencilla y buena.

La enterramos el 29 de abril de 2007 en el Panteón Familiar de Movera, aunque ella hubiera preferido que esparciese sus cenizas por Moncayo (ahí te fallé, Conchi; aunque aún estoy a tiempo). Ese día, me puse mis mejores galas montañeras, metí en su ataúd mi primer bastón de montaña, que ella me regaló diciéndome “a ver si eres capaz de desgastarlo entero” y le canté la canción que ella me enseñó de pequeño. ¿Recuerdas?: “En el fondo del mar, vive la perla; en la alta cumbre, la violeta azul; en mi memoria, en mi recuerdo, Conchita, ahí vives tú”.

Cómo no, tía Conchita, si todo cuanto he vivido, he aprendido, he disfrutado y he hecho en la montaña, te lo debo a ti. Sí estoy seguro que en tu recuerdo, aún haré mucho más. Y espero que desde donde estés, me veas y como siempre, te sientas orgullosa de ello. Aunque no pierdo la esperanza de contártelo yo mismo. Y lo haré, como no, charrando en Panticuto, esa fabla aragonesa que tú me pediste que aprendiera, cuando decidiste afincarte en Panticosa, rodeada de todos tus recuerdos. Que como con tu se'n fue una miqueta d'a mia alma, prexino que bel diya, t'alcuentraré en bella montaña, posada n'una chunqueta. P'allora, tía Concheta, alparte muitas estorias, tengo guardaus ta tu, mil besos y morisquetas.



CAJA INMACULADA, patrocinador oficial de:

CAI Deporte Adaptado • Escuela Deportiva Fundación Down-CAI • CAI Santiago Tenis de Mesa
CAI Club Ciclista Aragonés • Copa CAI Aragón de Cross • Centro de Tecnificación de Montañismo
Media Maratón CAI-Ciudad de Zaragoza

deporte es superación



socio
patrocinador:



deporte es corazón